

José María Montoya Valenzuela

[RETROSPECTIVA]



→ Interior del estudio del Arquitecto donde se aprecian dibujos de los proyectos para el Teatro Imperio y el edificio Cohen, entre otros.

PORTADA

Vista interior edificio de apartamentos Victor Cohen, demolido.
Colección María Teresa Montoya de Barriga.

José María Montoya Valenzuela

[RETROSPECTIVA]

HUGO DELGADILLO
MIGUEL DARÍO CÁRDENAS

ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ
CULTURA, RECREACIÓN Y DEPORTE
Instituto Distrital de Patrimonio Cultural

Alcaldesa Mayor de Bogotá D.C. (Designada)
Clara Eugenia López Obregón

Secretaria de Cultura, Recreación y Deporte
Catalina Ramírez Vallejo

Director del Instituto Distrital de Patrimonio Cultural
Gabriel Pardo García-Peña

Subdirección de Divulgación de los Valores del Patrimonio Cultural
Instituto Distrital de Patrimonio Cultural

Ilona Murcia Ijjasz

Coordinación de investigación y publicaciones
Instituto Distrital de Patrimonio Cultural

Ximena Bernal Castillo

Investigación y textos

Hugo Delgadillo

Miguel Darío Cárdenas

Asistente de investigación

John Alexander Pedreros

Compilación de imágenes históricas

Hugo Delgadillo

Fotografía

Juanita Barriga Montoya

Hugo Delgadillo

Instituto Distrital de Patrimonio Cultural

Carlos Hernández Llamas

Diseño y diagramación

Instituto Distrital de Patrimonio Cultural

Yessica Acosta Molina

Corrección de estilo

María Angélica Ospina

Celia Armenteras

Impresión

Subdirección Imprenta Distrital DDDI

Encuadernación

Milenio Editores

Impreso en Colombia

ISBN 978-958-99705-1-5

© 2011 Instituto Distrital de Patrimonio Cultural

PAGINA OPUESTA

Edificio Rex, 1938, demolido; se localizaba
en la calle 12 con carrera 12.

Bogotá 400 años arte, comercio, industria. Bogotá. S, Ed. 1938.

Agradecimientos

Archivo de Bogotá

Biblioteca Sociedad Colombiana de Ingenieros

Frailes de la Orden de Predicadores Provincia de San Luis Bertrán

de Colombia Curia Provincial

Fundación de Amigos de Bogotá

Fundación Erigaie

Museo de Arquitectura Leopoldo Rother de la Universidad Nacional

de Colombia

Pontificia Universidad Javeriana

Sociedad de Mejoras y Ornato de Bogotá

Universidad Santo Tomás

Alberto Escovar

Alicia Montoya Orozco

Alicia Ricaurte de Lloreda

Astrid Fajardo

Adriana Lotero

Bibiana Cárdenas

Camilo Mendoza

Carlos Jiménez

Catalina Robayo

Celia Armenteras

Francisco Fonseca Montoya

Francisco Montoya Orozco

Fray José Antonio Balaguera

Fray José Gabriel Mesa Angulo

Gabriel Escalante

Galo González Orozco

Germán Mejía Pavony

Germán Reitz Ramelli (Q.E.P.D.)

Janet Lozano "Maya"

Juan Luis Moreno

Leda Arbeláez

Margarita Inés Espitia

Margarita Mariño

María Clara Torres

María Cristina Nieto de Pinzón

María Teresa Montoya Orozco

Martha Elizabeth Hincapié

Mauricio Uribe

Myriam Cifuentes

Paula Andrea Ayala

Rafael Lelarge

Ulrico Aschner



REX

CACHARRERIA 'NOEL'

MEJIA LONDONO & Co.

Contenido |

BOGOTÁ, DE LA TRADICIÓN A LA TRASFORMACIÓN [p. 11]

La búsqueda de la modernidad [p. 11]

Modos de habitar [p. 19]

EL LADRILLO EN LA ARQUITECTURA BOGOTANA [p. 27]

Tradición y técnica [p. 27]

JOSÉ MARÍA MONTOYA VALENZUELA [p. 37]

OBRAS PÚBLICAS MUNICIPALES [p. 45]

José María Montoya y el Acueducto Municipal [p. 62]

RELACIÓN DE OBRAS [p. 65]

Edificio para la administración del Acueducto

Municipal. 1936 [p. 66]

Edificio Víctor Cohen. 1939 [p. 68]

Edificio Arango Sanín. 1940 [p. 70]

Edificio Arturo de Brigard. 1940 [p. 72]

Edificio Almanzar 1940 [p. 74]

Edificio Uribe Ramírez. 1940 [p. 76]

Residencia Miguel Uribe Holguín. 1941 [p. 78]

Residencia Ana Barriga de Valenzuela. 1941 [p. 80]

Pasaje Gómez - pasaje Mercedes. 1942 [p. 82]

Casa para Alicia Orozco de Montoya. 1946 [p. 86]

Seminario Mayor. 1943 [p. 88]

Colegio de la Enseñanza. 1943 [p. 86]

Universidad Santo Tomás de Aquino. 1943 [p. 100]

Edificio de renta barrio la Merced. 1946 [p. 104]

Convento de Santo Domingo. 1946 [p. 106]

Monumento a Gonzalo Jiménez de Quesada. 1948
(proyecto no realizado) [p. 114]

Edificio Enrique Pérez Hoyos. 1949 [p. 118]

Edificio de apartamentos para solteros. 1949 [p. 120]

Mausoleo familia Reyes Sierra. 1952 [p. 122]

Facultades femeninas de la Pontificia Universidad
Javeriana. 1952 [p. 124]

Casa de apartamentos de José María Montoya
Valenzuela. 1954 [p. 130]

Otros trabajos de Arquitectura y Proyectos [p. 132]

RELACION DE OBRAS [p. 136]

BIBLIOGRAFIA [p. 139]

José María Montoya Valenzuela es uno de los pioneros y más destacados arquitectos de la denominada “primera modernidad” en la historia de la arquitectura de Bogotá. Su nombre resuena en la ciudad debido a los casi 50 años de trabajo continuo que remiten a un gran número de edificaciones y proyectos en los que se percibe una clara preocupación por la calidad estética y una constante experimentación y actualización técnica. Igualmente importante es su preocupación por la construcción de una ciudad moderna.

En sus propuestas se mezclan la tradición de la construcción en ladrillo con los avances y recursos de la industrialización y, una decidida respuesta a los cambios en las estructuras sociales y familiares que vivió Bogotá con la incorporación de nuevos modelos de habitación en edificios de renta, casas de apartamentos y viviendas que hoy hacen parte de sectores de gran interés arquitectónico, como son el centro tradicional y los barrios Las Nieves, Santa Fe, Armenia, Quinta Camacho, Teusaquillo y La Merced.

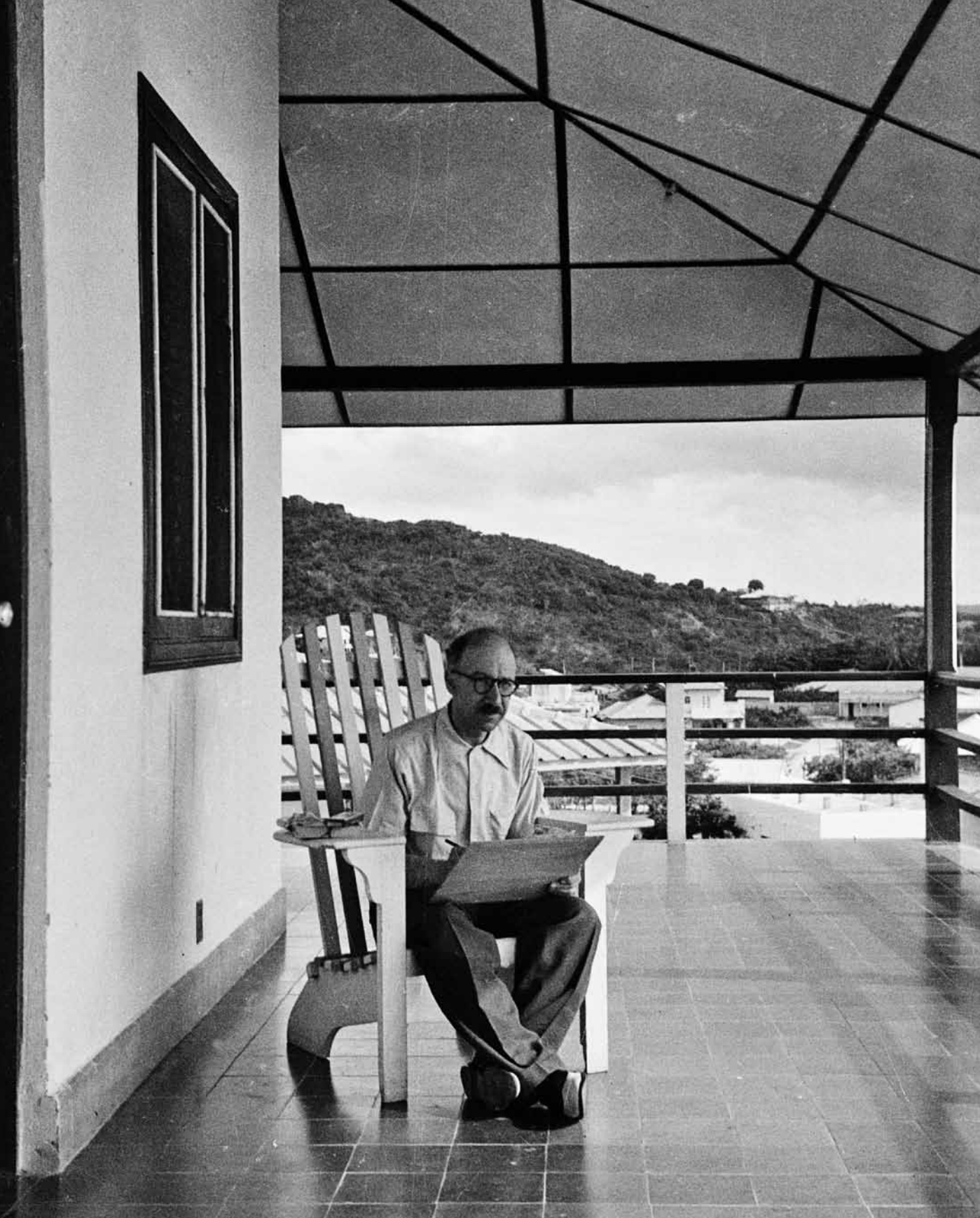
José María Montoya Valenzuela, fue además responsable desde la oficina de Obras Públicas Municipales de la Alcaldía de Bogotá, de muchas de las mejoras materiales y obras desarrolladas en la ciudad entre 1934 y 1938, con la planeación de barrios obreros, pavimentación de vías y el mantenimiento y la consolidación de lugares como el Cementerio Central y varias plazas, parques y monumentos. A su vez, estuvo bajo su liderazgo la construcción y diseño del matadero municipal, logrando con todas estas obras, constituir esa imagen de la ciudad de la primera mitad del siglo XX, que hoy es posible admirar en fotografías y postales de la época.

Como parte de las estrategias de divulgación y reconocimiento del patrimonio cultural de la ciudad que adelanta el Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, entidad adscrita a la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte de la Alcaldía Mayor de Bogotá, se encuentra esta publicación que efectúa un recorrido por la obra de este importante arquitecto y que realiza un justo reconocimiento a su práctica profesional, con reseñas de sus principales proyectos. Su obra, enmarcada en la disciplina de la arquitectura y la ingeniería en la ciudad, constituye hoy un importante legado patrimonial y un referente arquitectónico y estético para Bogotá.

En el contexto de promoción de los derechos patrimoniales y culturales de los habitantes del Distrito Capital, a través de la puesta en público de esta investigación, se continúa en la consolidación de una Bogotá cada vez más positiva en donde convivan tanto los destacados ejemplos de patrimonio construido de una ciudad imaginada hace unas décadas por Montoya Valenzuela y, los planes y proyectos que a futuro caracterizarán a la ciudad.

GABRIEL PARDO GARCÍA-PEÑA

Director Instituto Distrital de Patrimonio Cultural



Prólogo |

José María Montoya Valenzuela (1897-1977) es un arquitecto muy representativo del ejercicio de la profesión en las décadas de 1930 y 1940 en Bogotá. Este es un período muy interesante de transición entre dos cánones, pues ya no es vigente la arquitectura ecléctica de los 20 y aún no se ha consolidado el estilo moderno que dominaría en los 50. Las búsquedas en estos 20 años cruciales incluyeron no sólo la dimensión arquitectónica sino la dimensión urbana y nadie, como él, lo entendió de manera más plena. Por ello, es bienvenido este libro que, por primera vez, presenta su vida y obra.

Después de graduarse como uno de los primeros ingenieros-arquitectos del país, la primera experiencia profesional de Montoya – y donde completaría su formación – es de carácter urbano, trabajando con el Municipio de Bogotá durante unos diez años. Las distintas autoridades municipales habían buscado hacer un plan general que permitiera coordinar los proyectos aislados que se hacían al tenor de las necesidades urgentes.

En este sentido, solo existía el Plano de Bogotá Futuro ideado por Enrique Uribe Ramirez en 1923, que seguía vigente como normativa a comienzos de los años 30. Sin embargo, este plano presentaba numerosos problemas pues su amplio ensanche no tenía en cuenta las características topográficas e hidrográficas de la ciudad. Sólo después del dispendioso levantamiento topográfico completado en 1931 por Luis Bautista se obtuvieron planos más precisos que evidenciaron las insuficiencias de Bogotá Futuro y marcaron su obsolescencia. Ante la carencia de técnicos locales, desde finales de los 20, la municipalidad había intentado contratar urbanistas extranjeros para hacer un nuevo plan general, pero las experiencias frustradas primero con la casa Ulen y luego con Harland Bartholomew, habían dejado la convicción de que los planes a distancia hechos por quienes desconocían la ciudad, no fructificarían. Por eso podemos entender que, como Secretario de Obras Públicas en 1931, Montoya insistiera en contratar un urbanista extranjero que viniera a residir en Bogotá y el candidato óptimo fue el urbanista austríaco Karl Brunner.

El urbanismo que Brunner practicó en Bogotá se alejaba de las visiones totalizadoras y de manera práctica, desde su oficina, relacionaba las iniciativas municipales y las numerosas urbanizaciones que de manera desordenada y aleatoria se proponían desde el sector privado. Para Montoya, la cercanía a Brunner fue la enseñanza contundente de un urbanismo que se hacía teniendo en cuenta múltiples factores, muchas veces en conflicto: las normativas municipales, los proyectos especiales para eventos como el del IV Centenario, la planeación de los servicios públicos de acueducto y alcantarillado y las realidades impuestas por los urbanizadores privados. Estos son, precisamente los temas que abordará en sus trabajos posteriores, y por ello es Montoya el bogotano que entendió de manera más realista

la ciudad y el único que pudo atesorar una experiencia tan completa.

Montoya traslada todo este conocimiento urbano cuando, en la década de 1940, desarrolla una práctica arquitectónica privada, muchas veces con la firma urbanizadora de Ospinas y Cia, la más prolífica de Bogotá. Sus edificios de apartamentos tienen una deliberada coherencia entre morfología urbana y tipología arquitectónica, es decir, diseña simultáneamente las dimensiones y forma del lote y la distribución de los apartamentos, logrando una racionalidad urbano-arquitectónica de máxima eficiencia. Para un ojo atento, esta impronta de coherencia es visible en la calidad urbano-arquitectónica de grandes sectores de Bogotá desarrollados en la décadas de los 40 y 50 y es, junto con el Seminario Mayor, el mayor aporte que Montoya le legó a la ciudad.

Como le sucedió a otros arquitectos latinoamericanos de su generación, los vientos ideológicos de la postguerra traerían nuevos planteamientos arquitectónicos y urbanos y fueron descomponiendo las buenas maneras urbanas que Montoya había practicado. El "urbanismo científico" de los nuevos profetas atacaría de manera inclemente el urbanismo de Brunner y, podemos suponer, el de Montoya. Vemos entonces que, a partir de mediados de los 50, abandona la práctica urbano-arquitectónica y se apertrecha en otra de sus habilidades hasta entonces, subordinada: las artes plásticas. La tarea solitaria y ensimismada de sus últimos años de vida fue pintar y dibujar alimentado por referencias italianas, como una forma de resistencia personal y ética a los tiempos prosaicos que veía venir.

Silvia Arango. *Arquitecta.*

→ PÁGINA OPUESTA: Edificio de renta sobre la Avenida Jiménez, diseñado y construido por José María Montoya Valenzuela en 1936. Colección María Teresa Montoya de Barriga





Bogotá, de la tradición a la transformación |

La búsqueda de la modernidad

Para Alberto Saldarriaga, la modernización de la ciudad se puede entender específicamente en dos sentidos: el de las transformaciones materiales y el de los cambios surgidos en la mentalidad individual y colectiva que han orientado los cambios materiales y al mismo tiempo han asumido sus efectos¹. De esta manera, es posible establecer la transformación de la ciudad a principios del siglo XX, como un fenómeno modernizador, con una nueva concepción del espacio, relacionada con la búsqueda de un “nuevo modo de vida”, sin que este sea algo en sí mismo, ni un conjunto de acciones concretas o específicas².

→ PÁGINA OPUESTA: Cruce de la carrera 7a con la Avenida Jiménez de Quesada, donde se localiza el Edificio de la Compañía Colombiana de Tabaco y permaneció por varios años la oficina de Montoya Valenzuela S.A. Allí también se encontraba emplazada Ospinas & Compañía, donde José María fue jefe del departamento de arquitectura, aproximadamente entre los años de 1939 y 1949. Álbum José Vicente Ortega Ricaurte, Sociedad de mejoras y Ornato de Bogotá.

1 Saldarriaga Roa, Alberto. *Bogotá Siglo XX: urbanismo, arquitectura y vida urbana*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá, 2000, pp. 13-14.

2 Norberg-Schulz, Christian, *Los principios de la Arquitectura Moderna*. Barcelona: Editorial Reverté, 2005.



→ Aspecto de la carrera 8a con la calle 13, donde se encontraban emplazados los edificios del Banco de Colombia y el Banco Central Hipotecario.

Álbum José Vicente Ortega Ricaurte, Sociedad de mejoras y Ornato de Bogotá.

[12]

Es así como Bogotá experimentó una notable transformación en su fisionomía durante las primeras décadas del siglo XX, con la evolución de los postulados de progreso formulados y concebidos durante la época republicana que se inició con la transformación de la imagen de la ciudad heredada del periodo colonial. Estos cambios se hicieron evidentes en la década de los años veinte, con la consolidación de la economía exportadora del país y el consecuente fortalecimiento de pequeñas industrias establecidas a finales del siglo XIX, como la Fábrica de Chocolates Chaves, la cervecería Bavaria y la Fábrica de Ladrillos de Ricardo Calvo, y el surgimiento de otras como Cementos Samper y las fábricas de loza Faenza y Etruria, así la ciudad empezó a convertirse en el centro financiero, político y cultural del país, hecho que trajo consigo un notable incremento demográfico entre 1900 y 1930, cuando la población de Bogotá se triplicó

y su área urbanizada se multiplicó por ocho³, como resultado de la llegada de inmigrantes de diferentes regiones del país y, en menor grado, de ciudadanos extranjeros.

Esa demanda llevó a la densificación urbana, con la consecuente apertura de tiendas, la subdivisión de muchas casas y predios del centro, la ocupación de áreas despobladas en los barrios de Santa Bárbara, Las Cruces, Las Nieves, San Victorino y Las Aguas, la aparición de nuevos barrios, como el Indalecio Liévano y la consolidación de otros como San Bernardo, Paiba y Ricaurte⁴, rompiendo los límites heredados de la Colonia y comenzando la expansión hacia el norte, con la aparición del barrio Chapinero, considerado el primer barrio suburbano de la ciudad al estar fuera de su perímetro.⁵ Poco a poco fueron incorporadas nuevas áreas de terreno a la ciudad, con la aparición de urbanizaciones y barrios, resultado de la parcelación de fincas, quintas y antiguas haciendas, con la consecuente construcción y ampliación de vías como la carretera Central del Norte, la Avenida de Colón, las calles 26, 34, 45, 57 y 68, la Avenida Santiago de Chile, la Avenida de Las Américas, la Avenida Caracas y la Carrera Décima, que buscaron vincular todos los sectores de la ciudad y generaron nuevos ejes de expansión.

Dentro de estos nuevos barrios, cumplieron un importante papel los construidos al norte de

3 Saldarriaga, *op. cit.*, p. 87.

4 Zambrano, Fabio. *Historia de Bogotá*, tomo III, 2ª edición. Bogotá: Villegas editores, 2007, pp. 17-18.

5 El perímetro de la ciudad estaba definido entonces por el barrio Egipto hasta el sector de Paiba y desde la calle Primera hasta el sector aledaño al claustro de San Diego.

la Recoleta de San Diego, como Sucre, Quesada y Marly, al establecer posibilidades arquitectónicas y constructivas que cumplieran con los parámetros higiénicos establecidos, vinculados con la idea de “ciudad moderna”, al tiempo que se dio la aparición de barrios obreros, como La Unión Obrera –hoy Perseverancia–, Ricaurte, Santander y Centenario, y barrios residenciales alejados del centro tradicional, en aéreas urbanizadas, siguiendo diseños urbanos donde sobresalía la presencia de parques, senderos, jardines y zonas verdes, con lotes amplios para cada vivienda o casa-quinta que contaban con todos los servicios públicos, y amplias avenidas arborizadas, dentro de estos barrios estaban: La Magdalena, Santa Teresita, La Merced, La Soledad y Teusaquillo.

Acerca de la transformación arquitectónica y el surgimiento de los nuevos barrios residenciales, Guillermo Camacho escribió en 1934:

Una de las transformaciones visibles que ha sufrido Bogotá en los últimos años es la de sus edificaciones. De la casa antigua, inconsulta en sus pretensiones, en poco tiempo se ha dado un salto hacia la residencia moderna, higiénica, de factura, en consonancia con la época.

Hoy el urbanismo es aspecto de importancia y factor primordial que contribuye a hacer de Bogotá una ciudad de primer orden en un futuro más o menos cercano. Ya se inicia la separación entre el sector comercial y los barrios residenciales. Lo que llamaríamos “el casco” está recibiendo la adsorción de los negocios y del comercio, mientras que la población se desplaza hacia el norte, en busca de luz, aire y estética. En pocos años se han multiplicado los barrios residenciales, ajustados a principios nuevos, de trazado armonioso y estético. [...]



→ Edificio de renta, “Casanovas”, construido y diseñado por la firma Casanovas y Manheim para el señor Gustavo Restrepo Mejía en 1939.
 → Edificio de la Fábrica Posada Tobón. Edificio de renta, ubicado en la carrera 7a con la calle 9a. Álbum José Vicente Ortega Ricaurte, Sociedad de Mejoras y Ornato de Bogotá
 → Edificio de renta, ubicado en la carrera 7a con la calle 9a. Álbum José Vicente Ortega Ricaurte, Sociedad de Mejoras y Ornato de Bogotá



[14]

→ Imagen de la Urbanización el Nogal, (calle 77 entre carreras 9 y 11); donde sobresale el árbol que le da nombre a esta prestigiosa urbanización, el cual es considerado en la actualidad como patrimonial al ser uno de los más antiguos de la ciudad
Colección José Joaquín Herrera, Fundación Amigos de Bogotá.

Así, en poco tiempo, Bogotá ha visto remozar su fisionomía. Los trazados de las calles recientemente abiertas son anchos y como queda dicho, un estilo importado, pero sustancialmente mejor al que venía desarrollándose, tiende a hacer de la capital una ciudad que desea vestirse elegantemente, limpiando sus calles y avenidas y especialmente sus fachadas.⁶

Sin embargo, no toda la ciudad disfrutaría de estos avances ya que, a pesar de las iniciativas para mejorar sus condiciones de salubridad padecería, en las primeras décadas del siglo XX, la proliferación de enfermedades infecto-

contagiosas como la gripa, la tuberculosis, el tifo y la difteria, resultado de las condiciones de hacinamiento, pobreza y falta de higiene de la mayoría de habitaciones, especialmente en los ranchos y tugurios de la periferia, circunstancia que llegaría a su punto crítico en 1918, con la epidemia de gripa que tuvo como saldo la pérdida de 871 vidas y más de 40 mil infectados.⁷

La preocupación por buscar el mejoramiento de la calidad de las construcciones en “términos higiénicos”, llevó a que apareciera la llamada “Arquitectura higiénica” en los acuerdos y decretos expedidos por la administración de la ciudad, durante la primeas décadas del siglo XX, a esto se sumó la aparición de programas de viviendas “higiénicas” para obreros, como el adelantado en 1910 por la Sociedad San Vicente

6 Camacho y Montoya, Guillermo. “El nuevo estilo arquitectónico de Bogotá”. *Cromos*. Volumen VII, número 910. Abril 7 de 1934, s.p.

7 Datos tomados del periódico El Espectador, nota 4, 28 de octubre de 1918.

de Paúl con motivo de la celebración del primer Centenario de la Independencia.⁸

La modernidad que experimentó Bogotá contó tanto con iniciativas privadas como públicas, con la intervención del gobierno nacional y el municipio que propiciaron la construcción de barrios obreros como San Francisco Javier (1913), La María, auspiciado por el Instituto de Acción Social, Primero de Mayo (1924), Buenos Aires (1926), Ricaurte, Santander, Ernesto Samper Mendoza (1935)⁹ y El Centenario (1938), desarrollado por el Departamento de Urbanismo de la Alcaldía.

Dentro de las organizaciones privadas se destacó la Sociedad de Mejoras y Ornato, responsable de cambiar el aspecto que presentaba el Paseo Bolívar, ubicado entre el Puente Holguín y el barrio Egipto, considerado uno de los lugares más densamente poblados por las personas pobres de la capital, y convertido en un referente de insalubridad: “es ahí donde se incuba buena parte de las epidemias que el viento y la lluvia se encargarán luego de arrastrar sobre la ciudad”¹⁰.

Miles de chozas, de barrancas que apenas existen en esa forma en los sitios más des poblados de la República, se aglomeran en este Paseo para desespero e ira de quien ame la higiene y el ornato de la ciudad. Esas chozas carecen de alumbrado, carecen de agua, carecen de alcantarillado; hasta ellas mal pue- de llegar la acción de la policía, y de aquí los

innumerables delitos de toda clase que allí se cometen.¹¹

El proceso de modernización que vivió Bogotá a partir de la segunda década, estuvo acompañado de obras materiales que cambiaron el paisaje del centro de la ciudad, convirtiéndolas en nuevos símbolos urbanos. Entre ellas se destacaron la Plaza Central de Mercado (1927); el Funicular en Monserrate (1929); el Matadero Municipal (1929); la construcción de las sedes del Banco de Bogotá en la calle 13 con carrera Octava, y del Banco Hipotecario, inauguradas en 1930; el Hipódromo de Bogotá, (1930)¹²; el tramo del Palacio de Justicia sobre la calle 11 (1933); la Plaza de Ferias (1934); el edificio del Instituto Nacional de Radium (1934); los Talleres Municipales de Obras Públicas y Aseo (1935); las plazas de mercado de los barrios San Cristóbal y Siete de Agosto, que iniciaron actividades ese mismo año, y el edificio Virrey Solís (1943), construido sobre el terreno que ocupó el Hospital de San Juan de Dios.¹³

Otros edificios reconocidos como ejemplo de modernidad en la ciudad a comienzos de la década de los años treinta, fueron las escuelas públicas desarrolladas por el Departamento de Construcción de Edificios Municipales el edificio escolar en la Concordia, la agrupación Alfonso López en Restrepo, Los Comuneros en San Blas y en Palermo –para atender a los niños del barrio Alfonso López–, el Hogar Infantil, el edificio escolar de El Centenario y el Refugio Infantil.

La transformación de la ciudad no sólo se hizo evidente en el aumento de la actividad cons-

8 “Casas Para Obreros”. El Gráfico. Número 2, serie 1. Bogotá: julio 31 de 1910.

9 Llamado así mediante el Acuerdo número 11 de 1935, anteriormente conocido con el nombre de Nordeste e inaugurado oficialmente el 15 de septiembre de ese mismo año. Registro Municipal. Año LV. Números 63, 64, 65 y 66. 30 de septiembre de 1935, p. 351

10 Marulanda, Manuel. “Las chozas del Paseo Bolívar”. En: Boletín de la Sociedad de embellecimiento de Bogotá. Año I, No. 5. Miércoles 10 de julio de 1918, p. 30.

11 “El Paseo Bolívar, la Higiene de la ciudad”. Cromos. Volumen XXII, número 533. Noviembre 20 de 1926, s.p.

12 “La inauguración del nuevo hipódromo de Bogotá”. Cromos, Volumen XXXII, número 780, septiembre 19 de 1930, s.p.

13 “El día de la Beneficencia”. Cromos, Volumen LVI, número 1389, agosto 21 de 1943, s.p.

tructora, sino también en la demolición de viejas casas coloniales bajo la pica destructora del progreso material que eliminó importantes edificios heredados de la Colonia y de la República, como la casa donde residió el Barón Alejandro De Humboldt y la vivienda que habitó el prócer de la Independencia Camilo Torres.

El avance técnico y académico propició la aparición de firmas urbanizadoras, de arquitectos y constructores que contribuyeron a su consolidación urbana y transformaron zonas despobladas en nuevos núcleos residenciales, entre las que se destacaron La Urbana Compañía Urbanizadora, que adelantó trabajos en las urbanizaciones Tres Esquinas, Barrio del Nordeste, El Rosario, La Selva y Restrepo. Dávila Holguín y Liévano Urbanizaciones Sanitarias, que se encargó de la urbanización de La Merced y Santa Teresita. Ospinas & Cía, responsable de la parcelación, urbanismo y comercialización de las urbanizaciones La Soledad, Palermo, Santa Fe, El Bosque, Armenia, El Listón y Estación Central, entre otras¹⁴. El Banco Central Hipotecario, que desarrolló casas en los barrios Santa Fe, Muequetá, Restrepo y numerosas casas-granjas en diferentes lugares de la ciudad. Y Wiesner & Co. Ltda., que urbanizó La Victoria, Baquero, El Retiro, el sector occidental de Quinta Camacho, La Raqueta, Las Acacias, La Montaña, Ninguna Parte y Miraflores. Otros barrios que surgieron fueron Las Mercedes, La Paz y Sáenz. Dentro de las firmas de arquitectos y constructores se destacaron: Alberto Manrique Martín & Cía., Urigar, Martínez & Hoyos, Rocha & Santander, Hermanos Herrera Carrizosa, Manuel de Vengoechea y Franco, Pachón, Sicard, Martínez Cárdenas, Trujillo Gómez, Manuel Franco, Child Dávila, Luzardo, Casanovas & Manhein, entre otras.

¹⁴ “Le ha dado un fuerte impulso al urbanismo”. Santa Fe y Bogotá, número 9. Agosto de 1946, p. 117.

Resultado de la crisis económica vivida en 1930 y de la introducción y asimilación de nuevas tendencias artísticas y estéticas, la arquitectura de líneas historicistas tuvo cada vez menor presencia en la ciudad, apareciendo en algunos barrios residenciales, como Quinta Camacho y Teusaquillo, viviendas que adoptaron elementos del denominado estilo “Tudor”, reflejando la influencia del movimiento inglés “Arts and Crafts” –Artes y oficios– con la mezcla de materiales como la madera, la piedra y el ladrillo, circunstancias que obligaron a la formación de expertos mamposteros que lograron realizar los patrones en ladrillo e introducir en la ciudad elaborados tipos de aparejos en muros y chimeneas, los que, en concordancia con la presencia y el uso del concreto, hicieron posible la existencia de esta nueva arquitectura¹⁵.

Una de las tendencias de mayor difusión y aceptación en la ciudad fue el “Art Déco”, al que por mucho tiempo se le consideró una tendencia “moderna”¹⁶ al ser el resultado de los adelantos en la industria, las artes gráficas y la arquitectura, y cuyo origen dentro del periodo entre guerras, generó una reflexión en torno a la búsqueda del bienestar humano por medio del aprovechamiento de los adelantos técnicos y científicos.

Resultado de esta tendencia fue la composición de edificios con volúmenes geométricos y sólidos de superficies continuas y curvilíneas; con texturas consecuencia del uso de diferentes materiales y técnicas, la utilización del ladrillo con todos sus recursos expresivos de trabas y contrastes, la disposición general de la organización de los edificios en tres partes –zócalo,

¹⁵ En revista Terracota, número 12, agosto de 2004.

¹⁶ El término Art Déco nace en París, en 1966, con la muestra “Les années 25”, encaminada a revisar la exhibición “Exposition Internationale des Arts Decoratifs et Industriels Modernes”.



→ Edificio Santafé, construido en 1936 por Uribe García Álvarez & Cía.

Album José Vicente Ortega Ricaurte, Sociedad de Mejoras y Ornato

cuerpo y remate¹⁷ – enfatizada por la disposición de ventanas y puertas, dándole simplicidad y unidad al conjunto. El Art Déco se consolidó como estilo y fue tenido como un verdadero avance hacia la modernidad¹⁸, con vigencia has-

ta cerca de la mitad del siglo XX. Adicionalmente se dio en la ciudad la presencia de elementos del funcionalismo francés y norteamericano, y del colonial californiano, siendo adaptados a las condiciones económicas y culturales locales.¹⁹

Muchas de estas tendencias fueron resultado de las circunstancias de postguerra en Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Holanda, Bélgica, Alemania y Austria, donde fue necesario plan-

17 En algunos textos también es denominado Friso o Rodapié. En este caso y considerando la relación directa con el suelo, se utiliza el termino Zócalo.

18 Art Déco y Art Nouveau: La belleza de la forma.

Frisos, Cornisas y Remates. En revista Terracota, número 19, may-jun 2006.

19 Niño Murcia, Carlos. Arquitectura y Estado. P. 65.



→ Edificio Córdoba localizado en la carrera 7a, entre calles 16 y 17. Revestido en piedra de las Canteras de Terreros.

→ Edificio Valenzuela, diseñado y construido por los arquitectos Casanovas & Manheim, emplazado en el costado occidental del Parque del Centenario y el monumento a Juan José Rendón inaugurado el 19 de julio de 1926.

Álbum José Vicente Ortega Ricaurte, Sociedad de Mejoras y Ornato de Bogotá.

tear soluciones al problema del déficit de vivienda, a partir de prácticas científicas para el desarrollo de “viviendas cívicas”²⁰. Con la necesidad de generar sistemas de construcción económicos, prácticos, salubres y funcionales, surgió la utilización de techos planos y muros huecos que aligeraron las edificaciones trayendo ventajas estructurales y arquitectónicas²¹.

Estos principios también fueron aplicados a edificios públicos como escuelas y hospitales, cambiando radicalmente la imagen de la arquitectura y estimulando la investigación y la experimentación en torno a nuevos materiales como los plásticos, el hule y las aleaciones metálicas, así como los usos de los conocidos como el concreto, el acero, el ladrillo y el cristal que, sumados a sus colores y texturas, y combinados con las nuevas formas, generaron una nueva estética.

Uno de los países en donde mayor acogida tuvo el desarrollo de esta arquitectura fue Francia, con la presencia de arquitectos como Mallet, Stevens y Le Corbusier, siendo considerada pionera en la experimentación formal y funcional de la arquitectura con edificios higiénicos, iluminados, simples, económicos, funcionales y con líneas cubistas que le dieron el apelativo de “ultramodernos”²². En París, esta arquitectura fue llamada de “*Liner deck*” –cubierta de barco–, al resultar los edificios muy similares a los trasatlánticos y al compartir con estos el sentido funcional y algunos de sus materiales, generando comparaciones como la realizada por F. R. S. Yorke en 1937:

Un barco, por ejemplo, construido con planchas de acero, impulsado por unas máquinas y llevando en su interior res-

20 Mc Donald, John R.H. *Modern Housing*. Buenos Aires, 1931, p. 17.

21 Ibidem, p. 40.

22 Ibidem, p. 40.

taurantes, cocinas, camarotes, terrazas y puente de paseo, es una especie de hotel para el cual los precedentes no tienen valor alguno. Al observar los trasatlánticos en el mar, admiramos las grandes superficies lisas de sus costados que contrastan con las finísimas columnas de acero que soportan los puentes y con las formas dinámicas de las chimeneas y los tubos de ventilación. En él, por medio de la aplicación de nuevos métodos de la solución de problemas modernos, se ha creado una nueva fachada, que tiene una calidad arquitectural que no encontramos en la mayoría de nuestros edificios terrestres.²³

Todas estas ideas no tardaron en llegar al país, empezando –según Carlos Martínez²⁴– con la presencia del arquitecto Gustavo García Ordóñez quien, después de terminar sus estudios en los Países Bajos, regresa con propuestas funcionalistas de un “fino sabor holandés”, que son fortalecidas por profesionales extranjeros que hablaron y polemizaron sobre la necesidad de encauzar la arquitectura por su verdadero sentido funcional.

La arquitectura *moderna*, llamada entonces funcional, entra a la academia como arquitectura “intelectual”, inicialmente asumida en un sentido formal, llegando a ser considerada “decorativista”; así que tiene que pasar algún tiempo para que sus conceptos sean apropiados y para poder contar con recursos e implementos técnicos, así como elementos acordes con su efectivo

desarrollo, con la aparición en el mercado de productos estandarizados, resistentes y ligeros, como ventanas metálicas, vidrios, carpinterías y ascensores.

Modos de habitar

Fue en la vivienda donde se percibieron más claramente los cambios en las dinámicas sociales y en el pensamiento de los habitantes de la ciudad, con una constante búsqueda del mejoramiento y actualización de sus calidades espaciales, infraestructura, servicios y materiales, apareciendo propuestas que ofrecían calidad, economía e higiene en las nuevas construcciones.

Los grupos de mayor poder económico mantuvieron la idea de vivienda nueva como la construcción de una pequeña quinta o un chalet en las afueras de la ciudad. Sin embargo, y a causa de la crisis económica de 1930, se hizo necesario reformular estas propuestas disminuyendo sus áreas y sus detalles. Aparecen entonces alternativas de “casas económicas”, como la realizada por los ingenieros arquitectos Alberto Manrique Martín y Carlos de Narváez en la Exposición Nacional de Bellas Artes, en la que presentaron un sistema de arquitectura para residencias que denominaron “Construcciones económicas”, mostradas por medio de tres maquetas en escala perfecta de chalets de estilos diferentes, ante lo cual “el observador se podía dar absoluta cuenta de la manera perfecta como quedaría terminada su quinta”.²⁵

A la par, aparecieron proyectos y planes de vivienda para otros grupos humanos como obreros, empleados e inmigrantes, quienes, al

23 Yorke, F.R.S. “La necesidad de una arquitectura moderna”. Ingeniería Arquitectura No 63, Vol. 6 de 1943, p. 32.

24 Martínez, Carlos. “La arquitectura de Bogotá”. Colombia en cifras 1945-1946. Bogotá: Mes Financiero y Económico, 1946, p. 648.

25 López, Eduardo. “Construcciones económicas y vidrieras artísticas”. En Industrias Nacionales, El Espectador, 25 de noviembre de 1931, p. 7.



→ Notable ejemplo de edificio de renta construido a comienzos del siglo XX en el centro de la ciudad. Esquina de la calle 13 con carrera 5, costado sur oriental.

Colección José Joaquín Herrera, Fundación Amigos de Bogotá.

de viviendas con motivo de las dificultades de las guerras, la carencia de materiales y la elevación de los costos de transporte y obra de mano.²⁶

Estas circunstancias dieron campo a iniciativas –y beneficios a los promotores de nuevas habitaciones, a partir de incentivos tales como la supresión por un lapso de hasta cinco años de todos los impuestos municipales, como el predial, el de andamios y el pago de los servicios de alumbrado y aseo.²⁷

Así se daría la construcción de edificios de vivienda para renta como una actividad privada, regida por la especulación y no por problemáticas sociales o políticas, y solo se sentiría la presencia del Estado en contadas ocasiones en que pretendió regular los costos de arrendamiento.²⁸ Como principales usuarios tenían a los grupos sociales emergentes, resultado de la industrialización y el desarrollo de la ciudad, los cuales comenzaban a constituir la naciente clase media. Ésta la constituían empleados, oficinistas bancarios y administrativos, maestros, profesionales, agentes comerciales, etc., que encontraron en estos edificios el sitio ideal para su vivienda y, en muchos casos, para instalar de manera alterna consultorios y oficinas.

Dentro de los usuarios de los edificios de renta

[20]

presentar una condición económica y social diferente, recurren al desarrollo y autogestión de vivienda en los denominados barrios obreros como El Centenario (1938), en los barrios para empleados como el Muequetá (1936), o entran a hacer parte del sistema de arrendamientos.

Este sistema se fortaleció a partir de la carencia de habitación por parte de muchos de los habitantes de la ciudad, que en 1938 representó un déficit de 500 mil habitaciones entre nuevos alojamientos y sustitución de casas antihigiénicas, característica constante descrita en 1947 por J. V. Garcés Navas como resultado de la movilización de poblaciones rurales, la utilización de casas de familia por empresas y comerciantes para dedicarlas a sus negocios, la inmigración de extranjeros que pagan un mejor alquiler y desalojan las familias nativas que pasan a hacinarse con sus parientes o amigos, la escasa construcción

26 Garcés Navas, J. V. “La crisis de las habitaciones en Colombia”. *Revista Proa* No 5. 1947, p. 13.

27 El problema de las habitaciones. Informe Estadístico de Bogotá 1927. Memoria Municipal, p. 61.

28 En 1942, el Estado congeló las tarifas por dos años argumentando que resultaban costosas para la población y generando controversia entre los propietarios “La interventoría de precios y control de los arrendamientos”. *Revista Casas y Lotes*, Vol. II. Bogotá, p. 19.



Edificio de departamentos del señor Manuel Castello, construido en la esquina de la calle 12 con carrera 15. Arquitectos: Ospinas & Cia. y Montoya Valenzuela.



**PODEMOS ATENDER PEDIDOS
PARA TODA LA REPUBLICA
Teléfonos: 27-51 y 62-92**

VENTANAS de ACERO

EL SIMBOLO DEL MODERNISMO
EN LA
ARQUITECTURA



Talleres Centrales
JORGE Y GONZALO JARAMILLO

**LOS PRIMEROS Y MAS GRANDES FABRICANTES DE
VENTANAS DE ACERO
EN EL PAIS**

Carrera 17, No. 12-68

→ Aviso publicitario de las ventanas de acero de Talleres Centrales, donde se destaca la fotografía que presenta la conclusión del Edificio de renta Manuel Castello.
Ingeniería y Arquitectura No 63, Vol. 6 de 1943.

era posible encontrar desde familias numerosas hasta agentes comerciales y diplomáticos que hacían de éstos su morada transitoria. La búsqueda de alternativas para resolver la escasez de habitaciones higiénicas y baratas, junto con la necesidad de simplificar las comunicaciones, los servicios de electricidad, los teléfonos, los alcantarillados, sumadas al uso racional del suelo para aprovechar las áreas disponibles dentro de la ciudad tradicional, llevaron a posicionar de manera contundente los edificios de renta, modificando no solo la estructura general de las viviendas, sino también de los utensilios y muebles, imponiéndose los más resistentes y ligeros, sencillos e higiénicos, empotrados y funcionales.

La construcción de edificios de renta a partir de entonces fue determinada por dos grandes grupos de promotores: el más notable será constituido por comerciantes y empresarios, y el otro conformado por personas que, sin poseer mucho capital, construyen uno o dos edificios como medio de garantizar renta para su familia. En este último sobresalió la presencia de mujeres, encontrándose desde propietarias de pasajes hasta promotoras de grandes edificios de apartamentos.²⁹

A diferencia de los países azotados por la guerra, donde los edificios de vivienda colectiva estaban destinados a los desfavorecidos, en Bogotá fueron implantados como un negocio, muy eficiente, ya que presentaban áreas pequeñas

²⁹ Según planos ubicados en el Archivo Distrital, en 1924 el pasaje *Outt* fue propiedad de la señora Ernestina de Espinosa.



→ Proceso constructivo del edificio de renta diseñado por Jose María Montoya Valenzuela para el señor Manuel Castello en 1936. Fue el primero en altura construido en la Avenida Jiménez entre carreras 1a y 6a. Demolido hacia 1950. Colección María Teresa Montoya de Barriga.

[22]

con servicios públicos óptimos y se ubicaban en sitios centrales que no tardarían en identificarse como sitios de servicios. Esta condición llevó a que se diseñaran edificios únicamente para uso comercial y de oficinas o intercalando servicios de consultorios y oficinas con vivienda.

José María Montoya Valenzuela, acorde con el momento histórico que vivió, respondió a todos estos cambios tanto en las estructuras sociales y familiares como en los recursos técnicos y formales, sobresaliendo por su capacidad para dar respuesta a las necesidades imperantes, por lo cual desarrolló edificios de vivienda –desde residencias y quintas independientes hasta, y de manera sobresaliente, edificios de apartamentos y oficinas para renta, “casas de apartamentos”– en los que es posible identificar con claridad el conocimiento y dominio del arquitecto en torno a las condiciones de vida “moderna”, donde el ha-

bitar cotidianamente se convierte en la función que define la expresión y la forma del proyecto.

En este sentido, es posible contemplar a José María Montoya Valenzuela como un arquitecto “moderno” sin caer en el riesgo de mirar su obra sólo desde una condición estilística, sino más bien haciendo una lectura de las respuestas y propuestas que desde la función del habitar formuló en sus edificios, proponiendo una nueva arquitectura con la utilización y mezcla de materiales, y con la prevalencia del ladrillo como recurso expresivo. Pudiendo considerársele como un pionero de este tipo de edificaciones en la ciudad, su conocimiento y experiencia en el tema se evidencia en el artículo que realizó en 1941 para la revista *Arquitectura e Ingeniería*³⁰ sobre casas de apartamentos, donde hace una reflexión en torno a las diferencias entre las condiciones de vida de las viviendas tradicionales y las nuevas casas de apartamentos.

³⁰ Revista de Ingeniería y Arquitectura vol.5 No.50 de 1943.

La principal dificultad que identifica en este nuevo modo de vida es el carácter colectivo de muchos servicios, como el acceso, las escaleras, el ascensor y las servidumbres, los cuales contrarresta con la facilidad y economía para amoblar los departamentos, el costo reducido de los servicios domésticos y su localización cercana al centro comercial de la ciudad. Establece, además, que la ubicación del edificio debe responder a su uso, sea de oficinas, apartamentos o locales.

Esta zonificación es una prueba más del conocimiento y la reflexión sobre la ciudad por parte del arquitecto, llegando a establecer un estudio de posibilidades y tipos para el desarrollo de edificios de acuerdo con los lotes existentes en Bogotá. El arquitecto se aparta de todos los modelos conocidos al definir los tipos de edificios de renta, determinándolos por las condiciones físicas de la ciudad y las necesidades sociales y económicas de los promotores y usuarios, posibilitando aplicar la idea de Carlos Martí Asís, quien se acerca al tipo arquitectónico desde la concepción de la habitación humana y su relación con la ciudad al establecer que:

Los edificios generados dentro de procesos y periodos de la ciudad entendidos como “modernos”, más que estandarizarse dentro de un único modelo o “tipo”, se reconocen como un nuevo modo de generar habitación y a la vez ciudad. Es así como se evidencia la similitud entre habitación y ciudad, haciendo de la manera de habitar un reflejo del modo en que se hace o se quiere hacer ciudad. De esta forma, la disposición de los edificios de renta pasa del plano de solucionar el techo para algunas personas, a proponer alternativas sobre el uso del suelo, con nuevos proyectos “modernos” que cobran gran importancia, en un momento en que el desarrollo urbano, la expansión, la actualización y el mejoramiento de la ciudad son prioridad tanto para los gobernantes como para los habitantes.

Estos edificios, más que compartir elementos formales o de lenguaje arquitectónico, siguen el sentido de composición como el camino que recorre el diseñador frente al lote, la que se evidencia en la manera como se ocupa el terreno. Así, aparecen dos tipos predominantes:

El primero, determinado por la repetición de un módulo o bloque de unidades de vivienda, sobre un espacio abierto, patio, pasaje o calle, que regula y da acceso a cada uno de los bloques en la primera planta.

El segundo, dado por el desarrollo del edificio como un único elemento o bloque de unidades de vivienda.

En los edificios de José María Montoya Valenzuela es bastante claro el cuidado que tiene el arquitecto frente a las determinantes del lote en que se desarrollan, de forma que, atendiendo a los lotes disponibles en la zona del casco antiguo, que se caracterizan por tener poco frente y gran profundidad, llega a establecer seis posibilidades para el desarrollo del edificio.

Montoya Valenzuela, al tiempo que identifica las condiciones de los lotes, establece los modelos de apartamentos posibles, dentro de los cuales plantea la alternativa de los apartamentos dúplex, al considerar que este sistema es utilizado en Estados Unidos y Europa.

Sin embargo, la distribución de los apartamentos conservará inicialmente el esquema general de una vivienda tradicional, llegando a tener áreas para el personal de servicio, en cuyo caso aparece la entrada de servicio independiente de la principal en cada apartamento. Esto cambiará radicalmente a medida que se introducen electrodomésticos, modificando el tamaño y las dependencias de servicio con la eliminación de cuartos y la especialización de espacios como la cocina y la zona de ropa.

En cuanto a la expresión formal de los edificios, Montoya Valenzuela declara abiertamente

[23]

la utilización en las fachadas de trazos “estilo moderno de líneas verticales con una decoración bastante rica, de acuerdo con cierta modalidad decorativa muy en boga en los Estados Unidos en los años 30”.

En este sentido, también aclara la utilización de otros estilos como el “Barroco Español modernizado” en un edificio propiedad de doña Mercedes Sierra de Pérez, ya demolido, o al que él denominó como “Inglés Campestre” para las fachadas del edificio de Arturo de Brigard en la Urbanización Palermo donde la decisión de estilo fue resultado de las consideraciones del contexto dentro del cual se insertó el edificio, buscando armonizar con las edificaciones vecinas.

Los lineamientos y elementos modernos son tenidos entonces como un “estilo moderno”, que alterna con todos los demás estilos y entra a hacer parte de la oferta comercial que pueden tener los arquitectos, ingenieros y constructores, como lo fue el edificio presentado en 1944 por la revista Casas y Lotes:

En el más puro estilo moderno se distribuyó en un lote de 7.60 por 23 metros, cuatro cómodos apartamentos y un consultorio médico, el cual dispone de sala de espera, sala de consulta y sala de tratamientos, dos de los apartamentos tienen dos alcobas, baño, living-room con chimenea, cuarto de servicio. Los otros dos sólo disponen de una sola alcaoba con los mismos servicios.³¹

El esquema general de distribución de estos edificios es determinado por el arquitecto a partir del establecimiento de los elementos

→ PÁGINA OPUESTA: Vista de la carrera 8a entre calles 15 y 16, donde sobresalen el edificio de la Caja Social de Ahorros que contrasta con las sobrevivientes construcciones de época republicana. Fondo Daniel Rodríguez, Instituto Distrital de Patrimonio Cultural. Colección Museo de Bogotá.

comunes de circulación y de servicios, disponiendo corredores, escaleras y accesos de manera compacta y buscando la mayor eficiencia en la menor área posible, lo que, sumado a las determinantes del lote y el tipo de unidades de vivienda que se quiere utilizar, terminará definiendo la distribución del edificio. En general se plantea la repetición del piso “tipo” evitando alteraciones estructurales que puedan resultar costosas. Esta condición sólo cambia en los primeros y últimos pisos, al estar destinados a usos distintos al de la vivienda, con locales comerciales y consultorios en los primeros pisos y cuartos de servicios en los últimos. La mayor parte de los edificios de renta construidos por José María Montoya Valenzuela estaban tratados con líneas horizontales, usando en sus fachadas la combinación de superficies de ladrillo, de pañete con chapa de piedra muñeca, en los pisos además de la madera emplearon granito fundido y pulido, convirtiéndose en rasgos distintivos de su obra que sobresalieron por el gran cuidado técnico con el que se ejecutaron logrando un resultado estético propio y de alta calidad.

El uso de materiales locales en la mayoría de estos edificios fue una constante que se vio favorecida por la Segunda Guerra Mundial y que en muchos casos representó un incremento en el valor de los edificios. De esta manera, no solo se dio continuidad al empleo de materiales tradicionales como el ladrillo, sino que se favoreció su tecnificación, logrando productos de alta calidad que permitieron su diversificación en distintos usos, dándole vigencia en todos los sectores de la ciudad hasta convertirlo en el material bogotano por excelencia.

31 “Nuevas Construcciones”. En revista Casas y Lotes, Vol. II, número 2. Bogotá, 1944, p. 14.





El ladrillo en la arquitectura bogotana |

Tradición y técnica

Un elemento constante de la arquitectura de Bogotá ha sido la utilización del ladrillo, presente en prácticamente todos los momentos de su historia, ajustándose a los cambios sociales, económicos, técnicos y culturales, y llegando a ser un rasgo distintivo de la ciudad. El arquitecto José María Montoya Valenzuela no fue ajeno a esta condición, por el contrario, hizo del ladrillo parte fundamental de su trabajo, resultado de la relación estrecha que mantuvo con los materiales de construcción y la ejecución de la obra constructiva, con un minucioso seguimiento de ésta y con el interés permanente de experimentar y conocer a fondo los recursos y las técnicas.

A través de la historia de Bogotá y sus edificaciones, es posible establecer la presencia y continuidad de la utilización de este material desde sus primeros años, con la aparición de te-

→ PÁGINA OPUESTA: Detalle de Fachada del edificio para el Señor Celso Jiménez López, en la carrera 5 No 11-53 donde se aprecia el trabajo de los aparejos de ladrillo y la geometría de las ventanas y balcones.

Fotografía Carlos Hernández Llamas - IDPC.

jares¹ en la ciudad colonial y en su periferia hacia 1541, como lo establece el historiador Carlos Martínez² al identificar en las actas del Cabildo del año 1541 un permiso para “hacer un horno para tejar, solar y estancia”, otorgado al señor Gregorio López.³

A su vez la mano de obra indígena, con su conocimiento del manejo y explotación de la arcilla en la producción de cerámica, facilitó el establecimiento del oficio y la fabricación de ladrillo y teja para los edificios de la ciudad, la que fue tenida como un bien común, llegando en algunas ocasiones a privilegiar la presencia de tejares con sus “hornos” en las inmediaciones del centro poblado, aunque fuera *“prohibido hacer semejantes hornos de loza aún mucho más dentro de la ciudad, que hay muchos en el barrio de las nieves, y en Santa Bárbara y casi en el mismo paraje, en la parte que de la iglesia mayor, como todo es público y notorio”*⁴. Este fue el caso del horno construido por Andrés Maldonado hacia 1650 en el barrio alto de la parroquia de la Catedral, en el límite del entonces llamado Pueblo Viejo.

La presencia de hornos y del oficio de hacer ladrillo y teja en Bogotá y sus inmediaciones desde el siglo XVI, generó una serie de términos propios derivados del contexto local, dentro de los cuales aparece la palabra “chircal” para definir los lugares donde se extrae, amasa y moldea la arcilla, para finalmente cocerla en los hornos

y dar origen al ladrillo. Ese término es derivación del nombre de la planta denominada “chilca” (*Boccharis Eupatorium*)⁵, utilizada como leña combustible para los hornos.

Los ladrillos producidos en aquel primer momento fueron utilizados tanto para la realización de jambas, dinteles, vanos y paños dentro de muros de tierra o piedra, como para el enladrillado de pisos altos y bajos, siendo en su mayoría ladrillos de baja resistencia y quebradizos, por lo que se les calificó de “cochos”⁶ o semicocidos. De ese primer momento en la arquitectura de la ciudad se conservan algunos ejemplos de gran calidad, como la iglesia de San Ignacio de la Compañía de Jesús. Iniciada en 1610 por el padre Juan Bautista Coluccini, quien dirigió la obra en compañía del clérigo Marcos Guerra, su cúpula fue construida totalmente en ladrillo y erigida en reemplazo de la original, que fué destruida en el terremoto de 1763.

Con el paso del tiempo con una mayor experiencia, se perfecciona la fabricación del ladrillo con mejoras en la concepción y manejo de los hornos de fuego dormido u horno natural⁷, así como los moldes y las herramientas, aumentando su resistencia para poder utilizarlo de manera mucho más profusa en diferentes obras arquitectónicas y civiles, como fueron muchos de los puentes levantados sobre los ríos que atravesaban la ciudad y sus inmediaciones, cuyo sistema de soporte fue constituido por arcos y bóvedas de ladrillo. Dentro de estos se destacan el puente de San Antonio

1 Esta denominación se dio tanto a los hornos de cocer teja como a los de ladrillo.

2 Saldarriaga, Alberto y Fonseca, Lorenzo. “El ladrillo y la arquitectura bogotana” Proa, Número 353, agosto de 1986, p. 15.

3 Ibidem.

4 Pleito entre Andrés Maldonado y Francisco Adame de Montemayor. Archivo General de la Nación. Fondo Colonia. Fincas de Cundinamarca, 1660, No. 09, Legajo 3, Folios 768 a 785.

5 Simbaqueba R., Luis R. “Apuntes lexicográficos sobre la industria del ladrillo en Bogotá”. Thesaurus, Tomo XIII, números 1, 2 y 3 (1958).

6 Hernández Castro, Nieves Lucely. La tradición del ladrillo a la vista en los muros de Bogotá: el material y sus técnicas constructivas. Terracota, p. 4.

7 Simbaqueba. Op. cit., p. 78.



→ Imagen de un chircal localizado en Chapinero. Óleo de Gaston Lelarge.
Colección Rafael Lelarge.

(1640), el Puente Grande (1667-1671) y el Puente del Común (1796).

Sin embargo, la calidad de la mayoría de ladrillos no era la mejor, manteniendo piezas de forma desigual y resistencia variable, por lo que tuvo que pasar más de un siglo para que la ciudad empezara a contar con edificaciones completamente de ladrillo, esto fue posible al cambiar la leña –maderos y ramas de arbustos de monte– y la ya mencionada “chilca”, por el carbón mineral, a principios del siglo XIX, gracias al establecimiento de los primeras ferrerías en el país, iniciando con la de Pachó, Cundinamarca (1823-1888).

Hacia la industrialización del ladrillo

[29]

En 1856, se da inicio a la producción tecnificada del ladrillo prensado con la aparición de la fábrica de Ricardo Calvo, la cual entra en producción en 1859, colocando en el mercado un producto mucho más regular y resistente que los elaborados hasta entonces en los chircales. Este fue resultado de la elaboración mecánica y la utilización de hornos técnicamente diseñados, abastecidos con carbón mineral. En esta forma, se obtuvieron ladrillos resistentes de tonos y superficies uniformes, y se facilitó la construcción de edificios, como la plaza Central de Mercado (1858), el Panóptico –hoy Museo Nacional– (1874) y más tarde el Teatro de Cristóbal Colón (1886-1895). Adicionalmente se estimuló la utilización de ladrillo en la vivienda, con la introducción de piezas ornamentales en ladrillo para zócalos, cornisas, arcadas y tímpanos, que no requerían

LADRILLO "EL PARAISO"
SUBA MACON LTDA.
 GERENCIA: Calle 17 No. 7-45
 OFICINA 403 - TELEFONO: **42 81 28**
 FABRICA: Carretera Suba-Cota.
 Teléfono: **40 05 60** Extensión **87**
 63466

FABRICA DE LADRILLOS S. I. D. A.
LADRILLO TOLETE, PRENSADO Y PERFORADO
 ●
 Teléfono: **46 32 47**
 Calle 21-Sur Nº 5-37
 61309

FABRICA DE LADRILLOS SAN IGNACIO
 Fábrica: CARRERA 5ª-E Nº 17-47-Sur
 LADRILLO COMUN DE MAQUINA
VENTAS:
 Teléfonos: **46 48 52 y 43 61 23**
 BOGOTA
 61308

FABRICA DE LADRILLOS REFRACTARIOS
"LA CATALANA"
 Carrera 6ª Nº 20-51 y 20-63-Sur - Barrio 1º de Mayo
 TELEFONO: **46 41 07** Telégrafo: "CATALANA"
 60971

→ Avisos publicitarios de cuatro fabricas de ladrillos existentes en Bogotá en 1959.

Empresa de Teléfonos de Bogotá. Directorio Bogotá 1959. 5.e

[30]

de pañete, imponiendo el uso del ladrillo a la vista en las nuevas edificaciones.

A nivel urbano y con el ánimo de construir una imagen de ciudad higiénica y progresista, a partir de la segunda mitad del siglo XIX se efectuó lentamente la "macadamización" de las calles centrales de la ciudad y de algunas plazoletas, donde el ladrillo de distinto tamaño y grosor fue empleado como adoquín. El ladrillo, al ser considerado como un material económico, higiénico y duradero, fue empleado también en la construcción del alcantarillado subterráneo de la ciudad, siendo el material predominante que, junto con la cal y el cemento romano, constituyó las alcantarillas de arco inverso –sistema implementado en 1890–, las alcantarillas de sección ovoide y los colectores de la canalización de los ríos San Francisco y San Agustín desde 1916.

Con el siglo XX se inicia el auge de la utilización del ladrillo en las diferentes obras de arqui-

tectura e ingeniería de la ciudad como el edificio Liévano (1902-1910), diseño de Gaston Lelarge; el Asilo de San Antonio (1902-1907), de Julián Lombana, construido íntegramente en ladrillo; los diferentes pabellones de la plaza de mercado de Las Nieves; el conjunto para el manicomio en La Hortúa (1913), de Manuel J. Cardona, donde se integró el ladrillo con la piedra para configurar la fachada del edificio de la administración y el convento y casa general de las Hermanas de la Caridad de la Presentación de la Santísima Virgen de Tours, en Sans Façon (1894-1919).

En 1906 se inaugura la fábrica de Tubos Moore y en 1926 aparece la "Gran Fábrica de Ladrillos Moore S.A." que posteriormente se llamaría Ladrillos Moore S.A., fundada por Plantagenet Moore, quien junto con un grupo de socios supieron aprovechar la buena condición de las arcillas de Bogotá, al incorporar un sistema de producción industrial de ladrillo desarrollado en Inglaterra. La fábrica se localizó en el barrio San Cristóbal, beneficiándose de la arcilla de una mina ubicada en la finca "El Yuste", sobre la antigua ruta al

→ Dibujo de una residencia estilo *tudor* localizada en la carrera 6a con calle 69a elaborado por José María Montoya Valenzuela. Colección Francisco Fonseca Montoya

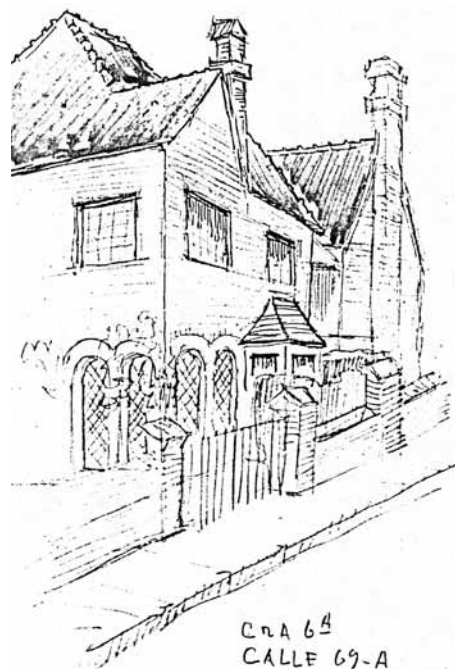
Llano. Dentro de su maquinaria comprada en Inglaterra, había material de hierro para los hornos, aparatos para registro de temperaturas, cadenas, carretillas, materiales de explosión y sopladores.

Otra empresa ladrillera localizada en el barrio San Cristóbal y constituida en la década de los años treinta, fue la Fábrica de Ladrillo San Cristóbal, conocida como Fábrica de Ladrillos Gaitán, que fue dirigida por muchos años por el doctor Benjamín Gaitán Matiz, propietario de minas de arcilla. Su principal producto fue el ladrillo tolete prensado, que presentaba la marca “San Cristóbal - B Gaitán”.

Estas dos fábricas fueron de gran importancia en la obra de Montoya Valenzuela, al suministrarle productos cerámicos de calidad, con piezas aplantilladas –de perfil curvo– que le permitieron la realización de molduras y perfiles en los edificios del Seminario Mayor (1943), el Colegio de la Enseñanza (1943), el colegio Santo Tomás de Aquino (1943) –actual Universidad Santo Tomás– y el Convento de Santo Domingo (1946).

En septiembre de 1928 fue inaugurada la Fábrica de Ladrillos Sail, fundada por Gaetano di Terlizzi –arquitecto e ingeniero civil–, Guido de Luca, Rito Muñoz y Luis Augusto Sarmiento. En ella se implantó un sistema de producción industrial “siguiendo los patrones de los mejores tipos de empresas similares europeas”⁸. Estuvo localizada en la carrera Cuarta con calle 24, siendo la primera con un horno Hoffman elipsoidal de fuego continuo. Edificios realizados en la ciudad con sus productos son: la Biblioteca Nacional (1938), la fachada de la Plaza de Toros de Santamaría (1931), el Colegio Salesiano León XIII

8 Colombia en cifras 1945-1946. Bogotá: Mes Financiero y Económico, 1946, p. 286.



(1924); el santuario de Nuestra Señora del Carmen (1938), el estadio de la Ciudad Universitaria (1938), el Banco Alemán Antioqueño y el edificio de la Bolsa de Bogotá.

Otras fábricas existentes en la ciudad en este periodo fueron: El progreso; Los tejares; Mateus Hermanos; Gran Fábrica de Ladrillos El Carmen, de Julio Holguín; Fábrica de Ladrillos Refractarios La Catalana; Fábrica de Ladrillos San Ignacio; la emblemática Fábrica de El Rosario o Altos de San Diego, de Fergusson Noriega y Compañía, y en 1955 las fábricas de Montebello y Ladrillera Santa Fe Ltda.

Durante las primeras décadas del siglo XX, el empleo del ladrillo en la construcción de viviendas fue fundamental y se hizo presente en todos los niveles sociales de la ciudad, materializando desde barrios obreros como el San Bernardo y el Ricaurte (1932), barrios obreros como Primero de Mayo (1924), Buenos Aires (1926) y Acevedo Te-

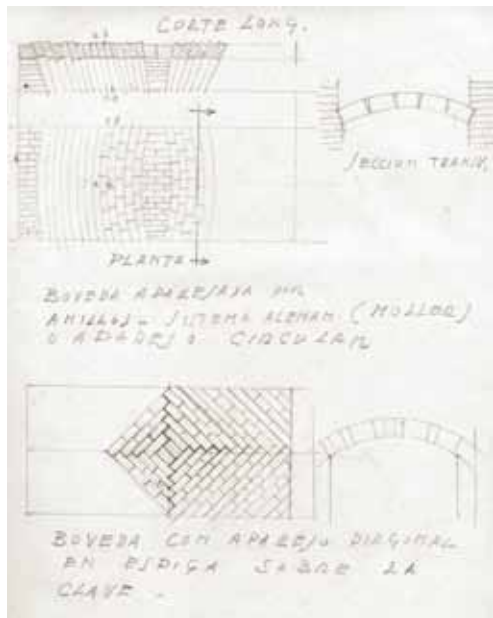
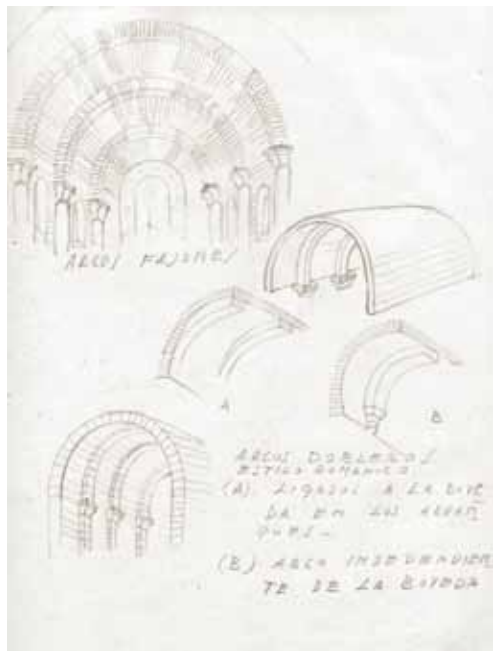
[31]



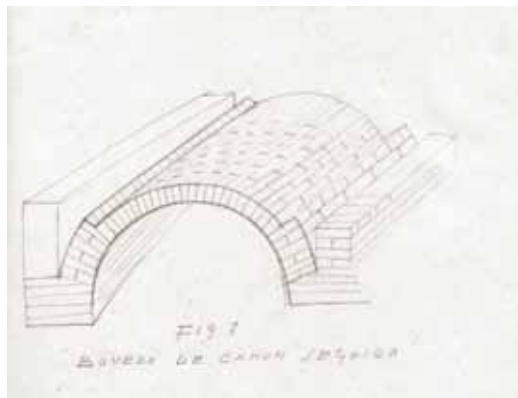
→ Edificio de apartamentos frente la Avenida Caracas, diseñado y
construido por José María Montoya Valenzuela.
Colección María Teresa Montoya de Barriga.



→ Edificaciones realizadas por José María Montoya Valenzuela donde se empleó profusamente ladrillo. Edificio de apartamentos localizado en la carrera 4a con calle 14. Edificio de renta propiedad de Genoveva Lorenzana de Manrique.(demolido) Edificio Rex (demolido).
 → Corredor donde sobresalen las bóvedas de cañón y crucería del Convento de Santo Domingo.
 Colección María Teresa Montoya de Barriga.



→ Dibujos elaborado por Montoya Valenzuela, en su cuaderno de apuntes de clase, donde se destacan los diferentes tipos de aparejos que usualmente utilizaba en sus anteproyectos.
Colección Francisco Montoya Orozco.



jada (1929), con el tratamiento de sus fachadas con ladrillo a la vista, hasta en las elegantes y espaciosas quintas y residencias del norte y Usaquén, y en las nuevas construcciones localizadas en los barrios residenciales de Teusaquillo, El Retiro, La Merced y Quinta Camacho.

En todos los casos se da al ladrillo una condición de identidad única al constituir la imagen de cada sector y al tener en cada oportunidad un uso particular en las fachadas de las viviendas y edificios, trascendiendo en lo arquitectónico y en lo urbano como resultado de las influencias e intereses de cada grupo social en el contexto bogotano de estas primeras décadas del siglo XX, con la favorable condición de haber dejado barrios y sectores que comparten el uso del ladrillo como elemento propio y mantienen una condición homogénea y consolidada que se manifiesta en todos los niveles sociales y que ratifica su importancia técnica y formal.

Ejemplo de estas primeras décadas son el Monasterio de Nuestra Señora de la Visitación, la Capilla de Cristo Rey, el Colegio de los Hermanos Maristas –donde funcionó inicialmente el Instituto de El Carmen–, la escuela militar General Santander, el templo de Santa Ana, el Colegio

de la Presentación Centro, la capilla del Espíritu Santo y la Clínica Palermo.

Durante el periodo comprendido entre los años 1934 y 1959 aparece el ladrillo en la obra construida por José María Montoya Valenzuela, reflejando las transformaciones, técnicas y formales de la primera mitad del siglo XX, con la producción de obras que, sin seguir un estilo o lenguaje estricto, conservan elementos propios que se hacen evidentes en sus distintos trabajos y que responden a las necesidades del contexto en que fueron desarrollados, manteniendo el ladrillo como material de construcción y como recurso expresivo en la concepción de distintos proyectos efectuados tanto para particulares como para la Iglesia y la municipalidad. El uso del ladrillo en la obra de Montoya Valenzuela se hace evidente en envolturas, cerramientos y fachadas, muros mucho más esbeltos que los de carga, en disposiciones de tabicón, tabique o pandereta asociadas a una estructura portante de concreto⁹. Por otra parte, fue empleado dándole nuevos usos, favoreciendo la experimentación y búsqueda de mejoramientos técnicos que respondieran a nuevas exigencias, manteniéndolo como un material idóneo y primordial en la construcción al ser económico, higiénico, resistente y duradero.

La presencia del ladrillo en las construcciones diseñadas y construidas por José María Montoya Valenzuela evidencia el empleo frecuente del material garantizando su continuidad en el desarrollo en la ciudad, con la utilización de ladrillo macizo, en las fachadas, favoreciendo su imagen de solidez y estabilidad, y de ladrillo hueco -antecesor de los bloques cerámicos- para todas las áreas de cerramientos y elementos diviso-



→ Detalle del trabajo de mampostería presente en el edificio de la Universidad Santo Tomás, sobresale la presencia de piezas siluetadas, que configuran a manera de mensulas los capiteles de las columnas.

Fotografía Juanita Barriga Montoya

rios o de superficies destinadas a ser pañetadas o enchapadas.

La disposición del ladrillo en las fachadas de muchos de sus edificios presenta un riguroso y notable cuidado con el empleo de diferentes y distintivos aparejos, siendo los más usuales el inglés, de panderete, el holandés, el belga, de sogá y tizón, y de espiga, entre otros, con juntas de mortero o rejuntados, especialmente los tipos de pliegue, convexo y cóncavo, en la ejecución de los entablamentos y remates de sus obras. Montoya, además, hizo uso de piezas aplantilladas para la ejecución de repisas, archivoltas, lombardas y salientes a manera de dientes de sierra.

[35]

⁹ Hernández, Nieves. "La mampostería de muros cargueros y divisorios". Terracota, número 19, mayo de 2006, pp. 64-66.



José María Montoya Valenzuela |

José María Montoya Valenzuela nació en Bogotá el 23 de abril de 1897, en el hogar conformado por Luis Montoya Sanz de Santamaría –quien fue Ministro de Agricultura durante la administración del presidente José Vicente Concha (1914-1918)– y María Helena Valenzuela Carrizosa. Su familia era originaria de Bogotá, Rionegro –Antioquia– y Girón –Santander–.

Su tatarabuelo materno fue Don Crisanto Valenzuela y Conde (1776-1816), prócer de la Independencia nacido en Gámbita –Santander–, que estudió en Santafé en el Colegio de San Bartolomé, donde obtuvo el título de Doctor en Derecho Canónico y Civil. Se desempeñó como abogado de la Real Audiencia y, durante el movimiento republicano acaecido después del 20 de julio de 1810, ejerció cargos como el de Secretario del Senado, Diputado del Congreso Federal, Secretario de Estado y de Relaciones. Al iniciarse la reconquista española, fue apresado por orden de Pablo Morillo y ejecutado el 6 de julio de 1816, bajo cargos de sedición contra la

→ PÁGINA OPUESTA: José María Montoya Valenzuela, frente a su residencia en el barrio El Recuerdo.
Colección Francisco Fonseca Montoya.

corona, en el lugar denominado la Huerta de Jaime¹.

Su tío bisabuelo fue el empresario Francisco Montoya Zapata (1789-1862), uno de los hombres más ricos de su época en la Nueva Granada, quien también participó en la lucha por la Independencia y en la organización de la nueva república. Estableció la segunda empresa de navegación fluvial del río Magdalena con el emblemático vapor Unión en 1839. De otra parte, se destacó en la exportación del tabaco de Ambalema a Europa. Además, fue cónsul de la Nueva Granada en Inglaterra.²

Su tío abuelo materno fue José María Valenzuela Serna, un importante empresario del café que habitó la residencia localizada en la carrera Octava con calle Octava, que él mismo reconstruyó a finales del siglo XIX y que actualmente está considerada como un notable ejemplo de la arquitectura republicana en Bogotá, donde ahora funciona la sede del Museo del Siglo XIX.

[38]

Dentro de sus familiares aparece el arquitecto Mariano Sanz de Santamaría y Spanier, quien, según la arquitecta Silvia Arango, es “el primer arquitecto colombiano graduado y quien domina el quehacer arquitectónico más significativo en Colombia entre 1883 y 1910”³, primo hermano de su padre y referente obligado dentro del quehacer arquitectónico del siglo XIX, al ser responsable de proyectos como el Teatro Municipal de

Bogotá (ya desaparecido); el Bazar de la Veracruz (desaparecido); el patio sur del Capitolio; la casa de Leo Kopp, la casa de la familia Calvo, las mansiones de las familias Umaña y Uribe, y parte del edificio central y andenes principales de la Estación del Ferrocarril de la Sabana, entre otros.

José María Montoya Valenzuela fue hijo primogénito y tuvo seis hermanos: Belén, Elena, Julio, Dolores, Luis y Elisa. A temprana edad José María fue influido por la obra de su tío, el pintor Carlos Valenzuela (1876-1932-36), quien lo consideraba su sobrino favorito. Hijo mayor de Helena, única hermana del artista, mantuvo con éste una estrecha relación que influyó de manera decisiva en su niñez y en sus composiciones en papel y carboncillo. Además, José María fue retratado en varias oportunidades por su tío: el primero conocido es un óleo sobre tela realizado en 1906 y hay otro óleo sobre madera realizado en 1908. Carlos Valenzuela, aproximadamente a los catorce años de edad, había viajado a Italia, donde adelantó su formación artística, residió y trabajó por varios años. Participó en las exposiciones organizadas por la Escuela Nacional de Bellas Artes en 1899 y 1910. Su trabajo principalmente comprendió los géneros del paisaje, el retrato y, en menor grado, el costumbrismo. Durante los últimos años de su vida se radicó en Bogotá, donde residió en la hacienda Bosatama.⁴

José María Montoya Valenzuela inició sus estudios en 1906, en el Instituto de La Salle, regentado por los Hermanos Cristianos, en donde se graduó como bachiller comercial el 15 de enero de 1919 a la edad de 22 años, teniendo como acudiente al doctor Luis Montoya Sanz de Santamaría. Se matriculó luego en la Facultad de Matemática e Ingeniería⁵, para finalmente ob-

1 Gómez, Ruperto. “C. Valenzuela”. *Papel Periódico Ilustrado*, año I número 22, 20 de julio de 1882, pp. 347-349.

2 Para ampliar sobre la vida y obra de Francisco Montoya Zapata, ver: Molina Londoño, Luis Fernando. *Francisco Montoya Zapata, poder familiar, político y empresarial 1810-1862*. Medellín: Nutifinanzas S.A., 2003.

3 Arango, Silvia. *Historia de la Arquitectura en Colombia*. 2 ed. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia - Editorial Lerner, 1993, p. 122.

4 Museo Nacional de Colombia. *¿Quién es Carlos Valenzuela?* Bogotá: Litografía Arco, 1999.

5 AHGUN, *Facultad de Ingeniería*, Libro 74. Folio 85.



→ José María Montoya Valenzuela en 1897.
 → José María junto a su hermano Julio Montoya Valenzuela en 1906.
 Colección Francisco Fonseca Montoya.

tener su título como Ingeniero Arquitecto el 4 de diciembre de 1925. Mientras adelantaba su carrera, Montoya Valenzuela estableció relación personal con el futuro esposo de su hermana Dolores, Jorge Saiz Montoya, hijo de José María Saiz, dueño y promotor del Teatro Faenza (1924), hecho que le permitió el contacto directo con el anteproyecto y con las obras de construcción del teatro. Simultáneamente, tuvo la oportunidad de adelantar cursos de arquitectura, pintura, dibujo y modelado en la Escuela Nacional de Bellas Artes.

El 18 de enero de 1923, José María se casó con Teresa Duque Collazos, con quien tuvo cuatro hijos: Elvira, Carmen, Inés e Ignacio. Teresa falleció en 1930. Durante sus primeros años como ingeniero, estableció su oficina en el Edificio Cubillos y fundó Montoya Valenzuela & Cía. Ingenieros & Arquitectos, firma que desde sus inicios se encargó de la ejecución de trabajos de ingeniería, diseño y construcción de casas de habitación y edificios de concreto.

[39]

Formación académica y desempeño como docente de la Universidad Nacional de Colombia.

El 15 de enero de 1919 el joven José María, de 22 años de edad, teniendo como acudiente al doctor Luis Montoya Sanz de Santamaría, es matriculado en la Facultad de Matemática e Ingeniería de la Universidad Nacional, en los cursos de análisis infinitesimal, mecánica racional, arquitectura, resistencia de materiales y dibujo de cuarto año⁶, lo que hacía parte del pénsum para aspirar al título de Ingeniero Arquitecto. Ese plan de estudios sería modificado un año más tarde, en 1920, según la propuesta del ingeniero

⁶ AHGUN. Facultad de Ingeniería Libro 74. Folio 85.




PRO DEO ET PATRIA
BOGOTÁ, CALLE 11, N.º 11
INSTITUTO DE LA SALLE

Cuarto Curso *Comercial* compuesto de *22* alumnos.
 Boletín del Señor D. *José M. Montoya*
 Mes de *Mayo* del Año lectivo de *1913*

NOTAS GENERALES

(1) Conducta religiosa. ☐ Cortesía y Buenos Modales.
 Observancia del Reglamento. ☐ Trato con los conatiscipulos.
 Aplicación al trabajo. ☐ Orden y Aseo.
 Asiduidad. ☐ Conservación de los Libros y Cuadernos.

BULETES DEL MES		1.º	2.º	3.º	4.º	5.º	6.º	7.º	8.º	9.º	10.º	11.º	12.º	13.º	14.º	15.º	16.º	17.º	18.º	19.º	20.º	21.º	22.º	
1.º	2.º	3.º	4.º	5.º	6.º	7.º	8.º	9.º	10.º	11.º	12.º	13.º	14.º	15.º	16.º	17.º	18.º	19.º	20.º	21.º	22.º			

Salud:
 Observaciones:
 T. CALIFICACIONES

CURSO SUPERIOR		CURSO COMERCIAL		CURSO PREPARATORIO	
Abogacía Cristiana	Religión	Geografía de Colombia	Religión	Historia Sagrada	
Filosofía	Contabilidad	Composición Literaria	Historia Sagrada	Castellano	
Historia de la Literatura	Historia Natural	Aritmética	Castellano	Francés	
Retrato y Poesía	Geometría	Lectura	Francés	Artística	
Trigonometría	Algebra	Ortografía	Artística	Lectura	
Música	Ingles	Caligrafía	Lectura	Ortografía	
Geometría Descriptiva	Francés	Dactilografía	Ortografía	Caligrafía	
Flora	Artemia	Dibujos lineales	Caligrafía	Naciones de Geografía	
Química	Castellano	Dibujos de Adorno	Naciones de Geografía	Naciones de Geografía	
Ingles	Artística	Gimnasia	Naciones de Geografía	Epiteto de Restauración	
Francés	Historia Universal	Música	Epiteto de Restauración	Dibujos	
Artemia	Historia Patria	Exámenes de los Cuadernos	Dibujos	Gimnasia	
Esperanto	Geografía Universal		Gimnasia	Música	
Composición Literaria			Música	Exámenes de los Cuadernos	
Dibujos Técnicos					
Dibujos de Adorno					
Caligrafía					
Tapigrafía					
Gimnasia					
Exámenes de los Cuadernos					

(1) La nota 5 corresponde a Excelente, 4 a Buena, 3 a Regular, 2 y 1 a Mal.
 (2) Los Boleines corresponden a "Muy Bien", "Bien", "Regular", "Mal", correspondiendo a los estudiantes, trabajo y puntos de los libros de los cursos, etc.
 (3) El Boleín de "Muy Bien" se otorga solamente a los alumnos que han obtenido la nota de 5 en todos los cursos.
 (4) Los Boleines de "Regular" se otorgan solamente a los alumnos que han obtenido la nota de 3 en todos los cursos.
 (5) Los Boleines de "Mal" se otorgan solamente a los alumnos que han obtenido la nota de 1 o 2 en todos los cursos.
 (6) Los Boleines de "Muy Bien" se otorgan solamente a los alumnos que han obtenido la nota de 5 en todos los cursos.
 (7) Los Boleines de "Bien" se otorgan solamente a los alumnos que han obtenido la nota de 4 en todos los cursos.
 (8) Los Boleines de "Regular" se otorgan solamente a los alumnos que han obtenido la nota de 3 en todos los cursos.
 (9) Los Boleines de "Mal" se otorgan solamente a los alumnos que han obtenido la nota de 1 o 2 en todos los cursos.

El Director.



OSPINAS y Cia. S. A.
 -Y-
J. M. MONTOYA VALENZUELA

OFICINAS DE ARQUITECTURA
 Edificios Comerciales y Residenciales
 GERENTE: MARIANO OSPINA PEREZ SUB-GERENTE: LUCIO ZULETA
 Jefe del Departamento de Arquitectura
J. M. Montoya Valenzuela
 OFICINAS:
 Edificio Compañía Colombiana de Tabaco, 4º piso
 TELEFONOS: 67-27 Y 31-64





→ Oficio de nombramiento de José María Montoya Valenzuela como profesor de la Universidad Nacional en 1933. Colección María Teresa Montoya de Barriga.

del carácter técnico de la Ingeniería Civil con los lineamientos humanísticos y artísticos, entonces fundamentales para la carrera de Ingeniero Arquitecto, al dársele la condición de carrera “científica y artística”, condición que irá siendo modificada en el tiempo, a medida que se introducen propuestas y conceptos de la arquitectura funcionalista y moderna.

Dentro del grupo de estudiantes con los que Montoya Valenzuela tuvo la oportunidad de estudiar y que posteriormente hicieron parte del gremio como constructores, diseñadores o funcionarios, es posible mencionar a Julio González Concha, Alfonso Pulecio H., Rafael Forero, Jorge Merchán, Jorge E. González Sánchez, Jorge Borda A., José Duluy, Federico Rodríguez P., Norberto Díaz G., Julio Méndez, Carlos Almanzar, Gabriel Agudelo, Roberto Andrade B., Antonio Amaya, Gregorio Olarte, Julio Vicente Medina, Roberto Torres M., José Torres, Germán Arango E., Alfonso María Sarria, Alfonso Pulecio y Jorge Merchán, entre otros.⁸

José María Montoya Valenzuela finaliza sus estudios de Ingeniero Arquitecto el 30 de noviembre de 1925, con la presentación de su tesis denominada *Estudio sobre vigas de concreto reforzado*, de la cual fue director el ingeniero y entonces rector de la Facultad de Ingeniería, Darío Rozo Millán, obteniendo la calificación máxima por cuenta de sus examinadores, los señores ingenieros Arturo Jaramillo, Alfredo Ortega, Vicente Madrid y Julio C. Vergara y Vergara⁹. De esta

[42]

y profesor de arquitectura Cristóbal Bernal, de acuerdo con lo establecido para la carrera de Ingeniería Civil en las escuelas internacionales de Scranton, la Universidad de Columbia en los Estados Unidos y la Facultad de Arquitectura de Montevideo⁷. Adicionalmente y como un elemento de gran innovación e importancia dentro del desempeño profesional de Montoya Valenzuela, aparece en el mismo año, dentro del plan efectivo de estudios tanto para la carrera de ingeniero arquitecto como la de ingeniero civil, la cátedra de Cemento armado a cargo del ingeniero Fernando J. Zárate.

De esta manera, la formación académica de Montoya Valenzuela estuvo enmarcada dentro

⁷ Esta propuesta fue adoptada mediante el decreto número 1455 del 23 de julio de 1920, el cual aprobó el acuerdo 3 del Consejo directivo de la Facultad de Ingeniería que determinó el plan de estudios para la carrera de Ingeniero Arquitecto.

⁸ Solicitud de estudiantes al Consejo directivo de la Facultad de Ingeniería en octubre 24 de 1919, para prolongar el tiempo de presentación de proyectos correspondientes al cuarto año (AHGUN, Facultad de Ingeniería, libro 1 1919, folio 212).

⁹ AHGUN, Facultad de Ingeniería, de Matemáticas e

manera obtiene el título el Ingeniero Arquitecto el 5 de diciembre de 1925.

Sin embargo, la relación de José María Montoya Valenzuela con la Universidad Nacional no terminaría con su graduación, ya que años más tarde, en 1933, alternará su desempeño como Secretario de Obras Públicas Municipales, con el de catedrático de la Universidad a cargo de las asignaturas de Cemento Armado y Composiciones de Cemento¹⁰, y en 1934 recomendará como profesor de la Facultad de Ingeniería y de la Escuela de Arquitectura para una cátedra de urbanismo al austriaco Karl H. Brunner¹¹. Al mismo tiempo, Montoya es comisionado –junto con los señores Pedro Uribe Gauguin, Jorge Acosta V., Alberto Borda Tanco, Julio Carrizosa Valenzuela, Arturo Jaramillo, Juan de Dios Higueta, Emiliano Suárez, Carlos Arteaga Hernández, Rafael Valencia Samper y Pedro Uribe Gauguin– para las siguientes asignaturas: Mecánica racional, Estática gráfica, Maquinaria, Resistencia I, Resistencia II, Puentes, Física, Cemento armado, Arte de construir y Mineralogía¹². Es este el inicio de su desempeño como maestro, aunque en un primer momento no sea de manera oficial, teniendo que esperar hasta febrero de 1942 para ser nombrado profesor de la Facultad de Arquitectura, cargo que desempeñará hasta 1949, teniendo a cargo la dirección de grupo en cuatro ocasiones y las materias de Edificación, Muros de carga y Construcción de segundo y tercer año.

Ingeniería, Folio 188, año de 1925.

10 AHGUN, Facultad de Ingeniería, caja 35 1929-1933, correspondencia I general 1929-1933, Folios 340, 342.

11 Rozo Millán, Darío.

12 AHGUN. No 0132 Caja 34, 1934 Fac, M e I. 2 empaques 132 y 133. Folio 330.



[43]

→ Aviso publicitario de Montoya Valenzuela, 1948. Donde aparece el edificio para la Administración del Tranvía Municipal.

→ Oficio de 10 de marzo de 1942 que señala el nombramiento de José María Montoya Valenzuela como profesor de la clase de construcción de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional.

Colección María Teresa Montoya de Barriga.



Obras públicas municipales |

Parte destacada del ejercicio profesional de José María Montoya Valenzuela, y de gran trascendencia para la ciudad, fue su labor como Ingeniero jefe del Departamento de Obras Públicas Municipales y posterior Secretario de Obras Públicas Municipales entre diciembre de 1931 y diciembre de 1933, cargo que ocupó gracias a la invitación del entonces alcalde Luis Patiño Galvis, y donde demostró sus conocimientos e intereses por atender y solucionar los problemas urbanos de Bogotá. Dio especial importancia a la gestión y ejecución de proyectos constructivos y administrativos, logrando modificar la estructura de dicha Secretaría, así como muchos de los procesos de contratación y ejecución de obras, con cambios en la legislación del Concejo que permitieron ampliar las mejoras materiales de la ciudad y ajustar sus costos dentro de un sistema más equitativo que el que entonces existía. Pero, sin lugar a duda, su trabajo en favor del planeamiento urbano fue el de mayor reconocimiento al promover el plan urbano de

→ PÁGINA OPUESTA: Fotografía aérea de la Plaza de Ferias.
Fondo Daniel Rodríguez, Instituto Distrital de Patrimonio Cultural.
Colección Museo de Bogotá.



→ José María Montoya Valenzuela (izquierda) durante el acto de inauguración de la Avenida Caracas el 10 diciembre de 1932. El Gráfico. Número 1108. Diciembre 10 de 1932.

Bogotá bajo la dirección del urbanista austriaco Karl Brunner.

José María Montoya Valenzuela asumió la dirección de la oficina de Obras Públicas municipales el 21 diciembre de 1931¹, y el 14 enero de 1932² se efectuó el nombramiento del resto de personas que harían parte de la Secretaría, entre las cuales se encontraba Alicia Orozco Orozco

como secretaria, quien años más tarde, en 1934, se convertiría en su segunda esposa. Hicieron parte del departamento de Arquitectura e Ingeniería Sanitaria el arquitecto Miguel Rosales y el ingeniero sanitario Santiago Escallón; del departamento de Construcción, Sosténimiento de Obras y Proyecto de Alcantarillado, los ingenieros Pedro E. Ortiz y Alejandro del Castillo, y del departamento de Desarrollo del plano de Bogotá, el ingeniero Julio Carvajal y el ingeniero dibujante Jorge Osorio.

Planear la ciudad era una prioridad, dadas las condiciones de expansión acelerada y las carencias en materia de higiene y urbanismo, aspectos reflejados en la falta de parques, jardines, espacios públicos y áreas de servicios. Para los entendidos, uno de los primeros pasos era la incorpora-

1 Mediante Decreto 201 de 1931, de 21 de diciembre.

2 Mediante el Decreto 11 de 1932. Para ampliar, véase: Nuevo Personal Técnico para la Secretaría de Obras. El Espectador, Año XLV, número 70-71. Jueves 14 de enero de 1932, portada.



→ Plaza de Nariño, lugar donde se efectuaron obras de mantenimiento y mejoramiento, donde se destacó la construcción una plataforma circular y de un nuevo pedestal donde se alojó la estatua de Antonio Nariño.

Colección María Teresa Montoya de Barriga.

ción de principios urbanos modernos, empezando por la zonificación de la ciudad a partir de su estudio y del establecimiento de las diferentes áreas en que debía dividirse. Así aparecieron las zonas comerciales, industriales, obreras, verdes y residenciales, con la prolongación de vías, los empates entre los trazados de los nuevos barrios y el establecimiento de orientaciones higienistas que frenaran la desaforada aparición de construcciones sin servicios, ni luz, ni aire.³

³ Dentro de estas orientaciones, se conocían algu-

Al asumir el cargo de Secretario, los problemas más serios que identificó Montoya Valenzuela fueron las carencias en materia de planeamiento de la ciudad y el atraso material de ésta, al no contar con un alcantarillado adecuado a sus necesidades ni con un acueducto suficiente para las zonas que se estaban desarrollando. De este modo, el primer paso al aceptar esta responsabilidad fue el de dar continuidad a los planes de mayor relevancia adelantados por su antecesor, Guillermo Herrera Carrizosa, como aquellos que

nas establecidas por urbanistas como Stubben, quien planteó la adopción de vías radiales, angulares, diagonales y transversales, y curvas, evitando los trazados rectos y continuos predominantes entonces en la ciudad.



→ Aspecto de la entrada principal del cementerio, en 1932, luego de la intervención realizada por la Secretaría de Obras Públicas a cargo de José María Montoya Valenzuela.
Colección María Teresa Montoya de Barriga.

abogaban por el planeamiento y regularización de la expansión de Bogotá, con proyectos como el del Plano de la ciudad, que contaba con su propia oficina y que tenía la responsabilidad de ejecutar el Plano de la Ciudad Futuro. Éste había sido iniciado por el ingeniero Enrique Uribe Ramírez aprovechando algunos trabajos realiza-

dos por estudiantes de la Escuela de Ingeniería, que habían sido compilados y ampliados por los ingenieros de la Casa Pearson. La ejecución de este plano se convirtió en una necesidad imperante para el futuro desarrollo y expansión de la capital.

El ingeniero Julio Carvajal, en su condición de jefe de la oficina del Plano de Bogotá Futuro, afirmaba entonces que la ciudad necesitaba con mucha urgencia un proyecto de urbanismo que consultara con la topografía del terreno, el plano catastral, las necesidades de tráfico,

la estética, la higiene y las capacidades físicas del municipio, con el fin de evitar remover en el futuro los estorbos que entonces se estaban creando. Para ello, presentó a la Secretaría de Obras Públicas un proyecto de urbanismo con parámetros viales claros, separación y clasificación de los barrios en residenciales, industriales, obreros y comerciales, la construcción de campos deportivos, el control y mantenimiento de los cementerios y las plazas, y la intervención en la parte alta de la ciudad.⁴

Para liderar este proyecto se propuso la presencia de un técnico experto como “el vienés Brunner”, siendo esta la primera insinuación sobre la necesidad de su presencia en la ciudad, con la idea de que en un periodo de dos años este experto estuviera trabajando en la oficina del Plano de Bogotá e instruyendo a un personal capaz de seguir desarrollando el proyecto. Esta propuesta iba acompañada por un presupuesto de 23 mil pesos, lo que entonces resultaba exagerado frente a los demás gastos que debía afrontar el municipio.

La oficina de “Bogotá Futuro”, responsable del levantamiento del plano de la ciudad, era entonces una de las dependencias con menor presupuesto, lo que hizo que el arquitecto Alberto Manrique Martín lo tildara de “ridículo” si quería atender las responsabilidades para las que había sido creada, sin que pudiera existir un trabajo científico que avalase el planeamiento moderno de la ciudad. Estas circunstancias llevaron a contemplar de nuevo la necesidad de contar con un “técnico extranjero” que diera término al Plano de Bogotá Futuro, opción que resultaba insuficiente para Manrique Martín, pues consideraba que para planear una ciudad se necesitaba un equipo de personas expertas

4 Carvajal, Julio. Proyecto de Urbanismo . En El Espectador, noviembre 3 de 1932, p. 9.

que, constante y asiduamente, estudiaran la historia y estadística de la ciudad al menos durante 50 años continuos. No era una labor que pudiera hacer una sola persona y mucho menos en poco tiempo.⁵

En estas condiciones, regresó a la ciudad el ingeniero Juan de la Cruz Guerra Galindo, después de ocho años y medio de cursar sus estudios de ingeniería en Chile y tras obtener las medallas de oro y de plata otorgadas por el Congreso Internacional de Arquitectos de Río de Janeiro. Trajo como novedad y ejemplo para seguir, la organización de los departamentos de Obras Públicas en Chile, considerados los más interesantes y modernos de Suramérica y que se habían convertido en referente obligado en países como Argentina, Bolivia y Perú, los cuales enviaron profesionales con el fin de conocerlos y estudiarlos.⁶ De acuerdo con Guerra Galindo, eran un organismo técnico, compuesto de especialistas nacionales que respondían a las necesidades del Estado en cuestión de obras públicas con un máximo de economía y rendimiento.

Después de conocer las ventajas de los proyectos adelantados en Chile y contemplar la posibilidad de contar con un técnico experto en urbanismo dentro de la Secretaría de Obras Públicas, Montoya Valenzuela adelantó y gestionó la presencia del urbanista austríaco Karl Brunner para liderar el proceso de planeamiento de la ciudad, tal como lo había hecho en Chile y como lo había propuesto Julio Carvajal. Para ello fue

5 Manrique Martín, Alberto. Planeamiento de la ciudad futuro . El Espectador. Año XLIV No 7048, miércoles 16 de diciembre de 1931.

6 La Organización de los Departamentos de Obras Públicas en Chile ha sido un éxito . En El Espectador, mayo 2 de 1932, p. 4.

necesario crear el Departamento de Urbanismo⁷ que sustituyó la oficina del Plano de Bogotá Futuro, y amplió sus funciones.

La idea de traer un técnico extranjero a trabajar en la administración pública de la ciudad no era del todo bien recibida, ya que muchos la consideraban una falta de respeto o de lealtad para con los profesionales nacionales, sobre todo al pensar en los efectos de la crisis económica de 1930 y en que muchos de los cargos de importancia en materia de obras públicas habían estado en manos de extranjeros hasta entonces. Esta situación se hizo palpable con la aparición del proyecto de ley promovido en noviembre de 1931 por Guillermo Rodríguez M. y Militon Puentes, que buscaba dar preferencia a los profesionales colombianos en la contratación y ejecución de obras públicas, y en la elaboración del planeamiento de ciudades o urbanizaciones. Sus principales motivaciones fueron:

Es conocido de todos que la alarmante desocupación aumenta momento por momento, haciendo víctima notablemente tan angustiosa situación a ingenieros y arquitectos y constructores, quienes a más de soportar los rigores de la crisis, soportan también la competencia del profesional extranjero. (...)

Merece especial atención el caso muy frecuente de los famosos técnicos extranjeros que el país ha contratado para la ejecución de sus obras, quienes nos han dejado solamente recuerdos poco gratos por sus errores de técnicos y por el manejo indebido de fondos públicos. Añádase a esto que la invasión de los extranjeros es

incontenible en todas las artes y que al amparo de nuestra defectuosa legislación sobre la materia vienen a establecer una desleal competencia con los nuestros.⁸

Esto hizo necesaria la consistente argumentación de José María Montoya Valenzuela sobre la conveniencia de contar con Brunner⁹ al frente del departamento responsable de elaborar el proyecto de planeamiento de la ciudad:

El reconocimiento de los méritos de nuestros jóvenes profesionales, que indudablemente deben aprovecharse, no pueden llevarse a equiparar sus capacidades cuando apenas han salido de la escuela, con las de quienes las han puesto a prueba durante varios años, dedicados exclusivamente al estudio de las necesidades urbanas de otras ciudades, donde ejecutaron proyectos e indicaron medidas que al ser llevadas a la práctica han tenido buen éxito. Es necesario tener en cuenta que un error en la elección de una avenida, la imprevisión para reservar determinados terrenos, destinados en el futuro a la formación de una plaza o de un parque, la fijación equivocada de una zona característica, pueden causar más

8 Solo con los nacionales se podrá contratar obras. El Espectador, Año XLIV No. 7016, sábado 7 de noviembre de 1931, p. 3.

9 Brunner permaneció en Colombia desde 1933 hasta 1948. Trabajó en el Plan de Desarrollo Urbano de Bogotá (1934-1938), en proyectos pro-centenario como el saneamiento del Paseo Bolívar (1935) y la continuación y ampliación de la Avenida Caracas. Su trabajo fue vinculado con movimientos como el City Garden y el City Beautiful al mostrar características comunes. Respondió adecuadamente a las condiciones de la ciudad, dotándola de áreas verdes y rompiendo la rigidez impuesta por el trazado ortogonal.

7 La creación del Departamento de Urbanismo se hace mediante el Acuerdo Municipal número 28 de 1933.



→ Parque de La Concordia, situado entre las calles 14 y 15 donde se realizaron las obras de explanación y la construcción de pavimentos de macadams, cunetas de concreto y sardineles. Allí se inició la construcción de un edificio para el mercado y un jardín y la edificación de dos escuelas públicas.

Album José Vicente Ortega Ricaurte, Sociedad de mejoras y Ornato de Bogotá.

tarde daños irreparables para la vida de la ciudad.¹⁰

El trabajo adelantado por Montoya Valenzuela como Secretario de Obras Públicas Municipales en 1932 fue catalogado como modernizador y progresista, al adelantar la mayor cantidad de obras propuestas desde su llegada, manteniendo constante el interés por buscar alternativas a la expansión urbana de la ciudad con el proyecto del Plano de Bogotá Futuro y dando respuestas

10 Montoya Valenzuela, José María. El planeamiento de Bogotá y el contrato con el profesor Brunner. El Espectador, Año XLV No. 7627, miércoles 15 de noviembre de 1933.

a los problemas de alcantarillado, planificación de urbanizaciones y edificaciones particulares.

Así, el balance del año 1932 fue un gran número de vías pavimentadas, casi 12 mil metros cuadrados, ejecutadas por contrato con la casa Raymond, siguiendo el proyecto y las especificaciones de la Secretaría.¹¹ De éstas se destacaron los trabajos ejecutados en la Avenida Jiménez de Quesada, con la construcción de terraplenes y muros de contención, apoyados en estructuras de madera de hasta cinco metros de altura para lograr consolidarla.¹²

11 Estas especificaciones fueron: Una base de concreto de cemento de 15 cm de espesor; capa de desgaste de material asfáltico de la clase conocida con el nombre de topeko de 5 cm; carrilleras colocadas en una plancha de concreto de 0.40 centímetros de espesor; cunetas y sardineles del mismo material. (El Espectador, Año XLVI No. 7367, sábado 31 de diciembre de 1932).

12 Estos terraplenes fueron especialmente usados



→ Jardín localizado en la Avenida Colón entre las carreras 16 y 17, construido alrededor del monumento a Santiago Pérez, que fue inaugurado el 24 de septiembre de 1933.

Álbum José Vicente Ortega Ricaurte, *Sociedad de Mejoras y Ornato de Bogotá*.

Igualmente, se efectuaron obras de pavimentación en asfalto de muchas calles, el enladrillado de la plazuela del cementerio y la macadamización de la Avenida Santiago de Chile, entre otras.¹³

En cuanto al alcantarillado, se expidió el Acuerdo Municipal número 60 de 1932, que estableció un pago equitativo del servicio de alcantarillado, el cual fue destinado en su totalidad

para la construcción de colectores,¹⁴ ya que hasta entonces eran financiados totalmente por los particulares.

En términos urbanos, las obras de mayor importancia fueron las ampliaciones y aperturas de calles, como la Avenida Primera, considerada la primera gran vía al sur de la ciudad, al comunicar los barrios Primero de Mayo y 20 de Julio con los barrios Enrique Olaya Herrera y Restrepo, la calle 14, que comunicó la plaza de La Concordia con la carrera Tercera. Dentro del mismo plan de obras, se realizó la construcción de la galería occidental del Cementerio Central, con un total de 607 nuevas bóvedas; y se cons-

en los trayectos comprendidos entre la carrera Cuarta y Séptima.

13 Montoya Valenzuela, José María. La reconstrucción de los andenes la hará el municipio. *El Tiempo*. Año XXIII, número 7966. 2 de diciembre de 1933, p. 13.

14 Montoya Valenzuela, José María. El planeamiento de Bogotá y el contrato con el profesor Brunner. *El Espectador*, Año XLV, número 7627. Miércoles 15 de noviembre de 1933.



→ Estructuras de madera realizadas para la construcción de los terraplenes y muros de contención de la Avenida Jiménez de Quesada, entre carreras 3a y 4a. Cuando se realizaban los trabajos de pavimentación.

Colección María Teresa Montoya de Barriga.

truyeron también las portadas laterales con sus verjas de hierro, así como las verjas de la portada principal.

En cuanto a infraestructura, se realizó la construcción de los mercados de San Cristóbal y de Barrios Unidos –Plaza del 7 de Agosto–. Dentro de las obras de salubridad y ornato, fue eliminado el mercado que hasta entonces funcionaba en la Plaza de Las Aguas, por lo que se llevó a cabo la gestión de construir una plaza de mercado para beneficio de los vecinos de Egipto y Las Aguas. La bendición e instalación de la primera piedra se realizó el jueves 27 de abril de 1933, acto inaugural en el que José María Montoya Valenzuela represen-

tó al Alcalde de la ciudad, quien se encontraba ausente.¹⁵

Dando continuidad a los proyectos desarrollados durante el periodo de su antecesor en el cargo, doctor Guillermo Herrera Carrizosa, Montoya Valenzuela prosiguió la construcción del Barrio Modelo “Acevedo Tejada”¹⁶, construyendo en cuatro meses 22 viviendas higiénicas y de buena calidad constructiva, así como su parque central.

Dentro de la proyección de la Secretaría de Obras Públicas, José María Montoya Valenzuela

15 Progresos de la ciudad, la Plaza de La Concordia. El Tiempo, Año XXIII, número 7749, viernes 28 de abril de 1933, p. 6.

16 Habitaciones para obreros. El Espectador, Año XLIV, número 7019, miércoles 11 de noviembre de 1931, p. 7.

fue responsable de adelantar el Plan de Mejoras Públicas para la celebración del cuarto centenario de la fundación de Bogotá, el cual debía ser ejecutado entre 1934 y 1938¹⁷. Dentro de éste sobresalieron los proyectos de construcción del nuevo acueducto; la construcción y terminación de las redes de alcantarillado y de los colectores; la canalización de quebradas y riachuelos ubicados al sur de la ciudad; la construcción del Paseo Bolívar; la terminación de los hornos crematorios de basura; la ampliación de la red del servicio de alumbrado público; la construcción de seis escuelas y dos asilos para niños; la arborización de todas las avenidas, paseos y vías públicas; la construcción de la cárcel municipal; la construcción de estadios obreros, bibliotecas y salones para conferencias, del Cementerio del Sur, del aeródromo municipal y del estadio central, y la erección del monumento a Gonzalo Jiménez de Quesada.

[54] El domingo 31 de diciembre de 1933, terminada la gestión de José María Montoya Valenzuela como Secretario de Obras Públicas Municipales, se publicó en el diario El Tiempo el informe de los trabajos desarrollados ese año por la Secretaría de Obras Públicas, el cual constituye un importante documento que brinda la posibilidad de comprender la gestión de Montoya al frente de la Secretaría:

Las obras públicas en Bogotá en 1933

Las actividades municipales relacionadas con las obras públicas en el año de 1933 pueden dividirse en los siguientes renglones: pavimentación de vías, arreglo de plazas y obras de ornato, alcantarillado y obras complementarias, construcción de obras reproductivas, apertura de nuevas vías y

ensanche de las existentes, estudios del proyecto de urbanización y control de las edificaciones particulares.

Pavimentaciones

La longitud total de las nuevas calles pavimentadas fue de 23.578 metros que corresponden a un área de 159.950 metros cuadrados, entre asfaltadas, macadamizadas, enladrilladas, empedradas y de concreto, 17.398 metros cuadrados de explanaciones en tierra. Se construyeron en ladrillo vitrificado los pavimentos de la carrera 3ª, entre calles 11 y 12 y el de la calle 9ª, entre carreras 5ª y 6ª, que fueron costeados por los particulares. Estas obras fueron realizadas tanto por ingenieros nacionales como por las casas Warren y Raymond, en el centro de la ciudad se hicieron varias obras para empalmar.

Arreglo de plazas

PLAZA DE LOS LIBERTADORES, CARRERA 13 ENTRE LAS CALLES 29 Y 42

(...) La administración municipal que acaba de terminar incluyó en el programa de obras urgentes hecho al iniciar sus labores el arreglo de ese lugar abandonado a pesar de su localización excepcionalmente importante entre dos grandes avenidas y resolvió todas las dificultades para demoler las edificaciones en ruina previa adquisición de las obras correspondientes, ampliar la plazuela y pavimentarla. Estas obras fueron terminadas en el mes de agosto del año próximo pasado y su costo ascendió a la suma de \$7.086,03 sin incluir el Valor de las urnas adquiridas.

PLAZA DE NARIÑO

(...) se ejecutaron las obras de mejoramiento y ornato de la plaza que consistieron principalmente en pavimentarla y en construir en el cen-

¹⁷ Este plan fue establecido por el Acuerdo 34 de octubre de 1933.

tro una plataforma circular ligeramente cónica adornada con prados, que sirve de base al nuevo pedestal de la estatua del Precursor, cuya altura y localización fueron estudiadas convenientemente para permitir la vista de dicha estatua desde la avenida Colón. Estas obras incluyendo el arreglo de los jardines y asfaltados situados al oriente de la estatua de Colón en donde se erigió por cuenta del municipio el busto de Don Santiago Pérez - costaron \$9.800.

PLAZA DE LA CONCORDIA

En este lugar situado entre las calles 14 y 15 al oriente de la carrera 3ª, conocido en otro tiempo con el nombre “Llano de los Jubilados”, se terminaron las obras de explanación y la construcción de pavimentos de macadams, cunetas de concreto y sardineles previa terminación de las obras de saneamiento. Allí mismo se inició la construcción de un edificio para el mercado con el objeto de trasladar el que hay con muy malas condiciones en la plaza de la Pola, el cual quedará localizado en la parte superior y oriental de la plaza; en el sector opuesto se ha proyectado la formación de un jardín y la edificación de dos escuelas, una de las cuales, capacidad para 80 alumnos, quedará terminada en los primeros días de enero.

PLAZA DE AYACUCHO

Se inició el arreglo de esta plaza en que debe ejecutarse conforme al proyecto que modifica el nivel actual con el objeto de dar mayor altura al monumento, que quedará rodeado de prados. Los cuatro costados de la plaza deberán ser asfaltados.

CEMENTERIO

Se edificó sobre la calle 26 la barda de ladrillo, para reemplazar las antiguas tapias en estado de ruina, en toda la extensión comprendida entre los osarios contiguos a la plazoleta de entrada,

construido el año anterior, y el lindero occidental del cementerio. Se edificaron dos portadas sobre la misma calle y se construyó un tramo de la galería occidental con capacidad de 220 bóvedas y con un costo de \$5.483,61.

Barrio Acevedo Tejada: en los primeros meses del año que termina, la Secretaría de Obras Públicas entregó al Instituto de Acción Social las obras del barrio Acevedo Tejada que le habían sido encomendadas y en donde construyó en los dos años anteriores el alcantarillado, las escuelas y la mayor parte de las casas existentes, así como el macadam y los andenes de todas las calles, haciendo de ese barrio un verdadero modelo de urbanización obrera. En el año de 1933 ejecutó la obra del parque en donde se hizo una inversión de \$955,80.

PUENTE SOBRE EL RÍO SAN CRISTÓBAL

De este puente situado frente al Instituto para Ciegos y que servirá para la comunicación del antiguo camino de San Cristóbal con la parte más densamente poblada del barrio, se construyeron los estribos (...) Está para terminarse el piso del puente, formado por una placa de concreto armado apoyado en viguetas de acero.

Alcantarillado

El municipio invirtió en obras de alcantarillado en el año de 1933, la suma de \$82.524,59 (...) construidos por administración directa del municipio; (...) En resumen: se gastaron \$40.683,97 en la construcción de alcantarillas, \$30.520,08 en la conservación y el resto en obras complementarias del sistema de desagüe de la ciudad. No se ha imputado aquí el costo del canal del río Arzobispo que servirá para reemplazar el cauce actual del mismo al occidente de la carrera 13, obra que se halla iniciada ya y que constituye un ensayo importante del sistema de desagüe consistente en llevar los que provienen de aguas



*Iniciación de los trabajos del
financiamiento de Medellín entre ca*

→ Avenida Jiménez de Quesada en 1932.
Colección María Teresa Montoya de Barriga.



pavimento a la Avenida
veras 6^a y 7^a
Dic 1932

lluvias por un canal abierto y los de aguas negras o contaminadas por colectores laterales de pequeño diámetro en lugar de hacer un colector único de capacidad suficiente para llevar todas las aguas, como los construidos en los ríos San Francisco y San Agustín. (...)

Entre las obras de alcantarillado construidas por el municipio tienen principal importancia la reconstrucción del colector del río San Agustín, en una longitud de 70 metros, en la 7ª, entre carreras 8ª y 9ª, y la del colector de la calle 1ª, frente al hospital de la Hortúa, y especialmente la construcción de la acequia de Chapinero destinada a recoger las aguas lluvias que vienen de la parte alta de los cerros, situados al oriente de la calle 7ª, que tiene por objeto reducir las dimensiones y el Valor del alcantarillado en todo el sector situado al occidente del canal y limitando el norte por el río del Arzobispo y al sur por la quebrada de Las Delicias. El sistema de desagües construido recientemente en la carrera 13, se proyectó teniendo como base la construcción de esa acequia que está próxima a terminarse.

[58]

Obras reproductivas

El acuerdo No. 58 de 1932 ordenó la construcción de algunas obras de carácter reproductivo. La Secretaría de Obras Públicas, a cuyo cargo estuvo la dirección de estos trabajos, no quiso iniciarlo sin tener terminados los proyectos, especificaciones y presupuestos correspondientes que fueron elaborados por personal técnico competente. La mayoría de las obras se han adelantado con mucha actividad y están para terminarse, las erogaciones hechas corresponden a las partidas presupuestadas, salvo en lo que se refiere a materiales que es necesario pedir al exterior cuyos precios han sido afectados por la diferencia del cambio y cuya cantidad se ha limitado a un mínimo. En a continuación se da una información breve sobre el estado y costo de dichas obras.

PLAZA DE FERIAS

Construida en un lote de propiedad del municipio, situado entre las calles 12 y 13 y entre las carreras 31 y 32, en una extensión de 10.000 metros cuadrados, esta plaza tiene capacidad para 1800 cabezas de ganado. La obra fue proyectada por el personal técnico de la Secretaría y ejecutada en parte por contratos celebrados con distintas entidades y en parte por administración directa del municipio, se inició en el mes de abril del año que termina y está prácticamente terminada. La plaza está dotada de servicios de alcantarillado, acueducto, bañadera, báscula, etc., y de todas las dependencias propias de esta clase de construcciones. En el centro se ha formado una pequeña plazoleta donde parten en forma radial los camellones para el tránsito del público de manera que todos los negociantes tienen un obligado punto de reunión en el Kiosco situado en el centro de ella, donde funcionará el bar. Las oficinas de la administración se establecerán en un pequeño edificio localizado cerca de la báscula y de la entrada del ganado para facilitar su inspección y la bañadera está colocada de manera que puedan bañarse las reses antes de pasar a los corrales. El edificio del Kiosco sobre el cual está colocado el tanque se construyó de concreto armado y presenta una silueta de estilo moderno con un gran balcón circular construido en voladizo desde el cual se domina toda la plaza. Los pavimentos de los corrales y de los camellones destinados al tránsito de ganado son de cemento y los de los lugares transitados por el público son de asfalto.

PLAZA DE SAN CRISTÓBAL

Este edificio situado sobre la Avenida Murillo Toro, se está construyendo por administración directa del municipio. Está terminada la obra de los muros y actualmente se adelanta la construcción de la cubierta.

PLAZA DE MERCADO DE MENUDOS

Está terminada la mayor parte de este edificio, situado en la calle 21, frente a la plaza de mercado de Las Nieves.

PLAZA DE MERCADO EN LOS BARRIOS UNIDOS

Se terminó la construcción de los muros de este edificio situado en la plaza 7 de Agosto sobre la carrera 24.

MERCADO DE CARNES EN EL MATADERO DE PAIBA

La construcción de esta dependencia de Matadero, tiene por objeto dotarlo de un edificio adecuado para despresar las reses en condiciones higiénicas. Está terminada la obra de los muros exteriores y la mayor parte de la estructura de concreto armado que debe sostener la techumbre del edificio y las carrilleras para el transporte de la res.

PLAZA DE LA CONCORDIA

El presupuesto para el edificio del mercado, cuya construcción se inició ya en esa plaza, es de \$85.000, de los cuales se han destinado \$7.000, para la compra de la estructura metálica de la techumbre que ya fue contratada [con la Unión Industrial de Barranquilla].

El edificio de la escuela, de que se habló en otro lugar de esta misma relación, fue presupuestado en \$8.000 de los cuales se han invertido ya \$7.600 habiéndose comprado otros materiales necesarios.

PLAZA DE CARNES (CALLE 9ª)

Se hicieron los planos para la reedificación de esta plaza, obra que se halla comenzada y para la cual se ha hecho un considerable acopio de materiales.

Proyecto de reforma en otras plazas

Se elaboraron proyectos complementos para

hacer algunas reformas en las Plazas de La Concepción, Las Nieves y Chapinero, que están listos para ser sometidos a la consideración de la Junta Municipal de Crédito Público.

TEATRO MUNICIPAL

Se elaboró un proyecto de reforma total de este Teatro y otro en el cual se conservan el estilo y las características del edificio actual pero se suprimen los palcos de 1ª fila y las columnas delanteras de todos los palcos, se modifica la disposición de los que quedan situados cerca del escenario para mejorar las condiciones de visibilidad y se reemplaza la galería actual por una gradería provista de butacas, cuya capacidad se aumenta, desarrollándola hacia el tramo de la fachada. Este último proyecto fue aceptado en principio por la Junta de Crédito Público y es probable que sea el adoptado.

Apertura y ampliación de vías

AVENIDA CARACAS

El municipio, en virtud del acuerdo 52 de 1931, originario de la alcaldía, celebró un contrato por el Ministerio de Obras Públicas para obtener la cesión de la zona del Ferrocarril del Norte entre calles 17 y 68, con destino a la apertura de la carrera 14 & a la que el Cabildo dio el nombre de Avenida Caracas.¹⁸

Como el ancho de la Avenida proyectada es mucho mayor que el de la antigua zona del ferrocarril, ha sido necesario gestionar con los propietarios la obtención de las áreas de terreno necesarias para completar la obra. En las nuevas urbanizaciones como Teusaquillo, La Magdalena y Santa Teresita, el municipio ha exigido la destinación de una faja de 40 metros de ancho para esta avenida.

¹⁸ Mediante el Acuerdo número 53 de 1932.



La Secretaría de Obras Públicas obtuvo de los herederos de la sucesión Sierra en muy buenas condiciones para el municipio, la cesión de 13.622 metros cuadrados para la apertura de esta carrera, en la esquina de la calle 26, y de 1196 metros cuadrados para la ampliación de la misma calle al occidente de la carrera 14, costado norte, y para la de la plazuela situada frente a la puerta principal del cementerio. Se hizo la demolición de las edificaciones situadas en aquella esquina y se inició la construcción de la Avenida Caracas de la mencionada calle 26 hacia el norte.

CARRERA 13

La personería obtuvo de los herederos de la misma sucesión Sierra el área de terreno necesaria para ampliar la carrera 13 entre las calles

→ Carrera 13 a la altura de las calles 30 y 34, luego de la ejecución de los trabajos de pavimentación.

Álbum José Vicente Ortega Ricaurte, Sociedad de mejoras y Ornato de Bogotá.

16 y 17, costado occidental, a cambio de algunas obras que fueron ejecutadas por la Secretaría de Obras Públicas. Se construyó el andén correspondiente a esta ampliación.

LA CIGARRA

La alcaldía logró solucionar en el año que terminó el antiguo y ya célebre problema de La Cigarra, para la ampliación de la calle Real en la esquina de la calle 14. Están para terminarse los locales que construye el municipio en dicha esquina en virtud del arreglo celebrado con la Junta General de Beneficencia para la cesión de la zona.

Urbanismo

La administración municipal pasada dedicó la mayor atención a la organización de la oficina encargada del proyecto de urbanizaciones. Por primera vez figuró en la nómina del municipio un ingeniero urbanista que con sus respectivos ayudantes se dedicó exclusivamente al estudio de este proyecto y se celebró un contrato por el Profesor Brunner¹⁹ para que se ponga al frente del departamento encargado del estudio de la regularización de la ciudad existente y del planeamiento de la ciudad futura, contrato que originó acalorados debates en el seno del Cabildo.

Fueron estudiados y aprobados varios proyectos de urbanización, entre los cuales merecen mención los de La Magdalena, la Beranosa, de los terrenos adyacentes al Hipódromo y el proyecto desde vías del sur de la ciudad.

J.M. Montoya Valenzuela.²⁰

Parte fundamental del trabajo de José María Montoya Valenzuela en la Secretaría de Obras Públicas fue el sentido de programación y planeación que le imprimió a todas las iniciativas y proyectos adelantados por esa dependencia, iniciando obras sólo cuando se contara con los proyectos completamente terminados, con sus especificaciones precisas y utilizando el sistema de contratos como el único que aseguraba la terminación de las obras.²¹

19 Karl Brunner llega a Bogotá a finales de 1933, mediante el acuerdo 42 de diciembre 7 de 1933.

20 Montoya Valenzuela, José María. Las obras públicas en Bogotá. El Tiempo, Año XXIII, número 7974, domingo 31 de diciembre de 1933, pp. 21-22.

21 Montoya Valenzuela, José María. La Plaza de Ferias. Registro Municipal. Año LIV, número 37. 15 de julio de 1934, pp. 28-29.

Finalmente, el 16 de diciembre de 1933, José María Montoya Valenzuela renunció como Secretario de Obras Públicas, mediante la siguiente carta:

Señor

Alcalde de la Ciudad. (Luis Patiño Galvis).
E. S. D.

De la manera más atenta me dirijo a usted para presentarle renuncia del cargo de Secretario de Obras Públicas, para el cual fui nombrado por usted, al iniciar su administración en el mes de diciembre de 1931.

Aprovecho esta oportunidad para manifestar al señor alcalde que consideré siempre como un gran honor el haber colaborado en su Gobierno. Animado en todo momento por un alto espíritu de inteligencia y de amor a la ciudad, que se tradujo en disposiciones eficaces para su desarrollo.

El ramo de obras públicas mereció especial atención del Señor Alcalde, en cuya administración se adelantó grandemente la construcción de pavimentos, se arreglaron las principales plazas de la ciudad, se iniciaron vías importantes como la Avenida Caracas, se edificó la plaza de Ferias y se presentaron a la consideración del cabildo varios proyectos de acuerdo que fueron adoptados y que resuelven el problema del nuevo acueducto; la financiación de las obras de alcantarillado, con el establecimiento del servicio respectivo; la organización del Departamento de Urbanismo, para el cual fueron contratados los servicios de un técnico de reputación mundial y, finalmente el plan Quinquenal que traza un derrotero de las obras que con mayor urgencia reclama la vida de Bogotá.

[61]



→ José María Montoya Valenzuela en su oficina.
Colección María Teresa Montoya de Barriga.

[62]

Con sentimiento de mi más alta consideración y aprecio, me es grato suscribirme como su muy atento servidor y amigo afectísimo.

*José María Montoya Valenzuela.*²²

José María Montoya y el Acueducto Municipal

En febrero de 1934, José María Montoya Valenzuela publicaba un artículo en que cuestionaba las condiciones de un contrato celebrado para la construcción de varias obras de alcantarillado en la ciudad con la casa T. E. Rhoades Company Inc., sobre el cual afirmó que había sido celebrado prescindiendo de la licitación que para tales casos exi-

gían las disposiciones sobre régimen fiscal de las entidades públicas, además de pagar por un trabajo que realizaban a diario los obreros, ingenieros y constructores del departamento de alcantarillado de la Secretaría de Obras Públicas Municipales, y que adicionalmente recurría para este fin a una casa extranjera y a técnicos extranjeros para adelantar esa clase de obras, preguntándose: ¿Por qué cuando el municipio está en capacidad de pagar las obras oportunamente prescinde de los contratistas y los técnicos nacionales, para llamar a los extranjeros? Y concluye afirmando que:

No queremos detenernos más en el análisis de un contrato donde ni siquiera se exigió la garantía de construcción ni de conservación que se ha exigido siempre a los contratistas nacionales; únicamente hemos querido apuntar algunas de las deficiencias de aquél por el cual el municipio va a invertir una suma equivalente al 20% de su presupuesto anual, prescindiendo de los constructores nacionales y aún de los extranjeros, que pudieran ofrecerle mejores condiciones. Consideramos que el camino que deben seguir los gestores municipales en este asunto es el de hacer una licitación pública con un pliego de cargos bien definido, en el que no se de ninguna estipulación al arbitrio de los proponentes.²³

Fue seguramente su sentido crítico y de justicia a favor de los intereses de la ciudad, el que llevó al alcalde, doctor Julio Pardo Dávila, a crear el cargo de ingeniero jefe de la sección de legis-

²² Carta de renuncia al cargo de Secretario de Obras Públicas Municipales. Transcrito del documento original de fecha diciembre 16 de 1933. Archivo Familiar.

²³ Montoya Valenzuela, José María. Al Margen De Un Contrato Municipal: un arreglo que perjudicaría los intereses de Bogotá. Revista Anales de Ingeniería Vol. XLII, número 484. Febrero de 1934.



lación urbana de la Secretaría de Obras Públicas, mediante el Artículo 3 del numeral E del Decreto número 110 de 8 de mayo de 1934, para ser desempeñado por él. Así, en 1934, después de desempeñar el cargo de Secretario de Obras Públicas Municipales, Montoya Valenzuela, además de continuar su ejercicio como arquitecto diseñador y constructor, es nombrado como ingeniero jefe de la sección de legislación urbana de la Secretaría de Obras Públicas, cargo que desempeñará hasta el 31 de mayo de 1935²⁴, cuando se retira del cargo para pasar, en mayo de 1935²⁵, a ser elegido como administrador del acueducto. Siete meses más tarde, en noviembre del mismo año, es responsable de elaborar los planos y diseños para la construcción del nuevo edificio

→ Grupo de empleados y obreros, del acueducto municipal de Bogotá, frente al edificio de la administración.
Colección María Teresa Montoya de Barriga.

[63]

de oficinas para la administración del acueducto²⁶, el que fue elegido dentro de dos proyectos posibles, siendo éste considerado conveniente por su costo de \$28.030.00 y su disposición en dos pisos, frente al primero que con un costo de \$21.604.00 sólo contemplaba una planta. De esta manera, la Junta Administradora eligió el segundo de los proyectos mencionados y resolvió comisionar a José María Montoya Valenzuela, en su condición de gerente, para que elaborase el proyecto de financiación de la obra, cobijando la vigencia de 1935 y la de 1936.

24 Mediante el decreto número 173 del 31 de mayo de 1935, se le concede la separación del cargo de ingeniero jefe de la sección de legislación urbana de la Secretaría de Obras Públicas.

25 Archivo Acueducto de Bogotá. Acta de la sesión del día 24 de mayo de 1935.

26 Archivo Acueducto de Bogotá. Acta de la sesión del día 21 de noviembre de 1935.



Relación de obras |

La arquitectura desarrollada por José María Montoya Valenzuela a lo largo de su desempeño profesional, constituye en la actualidad un legado para la ciudad, con la presencia de muchos edificios que conservan sus condiciones iniciales, con el carácter formal con que fueron concebidos y en muchos casos con la misma función, dando continuidad a los principios técnicos y conceptuales que los originaron, reflejando en cada caso las condiciones y necesidades de la ciudad y sus habitantes, a las que respondieron y se adaptaron, correspondiendo a un momento de cambio y evolución en la concepción técnica, espacial y estética de la arquitectura y la ciudad. Con la presencia de ejemplos que demuestran la versatilidad y dominio del oficio por parte del arquitecto, y que hoy forman parte de la imagen de muchos sectores de la ciudad y son referente de uno de sus periodos históricos recientes de mayor interés, la primera mitad del siglo XX.

→ PÁGINA OPUESTA: José María Montoya Valenzuela en su estudio hacia 1970.

Colección María Teresa Montoya de Barriga.

Edificio para la administración del acueducto municipal (1936)



→ Vista de la fachada del edificio de la administración del Acueducto, desde la esquina de la calle 16 en el año de 1936. Registro Municipal de Bogotá, números 89 y 90. Bogotá, 30 de septiembre de 1936.

[66]

Dentro de la reorganización del acueducto de la ciudad, realizada entre los años 1929 y 1937, se proyecta y construye el edificio para su administración, según licencia otorgada en marzo 10 de 1936, en la que se recomienda ampliar la paramentación del predio y dejar la esquina en forma de chaflán, de 5m o de arco, además de ceder el terreno para la apertura de la carrera Quinta. Con estas determinantes, el arquitecto –quien entonces es también Administrador del Acueducto– diseña y construye el edificio. Éste representó un avance significativo dentro de la infraestructura de servicios de la ciudad, al otorgarle una sede estable a las labores administrativas del acueducto, evitando así el peregrinar de sus oficinas por toda la ciudad, contribuyendo a mejorar la adminis-



→ Detalle de la entrada del edificio de la administración del Acueducto por la carrera 5a.

→ Vestíbulo y escalera principal.
Registro Municipal de Bogotá, números 89 y 90. Bogotá, 30 de septiembre de 1936.



petable por su equidad y eficaz por su previsión y control. Y a este resultado admirable hay que agregar otro, también de valor: la acertada elección del sitio para el edificio ha permitido la apertura de la carrera 5ª entre la calle 16 y la Avenida Jiménez de Quesada, obra de imponderable mérito en la solución de graves y complicados problemas de tránsito urbano, y que quedará cumplida en brevísimo término por depender hoy su remate del ilustre Gobierno departamental, diligentemente ocupado en obviar dificultades y acelerar procedimientos.¹

Este edificio de líneas sencillas y volúmenes claros, seguía las tendencias cubistas del Art Déco y de la arquitectura moderna, con preceptos higiénicos en materia de ventilación y de luz, y una disposición que facilitaba el funcionamiento de la administración y la atención al público². Posteriormente, en abril de 1943, se plantea un proyecto de ampliación, realizado también por Montoya Valenzuela. Este consistiría en un nuevo bloque de mayor altura que el existente, con cinco pisos en su parte más alta, tres en su costado norte y cuatro en el costado sur, resultado de la pendiente del terreno. Ocuparía el costado sur del edificio ya construido, en su zona de patios y depósitos, sobre la carrera Quinta, limitando al sur con el edificio Uribe Ramírez. Sin embargo, el proyecto nunca se ejecutó.

¹ Medina, Saulo Vicente. El nuevo edificio del Acueducto Municipal. Registro Municipal de Bogotá, números 89 y 90. Bogotá, 30 de septiembre de 1936.

² El Agua en la historia de Bogotá 1938-1937, Tomo I. Bogotá: Villegas Editores, p. 511.

tración de la entidad y sus servicios. Fue descrito de esta manera por el gerente de las Empresas Municipales, ingeniero Saulo Vicente Medina, el viernes 14 de agosto de 1936 día de su inauguración:

En él, en oficinas confortables que invitan al trabajo, podrán los encargados de manejar la empresa atender satisfactoriamente a todos sus aspectos y materias, y desempeñar a cabalidad su misión concreta de hacer del abastecimiento de aguas un servicio seguro por su higiene, simpático por su asequibilidad, cómodo por sus tarifas, res-

[67]

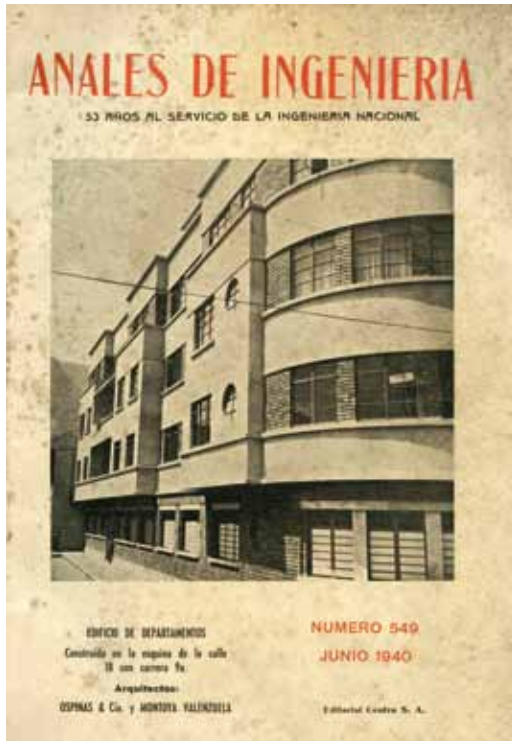
Edificio Víctor Cohen. 1939

Este edificio de renta, localizado en la esquina de la carrera 8 con calle 18, sobre el costado sur-oriental, fue el primero diseñado y construido por Montoya Valenzuela para el señor Víctor Cohen, siguiendo los lineamientos establecidos para lotes de gran frente y poca profundidad, apareciendo en el primer piso locales comerciales y unidades de vivienda en los 4 restantes, con excepción del último donde aparecen las áreas de servicio. Sobresale su expresión formal al estar definida la esquina por una gran curva tener cada uno de sus cuerpos definidos a partir de la utilización escalonada de voladizos y retrocesos, con la presencia de ventanas circulares y superficies lisas, que recuerdan la arquitectura “Liner deck”, convirtiéndolo en un proyecto de líneas modernas y referente para muchos sus trabajos posteriores. A su vez en este edificio confluye la experiencia de muchos aspectos arquitectónicos y formales, desarrollados en edificios anteriores. Vale la pena mencionar el edificio para la señora Genoveva Lorenzana de Manrique, construido en 1938 en la calle 16 No 5 -17 y demolido, el edificio Rex, construido en la década del treinta y demolido entre los años de 1948 y 1952.



→ Fachada.
Fotografía Carlos Hernández Llamas - IDPC.

[68]



→ Portada de Anales de Ingeniería, donde aparece el edificio de Víctor Cohen.
Anales de ingeniería . Número 549. Junio de 1940.
→ PAGINA OPUESTA: Edificio de renta Víctor Cohen en el año de 1939.
Colección María Teresa Montoya de Barriga.



Edificio Arango Sanín (1940)

Este edificio de renta localizado en la carrera 9ª número 15-70, fue diseñado y construido por Ospina & Cía y Montoya Valenzuela para el distinguido médico y maestro Agustín Arango Sanín en 1940, siendo implantado sobre un lote medianero y cuadrado, que permitió una disposición simétrica, teniendo como eje central el punto fijo de circulación definido desde el acceso por un corredor que conduce a la escalera. Ésta comunica los cuatro pisos y da entrada a cuatro unidades de vivienda por piso, dos hacia la fachada y dos hacia el interior, iluminadas y ventiladas gracias a la presencia de dos patios laterales que, a manera de ducto, garantizan la calidad de estos espacios.

[70] Siguiendo el lenguaje volumétrico utilizado en la mayoría de los edificios de Montoya Valenzuela, en la fachada de éste sobresale un volumen central de esquinas curvas que contiene las ventanas, las cuales lo atraviesan como franjas horizontales continuas. Tal volumen está dispuesto dentro del volumen principal, quedando paramentado por un muro plano y continuo que lo sostiene. El trabajo de los acabados mantiene la calidad en los detalles, con granito pulido en la escalera y áreas comunes, chapa de piedra muñeca dispuesta de manera uniforme sobre la fachada, ventanería metálica y estructura de concreto. Constituye uno de los ejemplos, dentro de la obra del arquitecto, en que no se utiliza al ladrillo como elemento expresivo.

El programa inicial del proyecto consistió en la disposición de comercio en



→ PÁGINA OPUESTA: Edificio de apartamentos de Agustín Arango Sanín, diseñado por José María Montoya Valenzuela en 1940. Álbum José Vicente Ortega Ricaurte, Sociedad de mejoras y Ornato de Bogotá.
→ Fachada.
Fotografía Juanita Barriga Montoya.



[71]

la primera planta y vivienda en los demás pisos, lo que ha cambiado con el tiempo al ser destinado en la actualidad totalmente para oficinas y comercio. En este edificio se evidencia la necesidad de optimizar el uso del suelo sin perder la calidad espacial y arquitectónica, teniendo gran aceptación por lo que seguramente fue replicado en tres nuevos edificios que, de manera sucesiva, se ubican junto al primero.

Edificio Arturo de Brigard (1940)

El barrio Palermo fue construido de 1934 a 1946, entre las calles 45 y 49 y las carreras 15 y 22, sobre terrenos que hicieron parte de la Quinta de La Merced. El proyecto de urbanismo y parcelación de este barrio fue ejecutado por la Urbanizadora Palermo S.A., cuya junta directiva estaba constituida por los socios Bernardo Pizano, Lucio Zuleta, Mariano Ospina Pérez, Tulio Ospina & Cía., Arturo de Brigard Ortiz (1890-1958) y su señora Beatriz Malo Tanco de Brigard.

En el año de 1940, Arturo de Brigard comisionó a Ospinas & Montoya Valenzuela la construcción de un edificio de apartamentos y una casa de habitación localizados en la carrera 17 con la calle 46. José María Montoya Valenzuela realizó el proyecto, recogiendo referencias históricas inspiradas en los lineamientos del estilo Tudorbethan, respecto al cual Montoya Valenzuela señalaba en 1942: “[las] fachadas se proyectaron dentro de los lineamientos generales de un estilo inglés campestre, con el fin de armonizar su aspecto exterior con las construcciones vecinas situadas sobre el parque de la urbanización”.

El valor del edificio radica en que traduce de manera contundente los intereses y las novedosas manifestaciones de una arquitectura buena y funcional, aplicable en uno de los nuevos barrios residenciales del norte de la ciudad. El arquitecto supo aprovechar al máximo la superficie del terreno, al desarrollar una construcción autónoma y visualmente agradable con su entorno, que se destacaba por poseer una buena luminosidad en el interior.

En el primer piso fueron dispuestos dos apartamentos. Cada uno contaba con *hall*, comedor, salón, office, tres alcobas, cocina, despensa, plancha y cuarto de servicio. Al fondo del predio se localizaban ocho cuartos que alojaban las zonas de lavado, flanqueados por una zona verde donde se ubicaba un espacio comunal que llevaba a los garajes y a un apartamento situado sobre la cochera, frente a la calle 48; años más tarde le fue adicionado un tercer nivel. El segundo y tercer piso contaron con la misma distribución del primero, aunque se les añadió una pequeña terraza hacia el patio interior de la edificación, donde se alojaron cuatro apartamentos sobre los garajes. A su vez, la mansarda disponía de un hall, living room, escritorio, oficina, una alcoba, cocina, cuarto de servicio y baño.

Al concluir la construcción del edificio durante el primer semestre de 1943, su imagen fue utilizada como modelo para acompañar los diversos avisos publicitarios de Ospinas que promovieron la nueva zona residencial del barrio Palermo.



→ Publicidad de la urbanización Palermo de Ospinas & Compañía en 1943, donde se destaca la imagen de la edificación de Arturo de Brigard proyectada por José María Montoya Valenzuela.
Colección María Teresa Montoya de Barriga.



[73]

→ Fachada principal del edificio
Fotografía Juanita Barriga Montoya.



→ Vista del patio, vestíbulo y escalera principal del edificio de renta del Señor Arturo de Brigard
Colección María Teresa Montoya de Barriga.

Edificio Almanzar (1940)

El 27 de mayo de 1940, el ingeniero Carlos Almanzar V. solicitó a la oficina del Secretario de Obras Públicas Municipales, la aprobación de los planos elaborados por Ospinas & Compañía y Montoya Valenzuela para que reemplazaran el proyecto que inicialmente había sido desarrollado por la firma Cuéllar, Serrano y Gómez respecto al diseño para el lote localizado en la calle 20 número 5-48. Luego de dos días fue concedida la licencia de construcción para el inmueble, propiedad de Pedro José Almanzar Vargas (1901-1972). Médico egresado de la Universidad Nacional de Colombia³.

El doctor Almanzar fue miembro de la Société de Pathologie Exotique, de la Asociación Latino-Americana de Academias Nacionales de Medicina y de la American Adreau Society, y recibió por parte del gobierno francés la condecoración de Officier del Ordre de L'Étoile Noire el 18 de junio de 1951. Ejerció como bacteriólogo por más de cincuenta años desarrollando importantes investigaciones. Inicialmente estuvo asociado con Claudio Sánchez y más tarde organizó su propio laboratorio clínico en la calle 20, sector que por muchos años alojó los más importantes laboratorios y consultorios médicos de la ciudad.

[74]

El proyecto, construido en el tradicional barrio de Las Nieves, expresa de manera clara el lenguaje arquitectónico que caracterizó los volúmenes y el diseño de las fachadas de los edificios de renta desarrollados por Montoya Valenzuela entre los años 1934 y 1945.

El inmueble está constituido por tres bloques de diferentes alturas, separados por dos patios interiores que manifiestan un compromiso directo del arquitecto con la privacidad del cliente y su familia. El proyecto es el resultado de una concepción racionalista que desarrolla en el primer cuerpo una estructura de cuatro pisos de altura, de forma tal que cuenta con un acceso situado al costado oriental, por donde se ingresa al zaguán que comunica con el primer patio y con el ingreso al primer piso. Este lugar fue destinado para las dependencias del Laboratorio Almanzar y las escaleras principales que comunicaban los tres pisos superiores, que alojaron los apartamentos de los hermanos del doctor Pedro José Almanzar, Gabriel, Rafael y Carlos. Este último, amigo de José María Montoya, fue ingeniero y Secretario de Obras Públicas en 1935.



→ Fachada edificio Almanzar en 1942.
ABAJÓ: Fachada posterior del bloque principal.
Colección María Teresa Montoya de Barriga.

³ El Doctor Almanzar viajó a Francia para especializarse en Bacteriología, donde además trabajó en el Instituto Pasteur. Posteriormente fue discípulo del doctor Federico Lleras Acosta y años más tarde dirigió el Instituto Nacional de Salud y el Hospital de San Carlos. Fue profesor titular por varios años de la cátedra de Bacteriología de la Facultad de Medicina de la Universidad Javeriana y profesor honorario y titular de la Universidad Nacional.



El tramo central, de dos pisos de altura, fue concebido para uso exclusivo del doctor Almanzar, que vivió en el inmueble alrededor de treinta años. Este lugar recibió en los detalles un tratamiento especial que se advierte en el trabajo de carpintería, especialmente en el comedor y la escalera, y en el notable uso del ladrillo prensado a la vista que expuso ornamentos en la chimenea, así como líneas horizontales localizadas en la parte inferior del primer piso de la fachada y en el cornisamento, donde se destacaron quiméricos modillones. Al final del predio se encuentra el patio trasero, que exhibe una estructura sencilla de uso mixto empleada como depósito y dormitorio para el servicio de la familia.

[75]

→ Fachada edificio Almanzar.
Fotografía Carlos Hernández Llamas - IDPC.

Edificio Uribe Ramírez (1940)



→ Vista en perspectiva del proyecto de edificio de renta para Gustavo Uribe Ramírez, donde se observa el edificio del Acueducto Municipal. Diseñada por José María Montoya Valenzuela en 1940. Archivo Museo de Arquitectura, Universidad Nacional.

[76]

A partir de la década de los años treinta, con la canalización del río San Francisco, se dio paso a la construcción de la Avenida Gonzalo Jiménez de Quesada. Fue así como sobre el tramo localizado entre las carreras Cuarta y Séptima surgió como un nuevo espacio en el centro de la ciudad. Este lugar consolidó de manera decisiva su imagen gracias a su atractivo trazado y a su estratégica localización que, además de originar una nueva vía urbana de gran escala y significación social, logró propiciar un cambio radical en su fisionomía.

Pasó de ser considerado uno de los sitios más deteriorados a valorizarse rápidamente, hecho que permitió el surgimiento de importantes edificios como El Tiempo, Santa Fe, Aquilino Soto, García Cadena y Antonio Nariño.

Siguiendo los lineamientos de la nueva arquitectura, Montoya Valenzuela proyectó sobre la Avenida Jiménez en 1935, junto con Miguel A. Díaz, un edificio de apartamentos de tres pisos a la altura de la carrera cuarta. Más tarde, en 1936, construyó para Manuel Castello un edificio de renta de cinco pisos –demolido–, localizado entre las carreras Cuarta y Quinta, que contó con dos apartamentos por piso, dispuestos sobre un patio principal, Montoya ya había realizado otro proyecto para Manuel Castello un edificio de apartamentos localizado en la calle 12 con carrera 15, construido por Ospinas & Cía. y Montoya Valenzuela.

Otra obra en la que participaron Ospinas y Montoya fue la comisionada por el señor Francisco Vargas y el ingeniero civil Gustavo Uribe Ramírez⁴, para la

⁴ Gustavo Uribe Ramírez, fue director de Obras Públicas de Cundinamarca y participó en el Plano de Bogotá Futuro de 1923.



→ Edificio Uribe Ramírez en el año de 1942. Construido por Ospinas & Compañía y Montoya Valenzuela.
Colección María Teresa Montoya de Barriga.

construcción de dos edificios de renta que presentaban una extraordinaria ubicación en la Avenida Jiménez de Quesada con la carrera Quinta. El proyecto inicial fue elaborado en noviembre de 1940 por Montoya Valenzuela. A pesar de que cada edificio pertenecía a un dueño diferente, fueron proyectados con el ánimo de hacer un solo bloque que se destacara por su austeridad de ornamentos y limpieza en los volúmenes continuando con las tendencias arquitectónicas del momento, manejadas con mayor madurez y propiedad por el arquitecto.

El edificio fue concluido en el año de 1942 y presentó cambios significativos respecto a la primera propuesta, entre los que se destacan las modificaciones efectuadas en el primer nivel, de forma tal que las vitrinas de

[77]

los locales fueron sustancialmente reducidas y las ventanas circulares fueron modificadas. Luego, la mitad del tramo ubicado sobre la carrera Quinta, que inicialmente perteneció a Francisco Vargas, fue demolida y en su lugar se construyó un edificio de siete pisos donde actualmente funciona un hotel.

Luego, en 1941, Montoya Valenzuela junto a Ospinas y Compañía, diseñará y construirá otro edificio de renta para el Ingeniero Gustavo Uribe Ramírez, esta vez en la carrera 5ª no 15 -23, sobre el costado opuesto de los edificios antes mencionados, éste será denominado como edificio Cité Gustavo Uribe Ramírez, quizás aludiendo a la reconocida “Cité Restrepo”, pero con unas diferencias muy notables, ya que antes que ser una Cité, fue un ejemplo de edificio de renta de mínimas proporciones, sin que contará con servicios colectivos de restaurante o lavandería, en cambio fue diseñado sin servicios de cocina en sus apartamentos. Este edificio de cuatro pisos, con tres apartamentos y locales comerciales fue reconocido en su momento por resultar altamente rentable para su propietario.

Residencia Miguel Uribe Holguín (1941)

El 24 de noviembre de 1938 se estableció la Compañía Urbanizadora de San Diego, encargada de comercializar 52 lotes de terreno ubicados en el centro de la ciudad, en un sector privilegiado que todavía no se había urbanizado localizado al oriente del Parque de la Independencia, entre las calles 24 y 26. Los lotes habían sido propiedad de Antonio Izquierdo. Sus herederos los vendieron inicialmente como Urbanización San Diego, a la que posteriormente llamaron Bosque Izquierdo. Confiaron su trazado urbanístico a Karl Brunner.

Respecto al nuevo barrio residencial construido en la parte alta de la ciudad, en el año de 1940 se afirmaba que desde él se “contempla una bella vista de Bogotá (...) donde se respira un aire mejor”. Miguel Uribe Holguín, considerado uno de los abogados más ilustres de la primera mitad del siglo XX en Colombia; por varios años fue director de la Revista de la Academia Colombiana de Jurisprudencia. Sus hermanos Juan, Hernando y Guillermo hicieron parte de los accionistas de la urbanización Bosque Izquierdo. Así, Miguel Uribe adquirió los lotes marcados con los números 5 y 11, y comisionó en 1941 la ejecución del proyecto de dos residencias para su familia a Ospinas & Compañía S.A. y Montoya Valenzuela & Cía.

Estos proyectos fueron diseñados entre marzo y abril de ese mismo año por José María Montoya Valenzuela; sin embargo, solamente se edificó la casa localizada en el lote número 11, que fue concluida en el primer semestre de 1942. Fue una de las primeras viviendas construidas en esa sección del nuevo suburbio, hecho que brindó la posibilidad de exhibirla como notable ejemplo de elegancia de las nuevas viviendas que emergían bajo los postulados de modernidad en el centro de Bogotá. Luego de cuatro décadas, la Residencia Holguín Uribe fue casa de habitación hasta que en 1987 fue adquirida por Asocueros, organización que la adaptó como sede principal de sus oficinas. Actualmente el inmueble es la sede de Acicam.

La casa se desarrolla sobre un esquema en U, con dos plantas y gracias al desnivel del terreno aloja un curioso sótano recubierto con sillares en piedra. En su fachada se exponen un volumen y unas líneas que adoptan algunos elementos expresivos del estilo Luis XV. La ornamentación fue elaborada por Colombo Ramelli, quien había realizado con anterioridad la decoración de Villa Adelaida y la residencia del presidente Miguel Abadía Méndez. Los enlucidos interiores en yeso le otorgaron limpieza y nitidez a los distintos ambientes. Además, exhibe un impecable trabajo de revestimientos en cemento y piedra que se advierten en la fachada, principalmente en el cornisamento, los dentículos, los seis jarrones de remate, las claves de las puertas ventanas, las pilastras, jambas y sobremarcos de puertas y ventanas. Igualmente se destacan los festones de laurel adosados alrededor de cinco ventanas en forma de óvalo que le brindan vigor y carácter a la edificación.



→ Residencia de Miguel Uribe Holguín, diseñada por José María Montoya Valenzuela. Aviso publicitario de 1942. Colección María Teresa Montoya de Barriga.
→ PÁGINA OPUESTA: Fachada y detalle de la escalera principal.
Fotografías Juanita Barriga Montoya.



[79]



Residencia Ana Barriga de Valenzuela (1941)

Residencia localizada en Santa Teresita, barrio que se originó hacia 1928 a partir de la división de terrenos de la tradicional Quinta de La Merced. Durante su proceso de urbanización participó activamente la firma Dávila, Holguín y Liévano. El lugar representaba una de las mayores perspectivas económicas, por lo que se generó gran demanda en la adquisición de lotes a precios favorables. La inmediata valorización se presentó como resultado de su localización junto a importantes vías de acceso como la Avenida Caracas y la Avenida Francisco Miranda (calle 45, entre la carrera 13 y la Ciudad Universitaria, inaugurada el lunes 10 de agosto de 1942, cuando se instaló una piedra y una placa conmemorativa en el separador junto a la Avenida Caracas; para ese momento la casa ya estaba concluida).

El proyecto encomendado por Ana Barriga de Valenzuela a Ospinas & Compañía y José María Montoya Valenzuela, fue desarrollado entre los años de 1941 y 1942. El hecho de localizarse en un estrecho lote rectangular no le impidió a Montoya Valenzuela diseñar una pequeña residencia de connotación moderna que se ajustó cabalmente a las normas del urbanismo moderno. Esta vivienda se caracterizó por presentar una distribución clásica propia de las moradas cerradas. La casa contaba con un antejardín que en el primer nivel daba paso a un porche; desde allí se accedía a la sala principal, al salón de escritorio y luego a un hall donde se hallaban la escalera principal, el comedor que comunica con el office, el patio, la despensa, la cocina, el cuarto del servicio y una escalera auxiliar para el servicio. En el segundo nivel se encontraban la alcoba principal, un hall, cuatro alcobas, un baño y el cuarto de la plancha. En el extremo oriental de la casa se localizó el garaje y la habitación del conductor.

Posteriormente, siguiendo los planos desarrollados para este proyecto, y por cuenta de un promotor privado, se realizó la construcción de la vivienda colindante sobre el predio del costado occidental, haciendo que en la actualidad aparezcan estas dos casas como gemelas, sin que ese fuera el propósito inicial.

→ PÁGINA OPUESTA: Fachada de la residencia para Ana Barriga de Valenzuela.

Colección Francisco Montoya Orozco.

→ ABAJO: Residencia de Ana Barriga de Valenzuela vista desde el cruce de la Avenida Francisco Miranda y la Avenida Caracas.

Fondo Daniel Rodríguez, Instituto Distrital de Patrimonio Cultural. Colección Museo de Bogotá.





Pasaje Gómez - Pasaje Mercedes (1942)

Durante el establecimiento en Bogotá de la arquitectura de época republicana, surgieron los pasajes comerciales como espacios que brindaron la posibilidad de adquirir diversidad de productos con mayor facilidad y comodidad. Entre las primeras construcciones de este tipo levantadas en la ciudad, se destacaron el Pasaje Navas Azuero, el Pasaje Rivas, el Pasaje Rufino Cuervo y el Bazar Veracruz. Adicionalmente surgió una nueva propuesta que presentaba un novedoso esquema comercial inspirado en algunas de las galerías de Alemania, Francia e Italia; y cuya construcción se llevó a cabo en el interior de algunas manzanas, confundiéndose con los edificios del centro de Bogotá y generando, como espacio público, el movimiento propio de la calle. Debido a su novedad, rápidamente se transformaron en habitual itinerario y sitio de encuentro de multitud de ciudadanos, atraídos por la diversidad de vitrinas que impulsaban los últimos artículos adquiridos de Europa y Estados Unidos.

[82]

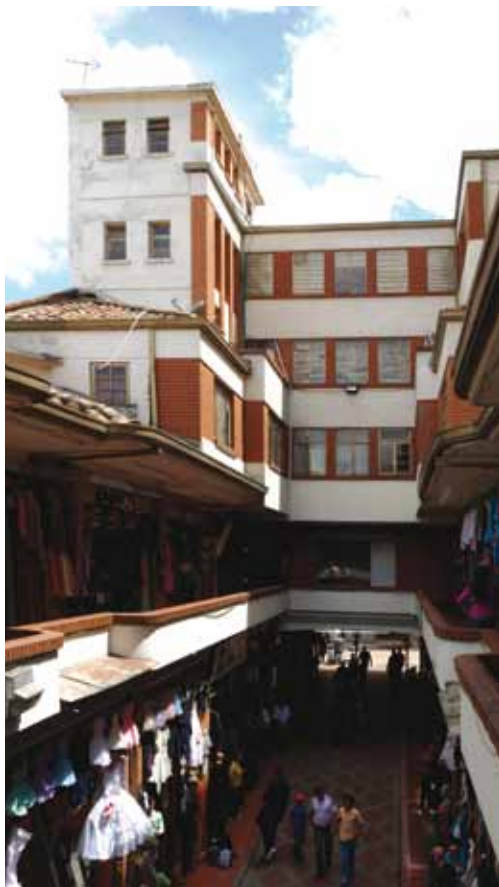
Dentro del nuevo propósito comercial que rompió el esquema tradicional del comercio en Bogotá, apareció un notable ejemplo, el Pasaje Hernández, más tarde integrado con el Edificio Hernández, ambos de propiedad de la familia Hernández Ospina. Este Pasaje, diseñado inicialmente por Gaston Lelarge, con modificaciones posteriores de Arturo Jaramillo, fue construido por Juan Ballesteros e inaugurado el 5 de marzo de 1918⁵.

Años más tarde, en el importante sector de San Victorino, José María Gómez B. encomendó en 1936 a la firma Gómez & Villa H. Arquitectos, la construcción de un edificio comercial ubicado en la calle 12 número 10-57. Dicho proyecto contaba con cinco pisos de altura: los pisos superiores para apartamentos de renta y el primer piso para locales comerciales. Sin embargo, el 6 de abril de 1942, Ospinas & Compañía junto con Montoya Valenzuela solicitaron al Secretario de Obras Públicas la autorización para efectuar la demolición de la edificación. El 14 de abril del mismo año, se hizo la solicitud de la licencia de construcción, la cual fue autorizada dos días después. Luego, el 23 de octubre, José María Montoya Valenzuela pidió a Obras Públicas Municipales una modificación del proyecto original que consistió en lo siguiente: “primero, (...) en extender la edificación en un área de 34 metros cuadrados en cada uno de los dos primeros pisos, esta edificación adicional se



→ Fachada del Pasaje Gómez.
Fotografía Juanita Barriga.

⁵ El Nuevo Tiempo. Año XVI, número 5454. Jueves 7 de marzo de 1918, p. 4.



→ Vista interior del pasaje Gómez en sentido sur norte.
Fotografía Juanita Barriga.

construirá en un solar adquirido recientemente por el mismo señor Gómez, que linda con el lote primitivo por el costado oriental en una longitud de 9.90 metros (...). Segundo, en construir en el tramo de fachada cinco pisos en lugar de tres que figuran en el proyecto primitivo". Finalmente, el 18 de noviembre de 1942, el Departamento de Urbanismo aprobó la solicitud para efectuar las reformas al proyecto original.

El edificio presenta una fachada de cinco pisos que en sentido horizontal está organizada en tres cuerpos. El primero, de doble altura, está enchapado en piedra y en él se encuentra la entrada principal del edificio. Este lugar marca el eje central del pasaje que sigue los lineamientos y la continuidad del Pasaje Mercedes con el fin de brindar el aspecto de encadenamiento de un mismo edificio. Flanqueado por dos ventanales que corresponden a locales comerciales, en el segundo nivel se destaca una suave curvatura revestida con fajas de ladrillo prensado a la vista, con distinto aparejo y ocho enchapados en piedra dentada que sirven de antepecho a ocho ventanas. El último nivel presenta, al igual que el primer piso, una doble altura. Éste da la impresión de estar ligeramente retrocedido por los bordes redondeados que presenta, mientras que los cuatro revestimientos en piedra que muestra son lisos.

[83]

La distribución del proyecto en la primera y segunda plantas está dedicada a locales comerciales que cuentan con amplias cortinas de hierro. El segundo nivel adoptó un estrecho corredor en el que una baranda de concreto, que presenta un ligero repliegue en la parte central del Pasaje, le brinda un grácil movimiento. Esto también fue emulado en la cubierta del segundo piso y se transformó en una importante solución estética que se enfatizó con el uso de ladrillos en el pasamanos. El tercer piso presenta un significativo retroceso en su prolongación respecto a los pisos inferiores, pero es mayor que el cuarto y quinto pisos. En éstos, que presentan la misma estructura y funcionalidad, el uso del ladrillo cobra vital importancia.

El Pasaje Mercedes, fue comisionado por la señora Mercedes Sierra de Pérez a Ospinas & Compañía y Montoya Valenzuela, quienes anteriormente habían realizado en conjunto para ella la construcción de una residencia localizada en la calle 16 entre carrera 9ª y 10ª. Los planos arquitectónicos y los cálculos estructurales de la nueva obra comenzaron en noviembre de 1942 y fue inaugurada en el año de 1943. En sentido vertical, la fachada del Pasaje se divide en tres partes; del centro emerge una figura cilíndrica de líneas sencillas que se convierte en eje de distribución y se encuentra ligeramente proyectada sobre

el primer piso, esto advierte la entrada principal que está flanqueada por dos locales comerciales. En el segundo piso se distinguen fajas de ladrillo a la vista y ocho ventanas, y en el tercero se destacan los ocho antepechos de las ventanas. El edificio está rematado por una sencilla cartela que aloja el nombre del pasaje y un cornisamento simple que maneja distintos aparejos de ladrillo.

La estructura comercial del pasaje, alojada sobre una circulación central, comprende dos niveles. El primero, al igual que en el Pasaje Gómez, alberga locales con puertas flanqueadas por serpentinas. En el segundo piso, los locales son bodegas de amplio corredor que poseen un antepecho en el que se exhiben columnas de ladrillo prensado y arcos rebajados de medio punto. En el extremo norte, donde confluyen los dos pasajes, se construyó una pequeña alameda y tres arcadas fueron cubiertas con ladrillos prensados. En la parte superior se realizó un aparejo en panderete que precede el frontón donde se encuentra un medallón en piedra en el que una imagen de Nuestra Señora de las Mercedes enmarca el final del pasaje.

Los dos pasajes comerciales marcaron una época de cambio y transformaciones en el sector comercial del centro de la ciudad. Estos proyectos, únicos en su concepción y diseño, fueron desde el inicio un importante recurso estético para el sector de San Victorino; además, brindaron una importante solución al problema a la demanda de locales en el sector y brindaron comodidad al tránsito del público, entre la Plaza de Nariño - las calles 12 y 11 con la Plaza Central de Mercado.

[84]



→ Detalle del Pasaje Mercedes, donde se aprecia el medallón con la imagen de la Virgen de las Mercedes.

Fotografía Carlos Hernández Llamas - IDPC.

→ PÁGINA OPUESTA: Fachada del Pasaje Mercedes.

Fotografía Hugo Delgadillo.



[85]

Casa para Alicia Orozco de Montoya (1942)

Localizada en el barrio El Recuerdo, frente al costado sur de la Universidad Nacional, en un predio esquinero de traza irregular, esta casa fue diseñada y construida por José María Montoya Valenzuela para su segunda esposa, Alicia Orozco de Montoya, convirtiéndose en la habitación de su familia desde 1944 y residiendo él allí hasta su muerte en 1975. Esta casa representa, entonces, el sentido de habitación familiar con todas las áreas que se consideraban indispensables para una familia y con el repertorio expresivo desarrollado por el arquitecto a lo largo de todo su trabajo el predominio del ladrillo en la fachada, en sus muros, dinteles y alfajías, y de madera en ventanerías, escalera y puertas, con cubierta en teja, todo lo cual hace de ésta una casa cálida y familiar. Su distribución en dos plantas permite tener en el primer piso todas las áreas sociales y de servicio, además de contar originalmente con un local comercial destinado a tienda, ubicado en el costado oriental de la casa, un jardín interior y un garaje, dejando para la segunda planta las habitaciones y el cuarto de costura.

El tratamiento de sus detalles es de gran calidad, empezando por el portal de acceso, definido por un tejadillo apoyado en un muro de ladrillo elaborado con una traba que acentúa el sentido horizontal de sus hiladas, generando una textura que comparte con los muros del primer piso. En las alfajías de todas las ventanas aparece el ladrillo, dispuesto como un borde horizontal definiendo áreas continuas. Un arco rebajado enmarca el acceso vehicular del garaje. En el costado oriental de la vivienda, se ubica la chimenea; inicialmente no fue dispuesta en el proyecto, pero se adicionó posteriormente con su ducto en ladrillo. Finalmente, la vivienda presenta un cerramiento en ladrillo que protege el antejardín y termina de darle unidad. Esta casa fue reconocida como la residencia del arquitecto por más de treinta años, En la actualidad, conserva en gran medida sus características originales y se mantiene en buen estado.

Montoya Valenzuela diseñó y construyó en 1942, también para su segunda esposa, una casa en la calle 70 con avenida 19 y otros proyectos para sus familiares, dentro de los cuales aparecen los ejecutados en 1944 para sus primos Luis Valenzuela, Cecilia Valenzuela de Manrique y Helena Valenzuela, en el barrio Teusaquillo, en la calle 39ª abajo de Avenida Caracas, sobre el parque actualmente conocido como “mamatoco”. Estos proyectos conformaron un conjunto de 4 casas, que inicialmente fueron destinadas para la renta.

→ PÁGINA OPUESTA: Casa de Alicia Orozco de Montoya ubicada en el barrio El Recuerdo. Fotografías Juanita Barriga.



Seminario Mayor (1943)

El proyecto del edificio del Seminario Mayor de Bogotá fue resultado de la preocupación de monseñor Ismael Perdomo por darle a esa institución un lugar apropiado, con la calidad técnica e higiénica que exige la formación de los futuros sacerdotes.

Para ello contó con el apoyo de Mercedes Sierra de Pérez y de su esposo el doctor Enrique Pérez Hoyos, quienes fueron los principales benefactores de esta obra al donar el valor que por el lote les había sido pagado por parte de la Arquidiócesis de Bogotá para la construcción del edificio, y con la intervención del ingeniero y futuro presidente Mariano Ospina Pérez como director de la obra.⁶

Por medio de la Escritura número 2568 de 9 de diciembre de 1942, otorgada en la Notaría Quinta de Bogotá, doña Mercedes Sierra de Pérez cedió para el Seminario parte de la antigua hacienda de “El Chicó”, algo más de diez fanegas de tierra:

Doña Mercedes Sierra de Pérez, heredera de las virtudes de sus padres, que perduran aún en obras muy benéficas, profesaba un singular cariño a este sitio encantador y rechazó siempre cuantas propuestas se le hicieron para que lo vendiera. Con una comprensión de la idea, verdaderamente admirable, y con espíritu de elevación y amplitud que le son propios, de acuerdo con su digno esposo, D. Enrique Pérez, y asistida por su consejero jurídico, el prestante hombre público, Dr. Mariano Ospina Pérez.⁷

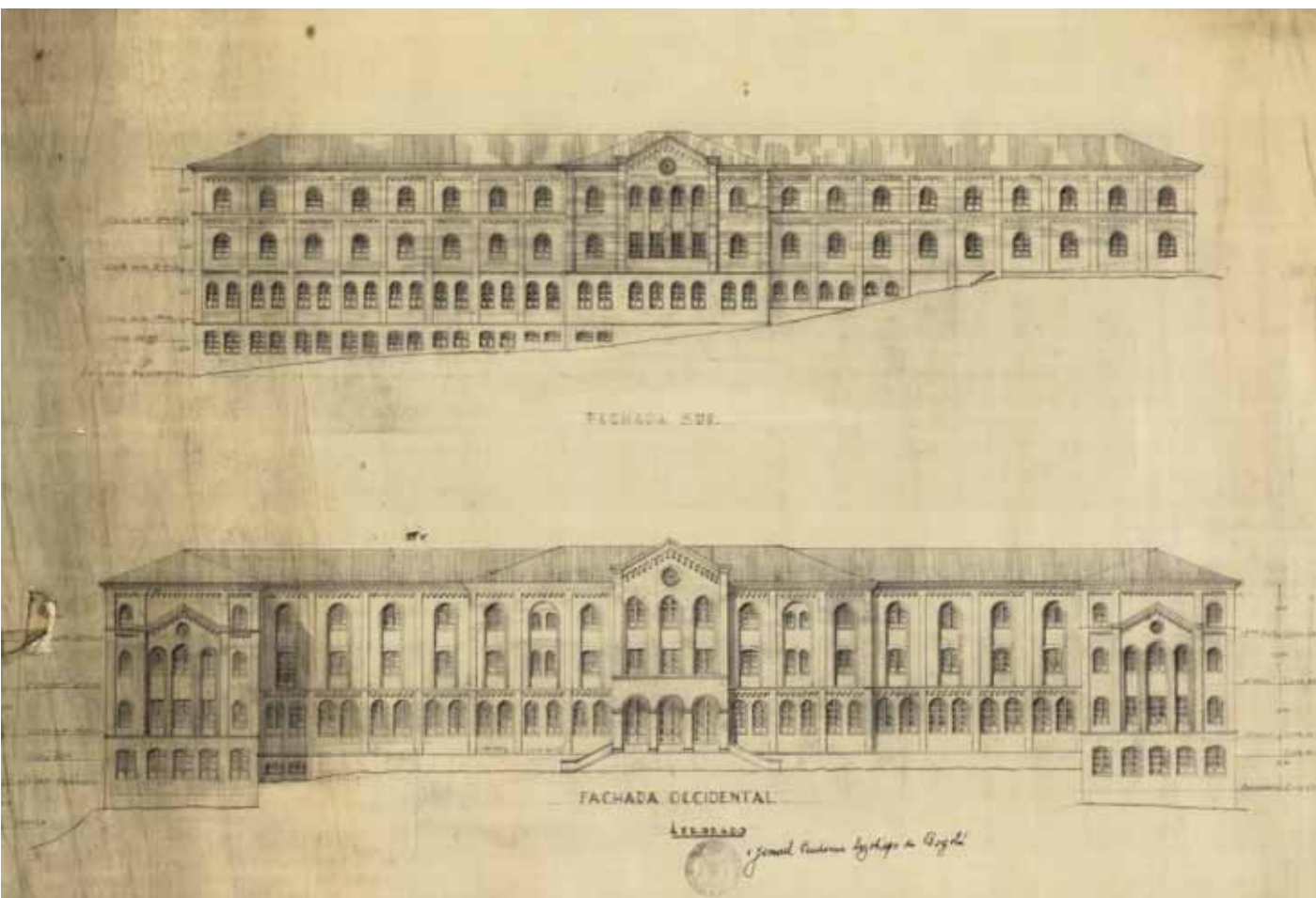
La primera propuesta para el conjunto del Seminario Mayor fue dispuesta con la fachada principal en sentido oriente occidente, lo que se modificó atendiendo a la pendiente del terreno, ya que ésta hacía que el frente no tuviera continuidad, resultando un conjunto de edificios escalonados y poco visibles desde la carrera Séptima. Fue así como posteriormente se decidió orientar el conjunto en sentido norte sur, generando un cuerpo principal continuo y visible desde la Séptima, que le dio al edificio un sentido de unidad.

La primera piedra fue colocada el 29 de junio de 1943, coincidiendo con la celebración de la fiesta del Papa, fecha en la que también se bendijo el edificio del entonces nuevo Seminario Menor de San José, localizado en la carrera Séptima número 81-76. De esta manera, quiso “el Excmo. Señor Nuncio que se colocara la primera piedra del edificio del Seminario Mayor en ‘El Chicó’,

→ PÁGINA OPUESTA ARRIBA: Aspecto del Seminario Mayor hacia 1948. Colección Francisco Montoya Orozco.
→ PÁGINA OPUESTA ABAJO: Dibujo de las fachadas principales del Seminario Mayor. Archivo Museo de Arquitectura Leopoldo Rother, Universidad Nacional.

6 Discurso de Monseñor Perdomo en la Inauguración del Nuevo Seminario . El Catolicismo de Enero 2 de 1947.

7 El Catolicismo.



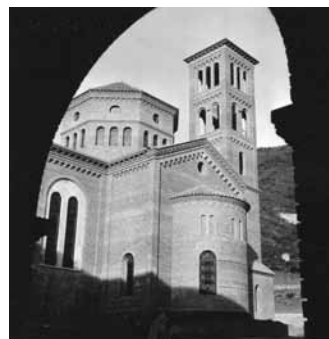
edificio que se levantará de acuerdo con los planos hechos, después de haber estudiado todas las necesidades por la casa Ospinas & Cía., y se hiciera la inauguración de las edificaciones del Seminario Menor de ‘San José’”.⁸

El esquema general del Seminario está constituido por tres cuerpos mayores: el principal estructura el conjunto, al estar dispuesto en sentido norte sur y vincular en sus extremos a los otros cuerpos, configurando un esquema de U cuyos lados son más largos hacia la parte trasera. La jerarquía del cuerpo principal es determinada por su mayor extensión y por definir la fachada principal sobre el costado occidental del terreno. Posee en su parte central un cuerpo menor que sobresale marcando el eje central del conjunto con la presencia del vestíbulo de acceso principal rematado por un frontón. Vinculados con estos tres cuerpos principales aparecen la capilla y el comedor: la primera, en el costado norte, tiene acceso por medio del cuerpo principal, y el segundo, como un cuerpo de menor jerarquía, se adosa en sentido norte sur a la parte trasera del cuerpo del costado sur. De esta manera, el Seminario presenta todos los espacios y servicios propios de su función, con una localización ideal al margen del ritmo acelerado y ruidoso de la ciudad, y con un entorno verde y tranquilo que lo hacen mantenerse en el tiempo con la misma atmósfera de serenidad con la que fue concebido.

[90]

En el Seminario, todo el trabajo del exterior contrasta con la sobriedad y limpieza del interior, donde, a excepción del vestíbulo de acceso con la escalera principal, los espacios gozan de simplicidad con una definición espacial sencilla, en la cual se disponen sobre un corredor central los diferentes espacios, con las habitaciones de los seminaristas a partir del segundo piso, pudiéndose atravesar el edificio en su totalidad en cada piso. La circulación vertical está dispuesta por tres escaleras principales y una de servicio; una se localiza en el acceso principal y las otras dos en cada vértice o esquina resultante del encuentro de los cuerpos principales en cada costado; la de servicio responde a la vinculación de la cocina, localizada en el extremo oriental del cuerpo sur, con los pisos de habitaciones.

En 1943, al tiempo que se da inicio al proyecto del Seminario Mayor, también se generan los proyectos para los colegios de La Enseñanza y Pedro Jorge Frassati –actual Universidad Santo Tomás–. Estos compartían el carácter de centros de formación para comunidades religiosas, lo que seguramente llevó al arquitecto a proponer en estos edificios el empleo de un lenguaje arquitectónico tomado del estilo románico, al considerarlo adecuado para el uso y dignidad a los que debían responder. Es así como se construyen estos tres proyectos de manera alterna, compartiendo elementos formales y técnicos,



→ Vistas de la parte posterior de la capilla del Seminario.

Colección Francisco Montoya Orozco

→ ABAJO: Fachada principal, 1948.

Colección María Teresa Montoya de Barriga.

→ PÁGINA OPUESTA ARRIBA: Proceso de construcción del edificio principal.

→ PÁGINA OPUESTA ABAJO: Vista panorámica del seminario y del Chicó antes de su proceso de urbanización.

Colección Francisco Montoya Orozco.

⁸ La Iglesia, número 7 de 1943. Pp. 236-250.



con la presencia del ladrillo como material protagónico en la ejecución de arcos de medio punto, ojivales o peraltados, arquivoltas, canes, lombardas, frisos de esquinillas y arcos contiguos, ménsulas, cornisas, molduras, frontones y paños de muros que, soportados en estructuras de concreto armado y bóvedas aligeradas de ladrillo hueco, dan vida a estos edificios. A estos ejemplos se sumará, años más tarde, el edificio para el nuevo seminario y convento de Santo Domingo que remplazó la antigua iglesia y convento, demolidos entre 1939 y 1947; éste contará con el mismo lenguaje arquitectónico, a excepción del nuevo templo.

En estos edificios se exploran las posibilidades expresivas del ladrillo, potenciándolas con contrastes de texturas y colores, al presentar mampuestos de diferentes formas y perfiles que permitieron la ejecución de distintos bordes y molduras, y la disposición de muros de ladrillo de color más claro entre las columnas, exaltándolas junto con las arcadas más oscuras. Esto fue posible debido a que contaban con ladrillos de zonas y fábricas diferentes, de las cuales, en el conjunto del Seminario Mayor, sobresalen las ladrilleras Moore y Santa Fe. Así, esas edificaciones se convierten en ejemplos monumentales de la utilización del ladrillo en Bogotá en la primera mitad del siglo XX.

[92]

Es muy probable que el interés del arquitecto Montoya Valenzuela por la utilización e incorporación de este lenguaje arquitectónico, fuera además resultado de los diferentes viajes realizados a Europa, especialmente a Italia, Portugal y España, donde recorrió y fotografió diferentes monasterios, capillas, iglesias y, en general, edificios de este estilo arquitectónico. Allí subsisten ejemplos de trabajo con ladrillo en edificios de estilo románico de ciudades como Segovia, donde existe el llamado "románico de ladrillo", o Aragón, con su mudéjar considerado el de mayor calidad artística y técnica con el uso exhaustivo del ladrillo como material constructivo y ornamental, en forma de decoración mural, con entramados de "encaje" de ladrillo a base de frisos y cornisas de esquinillas que, con sus aristas, crean el aspecto de un diente de sierra y de espinas de pescado.⁹

Adicionalmente, también se había dado en nuestro contexto el desarrollo de otros edificios de carácter religioso donde se propuso la utilización de tal estilo arquitectónico, como la iglesia de Nuestra Señora del Carmen en el barrio Las Cruces, diseñada por el arquitecto Arturo Jaramillo Aparicio, cuyos trabajos se iniciaron en 1928. Es descrita entonces como de estilo "propriadamente románico, con elementos de imitación bizantina, grandiosa en su estilo, severidad y majestad, todo allí es digno del Señor; sus esbeltos arcos, la cúpula de elegancia cautivadora, las amplias naves; las torres; etc., etc."¹⁰ y comparte

9 Arquitectura Mudéjar: Un arte hecho en ladrillo. Terracota No. 14, feb. 2005.

10 Mayorga Latorre. La parroquia de las cruces y sus obras. Iglesia de nuestra señora del Carmen . El Catolicismo, julio 10 de 1948.



→ ARRIBA: Detalle de la cubierta y cornizamiento de la capilla lateral sur.
 → DERECHA: Imagen del apside de la capilla donde sobresalen las vidrieras de las ventanas laterales y el trabajo de mampostería, con la presencia de un friso central de traba transversal, enmarcado por dos iladas dentadas.
 → ABAJO: Imagen del costado trasero de la capilla.

Fotografías Carlos Hernández Llamas - IDPC.

con las obras del Seminario el hecho de haber contado con los ladrillos de las fábricas Moore y Calvo.

Todos estos edificios respondieron a la implementación de un estilo acorde con su carácter religioso, siguiendo no sólo las pautas estilísticas del momento, sino también las indicaciones y predilecciones de los jerarcas religiosos, a los que en 1920 se dirigió el ingeniero arquitecto Alberto Manrique Martín en los siguientes términos:

[93]

Excítase muy respetuosamente al Ilustrísimo y Reverendísimo señor Arzobispo de Bogotá, para que, en lo posible, las construcciones que se proyecten para basílicas o iglesias en nuestra capital, sean estudiadas debidamente y que se atienda especialmente al carácter o estilo que se les debe imprimir, sin mezclas ni combinaciones, a fin de que guarden rigurosamente cada una de ellas un conjunto artístico igual a la época, que de acuerdo con el arquitecto se les designe.¹¹

En palabras de Monseñor José Manuel Díaz, rector del Seminario en 1946,

No dejará de parecer extraño que para el nuevo edificio del seminario, para una casa de educación en los tiempos actuales, (...) cuando los progresos de la técnica, el desarrollo y las exigencias de la industria, el hacinamiento de pobladores en el recinto de las ciudades o, finalmente el imperio caprichoso y avasallador del modernismo en boga han impuesto

¹¹ Manrique Martín, Alberto, El arte en la arquitectura religiosa. Revista La Iglesia, año 15 números 1 y 2, febrero 15 de 1920.

modalidades peculiares al estilo arquitectónico, con líneas rectas indefinidamente prolongadas e inflexibles, con la estructura cuadrangular casi uniforme, de superficies planas, en moles gigantescas sostenidas por la dureza del hierro y el cemento, se haya elegido más bien que todo eso, el estilo románico, el más antiguo y primitivo estilo arquitectónico de la cultura occidental, nacido cuando ella empezaba apenas a surgir entre las ruinas de la antigüedad clásica, casi totalmente devastada y arrastrada. Sin embargo, no creemos desacertada esa elección. Porque el estilo románico, como es el más antiguo y primitivo de la cultura occidental, es asimismo la más primitiva y la más genuina creación del arte cristiano de occidente (...) elección acertada, porque para el seminario, tan antiguo en su esencia y en su espíritu como el cristianismo y como la iglesia, (...) bien está aún en su estructura exterior y material, amparando y ennobleciendo las modalidades peculiares y las exigencias ineludibles de la técnica moderna, este halo venerable de milenaria tradición artística cristiana¹².

→ PÁGINA OPUESTA: Vista desde el campanario del patio principal del Seminario Mayor donde se aprecian los elementos de división horizontal y vertical con la presencia de arcadas ciegas, cornizamiento dentado y escalonado y pilastras.

Fotografía Juanita Barriga Montoya.

→ ABAJO: Costado norte del seminario, 1948.

Colección María Teresa Montoya de Barriga.

El conjunto principal del seminario fue inaugurado el 18 de diciembre de 1946, faltando aún por terminar la capilla, la cual se consagró el 3 de marzo de 1948. La obra se da por terminada oficialmente el 3 de mayo de 1948.¹³

[94]



¹² El Seminario, Obra Predilecta. Discurso del Ilustrísimo Señor Rector Monseñor José Manuel Díaz, en la Inauguración del Seminario Mayor de Bogotá, el 18 de diciembre de 1946. El Catolicismo, jueves 19 de diciembre de 1946, p. 7.

¹³ Solemnas ceremonias en el Seminario Mayor de Bogotá. El Catolicismo, mayo 1 de 1949.



Colegio de La Enseñanza (1943)

El Colegio de La Enseñanza fue fundado por iniciativa de María Clemencia de Caicedo y Vélez Ladrón de Guevara “durante el gobierno del virrey Pedro Messia de la Zerda”¹⁴, donde donó su fortuna personal, que estaba integrada por “minas, haciendas, casas y solares en Santafé”.¹⁵ La solicitud se realizó en 1766 ante el rey Carlos III, quien, mediante la Cédula Real del 8 de febrero de 1770, autorizó fundar un convento de religiosas con el nombre de La Enseñanza, siguiendo la regla de San Benito y bajo la advocación de Nuestra Señora del Pilar. El 12 de octubre del mismo año, fiesta de la Virgen del Pilar, patrona del nuevo convento e iglesia, se realizó la bendición de la primera piedra.¹⁶

Este primer centro de educación femenina en el Nuevo Reyno de Granada comenzó actividades a partir del 23 de abril de 1783 con 25 alumnas –“El noviciado, con diez postulantes, la colegiatura y la sección de enseñanza pública”¹⁷– que pertenecían a importantes familias de la ciudad. La primera priora del monasterio fue María Magdalena de la Santísima Trinidad, sobrina de la fundadora, que también designó a otro sobrino, Fernando Caycedo y Flórez, como su primer capellán por varios años.¹⁸

El 7 de febrero de 1863 fueron expulsadas las religiosas del edificio, mientras que la iglesia, también conocida con el nombre de santa Gertrudis, se dedicó al culto hasta 1928, año en que fue demolida. Por otra parte, el antiguo convento tuvo diversidad de usos, fue sede en dos oportunidades de la Escuela Nacional de Bellas Artes y con ocasión de la Guerra de los Mil Días, fue empleado como cuartel militar. Años más tarde el edificio fue demolido para dar paso al Palacio de Justicia, inaugurado en 1926, y más tarde al nuevo tramo inaugurado en 1933.¹⁹

Luego de los tiempos difíciles, la comunidad logró adquirir un nuevo edificio en el costado nororiental de la carrera Séptima con calle Séptima, frente a la plazuela de San Agustín, donde el Colegio de La Enseñanza comenzó nuevamente actividades.²⁰ Años después, en 1925, la comunidad de la Compañía de María compró



→ PÁGINA OPUESTA: Colegio de La Enseñanza ubicado en la calle 6 con carrera 7, 1890.

Colección José Joaquín Herrera, Fundación Amigos de Bogotá.

→ ARRIBA: Publicidad de la urbanización “El Polígono”.

Colección María Teresa Montoya de Barriga.

[96]

14 Escovar, Alberto; Mariño, Margarita y Peña, César. Atlas Histórico de Bogotá 1538-1910. Bogotá: Editorial Planeta, 2004, p. 151.

15 Ortega Ricaurte, Daniel. Cosas de Santafé de Bogotá. 2 ed. Bogotá: Academia de Historia de Bogotá - Tercer Mundo Editores, 1990, p. 178.

16 Ibáñez, Pedro María. Crónicas de Bogotá Tomo I. 2 ed. Bogotá: Imprenta Nacional, 1913, pp. 369-371.

17 Ramírez, María Himelda. Las mujeres y la sociedad colonial de Santa Fe de Bogotá 1750-1810. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia - Cargraphics S.A., 2000, p. 83.

18 Boletín de Historia y Antigüedades. Volumen XXIX, números 335 y 336. Septiembre octubre de 1942, p. 811.

19 El Palacio de Justicia. El Gráfico, número 1132. Sábado 10 de junio de 1933. S.p.

20 Foz, Pilar y Foz, Odn. Mujer y educación en Colombia. Siglos XVI-XIX. Aportaciones



inicialmente un lote de terreno en la calle 72, entre las carrera Séptima y Novena, y más tarde, entre 1927 y 1941, efectuó la compra de tres lotes en la Urbanización Quinta Camacho, promovida por Camacho Gutiérrez y Wiesner & Co. Por otra parte, permutó con el Estado la propiedad anexa al Palacio de la Carrera por los terrenos donde se localizaba el Polígono de Tiro, donde se realizó más tarde, junto con Ospinas & Compañía, la parcelación, urbanismo y venta de lotes de la Urbanización El Polígono. Con el producto de la negociación efectuada se emprendió el proyecto para construir la tercera sede del Colegio. El miércoles 8 de mayo de 1935 se realizó la bendición y colocación de la primera piedra. Las obras de construcción se llevaron a cabo irregularmente entre 1935 y 1947. En el año de 1956 se ejecutó la construcción de la capilla.²¹

La construcción de los primeros dos claustros de La Enseñanza fue efectuada por Ospinas & Compañía y Montoya Valenzuela S. A. Esto se debe en gran medida a la estrecha relación establecida a partir de la actividad comercial efectuada por Ospinas con la comunidad religiosa, que se inició con la urbanización de la finca El polígono localizada entre las calles 52 a 54, y las carreras 4^a y 7^a.²²

El proyecto del primer pabellón o claustro mayor, fue diseñado por José María Montoya Valenzuela y construido aproximadamente entre 1938 y 1940, año en que la Compañía de María se trasladó a la Avenida Santiago de Chile. En 1943, Montoya Valenzuela proyectó la construcción de un segundo claustro o claustro menor. Ese mismo año, el Departamento Municipal de Urbanismo de la Secretaría de Obras Públicas concedió licencia para la construcción. Esta es considerada una de las mejores obras del ingeniero y arquitecto Montoya Valenzuela. No sólo coincidió con una fuerte inspiración en la arquitectura románica –expuesta con un estupendo trabajo de manejo del ladrillo a la vista, manifiesto en el variado repertorio de detalles resultado del ajuste de diversidad de trabas–, sino con el desarrollo simultáneo en 1943 del anteproyecto para el Colegio de Santo Tomás de Aquino, cuya primera piedra fue bendecida el 3 de julio de ese año.²³

→ PÁGINA OPUESTA: Culminación de los trabajos de construcción del pabellón principal de La Enseñanza. Se observa en el primer piso una galería de columnas cuadradas y arcadas de medio punto sobre la cual aparece como elemento divisorio entre este y el segundo piso una sucesión de arcos ciegos rematados por un cornisamiento dentado. El segundo piso los arcos de medio punto y las columnas cuadradas son reemplazadas por una sucesión de ventanas geminadas de arcos apuntalados siendo rematado por un cornisamiento dentado.

Colección María Teresa Montoya de Barriga.

[98]

del colegio de La Enseñanza 1783-1990. Bogotá: Academia Colombiana de Historia - Impreandes Presencia S.A., 1997, pp. 245-255.

21 Hernández Duarte, Claudia y Ayala, Paula. Estudio arquitectónico-histórico monasterio Colegio de La Enseñanza. Inédito. 2008, p. 44.

22 Santos, Molano, Enrique. Crónica de una empresa 1932-1995. Bogotá. Ediciones Antropos. 1995. P, 30.

23 Anales de la Provincia de San Antonio de la Orden de Predicadores. Año II, número 19. Julio de 1943, p. 94.



Universidad Santo Tomás de Aquino (1943)

El 13 de junio de 1580, mediante la bula “Romanus Pontifex” expedida por el papa Gregorio XIII, se fundó la Universidad Santo Tomás, que inicialmente funcionó en el convento de Nuestra Señora del Rosario. El 7 de enero de 1608, Gaspar Núñez dispuso en su testamento la fundación del Colegio Santo Tomás de Aquino.²⁴ El plantel abrió oficialmente sus puertas el 4 de agosto de 1639 y funcionó en el convento hasta 1657, momento en que se construyó un nuevo edificio en la carrera Octava con calle 12, donde se desarrollaron sus actividades desde el 17 de agosto de 1661 hasta el 5 de noviembre de 1861, cuando el general Tomás Cipriano de Mosquera ordenó su cierre.²⁵

Años después, la comunidad dominica adquirió varios lotes de terreno en la urbanización Marly, donde emprendió la construcción del templo de Nuestra Señora de Chiquinquirá. Allí, el 2 de febrero de 1942, comenzó actividades el Liceo Pedro Jorge Frassati, fundado por fray Pablo Acebedo y fray José de Jesús Bello. A partir de marzo de 1944 fue llamado Colegio de Santo Tomás.²⁶ El 9 de mayo de 1943, el Consejo Provincial de la comunidad aprobó la construcción de un edificio adecuado para el antiguo Colegio de Santo Tomás y el 14 de ese mes se aprobaron los planos.²⁷ La obra fue comisionada a Ospinas & Compañía y Montoya Valenzuela & Cía. Los trabajos comenzaron el 16 de junio y el 3 de julio de 1943 se efectuó la bendición y la colocación de la primera piedra para el edificio del Colegio de Santo Tomás de Aquino.²⁸

En 1944 comenzaron las actividades en el Colegio. El 7 de marzo de ese año se terminó el tramo de la fachada principal y del costado sur²⁹, mientras que el costado norte se concluyó en febrero de 1946. El edificio fue bendecido el 12 de octubre de 1947³⁰, y el 8 de marzo de ese mismo año, José María Montoya Valenzuela había planteado el proyecto de ampliación del edificio sobre la crujía de

24 Ariza, Fray Alberto. El Colegio-Universidad de Santo Tomás de Aquino de Santa Fe de Bogotá, Bogotá: Editorial Kelly, 1980, p. 32.

25 Anales de la Provincia de San Antonio de la Orden de Predicadores. Año V, número 50. Mayo de 1944, p. 80.

26 La Universidad Santo Tomás de Colombia ante su historia, siglos XIX y XX. Voluntad de persistencia. Bogotá: Editorial Universidad Santo Tomás, 2005, pp. 286-287.

27 Anales de la Provincia de San Antonio de la Orden de Predicadores. Año V, número 58. Octubre de 1946, p. 168.

28 Anales de la Provincia de San Antonio de la Orden de Predicadores. Año II, número 19. Julio de 1943, p. 94.

29 Anales de la Provincia de San Antonio de la Orden de Predicadores. Año III, número 29. Mayo de 1944, p. 80.

30 Fue inaugurado en Bogotá el nuevo edificio del Colegio de Sto. Tomás . El Tiempo. Año XXXVII, número 12975. Viernes 17 de octubre de 1947, p. 2.



→ Vista interior del corredor norte en la segunda planta, del edificio de la Universidad Santo Tomás.

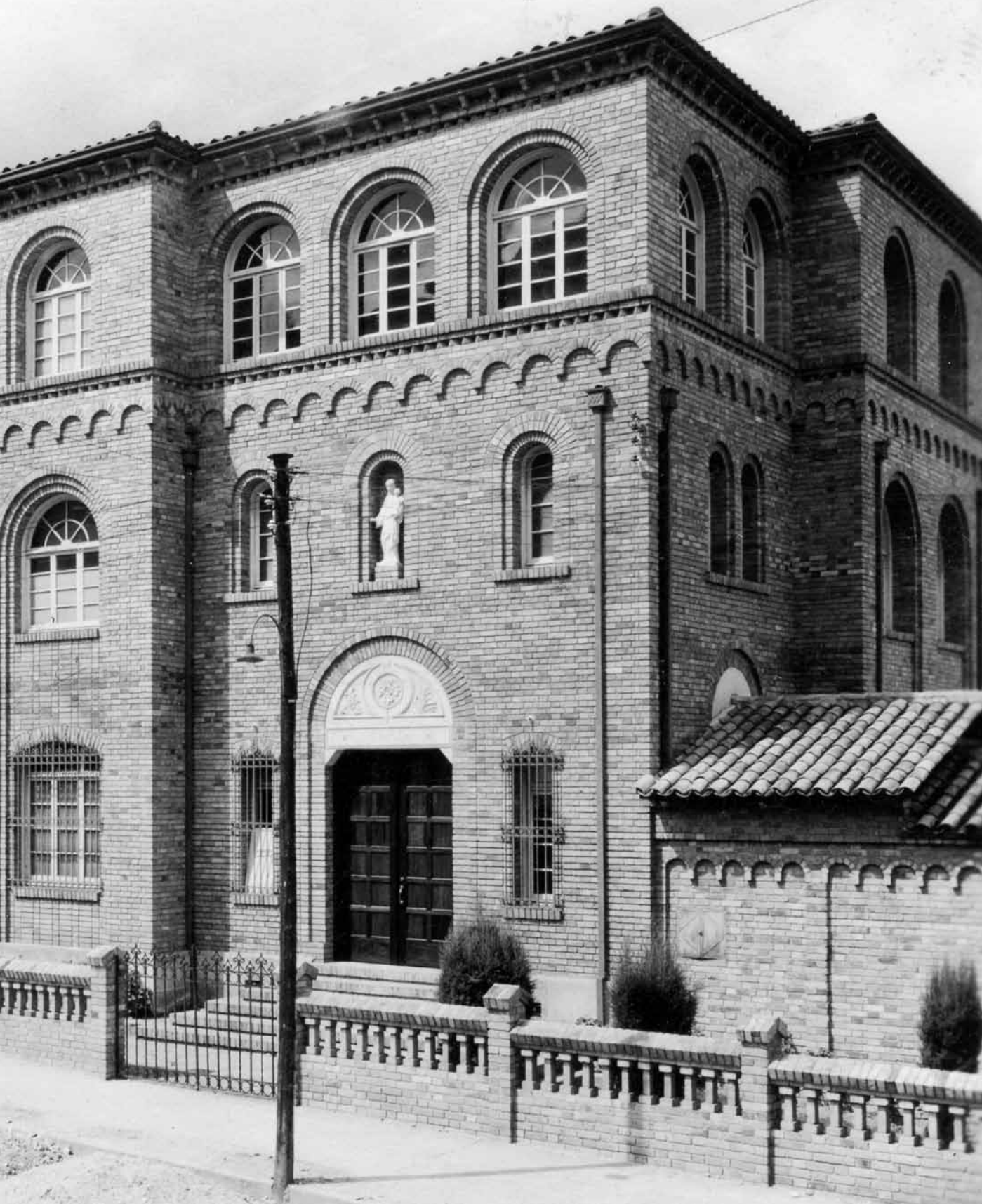
→ PÁGINA OPUESTA: Fachada principal del Edificio. Sobresale el trabajo de mampostería que unifica el primer y segundo piso por medio de pilastras dobles continuas rematadas en arcos abosinados de medio punto. Archivo de Provincia, Provincia de San Luis Bertrán de Colombia, Orden de Predicadores.

la calle 51, con la que se lograba una prolongación del costado sur del edificio manteniendo el mismo volumen y lenguaje. Sin embargo, esta propuesta no se ejecutó y en su lugar se desarrolló un proyecto del arquitecto Enrique Triana. El 7 de marzo de 1965 fue restaurada oficialmente la Universidad Santo Tomás y reinició actividades en ese edificio con las facultades de Ingeniería Civil, Economía, Filosofía, Ciencias Políticas y Jurídicas, Filosofía y Ciencias Sociales, y Teología, por lo cual el Colegio fue trasladado a una sede provincial en la calle 134, barrio La Calleja.³¹

Inicialmente el patio estaba organizado alrededor de un eje central conformado por tres crujías y por un muro que permitía acceder al patio de juegos. Años después éste fue reemplazado por una nueva crujía que no se asemeja a las originales.

31 Con 250 estudiantes y cinco facultades reanuda labor Universidad Santo Tomás . El Siglo. Año XXX, número 10.092. Domingo 7 de marzo de 1965, p. 5. Ariza, Fray Alberto. Los Dominicos en Colombia Tomo II. Bogotá: Ediciones Antropos Ltda., 1993, p. 1438.





Edificio de renta, barrio La Merced (1946)

Hacia el año 1927 comenzó a construirse la urbanización del barrio La Merced, promovida por José María Piedrahíta y realizada por Dávila, Holguín y Liévano Urbanizaciones Sanitarias y Ospinas & Cía. Este proceso, en el que predominó la similitud de volúmenes y la tipología de grandes casas inspiradas en el denominado estilo Tudor, hizo parte activa del movimiento de transición que se experimentó entre la arquitectura de época republicana y la arquitectura moderna, desarrollado en Bogotá por importantes firmas de arquitectos como Rocha y Santander, Alberto Manrique Martín, Trujillo Gómez y Martínez Cárdenas, Child Dávila y Herrera Carrizosa Hermanos.

Las viviendas del barrio La Merced fueron construidas con antejardines hacia las amplias calles que lo determinan. En ellas se destaca el minucioso trabajo del ladrillo, especialmente en las chimeneas, dovelas, dinteles, arcos de puertas, remates y cornisamentos. Dentro de este predominio homogeneizador de modernidad, José María Montoya Valenzuela construyó en 1943 una residencia, localizada en la carrera Séptima número 34-58, compuesta por dos plantas y concebida bajo los postulados del estilo Tudor, por encargo de la señora Cecilia Matiz de Umaña.

[104] Asimismo, Montoya diseñó y construyó el edificio de renta para la señora Teresa Echeverri Cortés de Ricaurte (1898-1962), prima hermana suya, cuyas obras comenzaron el 27 de mayo de 1946 y concluyeron en diciembre de 1948. La licencia de construcción, que en principio proyectaba un edificio de cuatro pisos, fue solicitada el 10 de abril de 1946. Sin embargo, en enero de 1947, se adelantó una nueva solicitud ante la Secretaría de Obras Públicas con el fin de efectuar anexos y reformas; así, se construyó un apartamento adicional. Por varias décadas el edificio fue propiedad de la familia Ricaurte Echeverri, que residió en el cuarto y quinto pisos, mientras en los pisos inferiores vivían por largas temporadas la familia Reitz Ramelli y la familia de Francisco Norden Caicedo; también allí funcionó por algún tiempo la oficina de Alberto Lleras Camargo.

La edificación se levanta sobre un terreno inclinado y destaca por su apariencia formal, organizada por un cuerpo central y otro de menor superficie en el que se encuentra el acceso principal al edificio. De tal forma, el primer piso fue destinado a garajes, accesorios y depósito, mientras que en los pisos superiores se contempló la construcción de siete apartamentos, alojando el tercer piso un espacioso penthouse ligeramente retrocedido, del que emerge un amplio balcón protegido por una baranda de hierro y cemento. La fachada, prácticamente desprovista de ornamentos, se encuentra organizada, a excepción del primer piso, a partir de franjas horizontales compuestas por revestimientos de cemento y grandes ventanales, donde sobresale, en el segundo



→ Detalle de Fachada. Relieve de la Virgen del Colegio del Sagrado Corazón.
Fotografía Juanita Barriga Montoya.

y tercer nivel, una columna ausente que aloja la imagen labrada de la virgen del Colegio del Sagrado Corazón –nombre del colegio donde estudió la señora Ricaurte–. Los enchapados en piedra, que se emplearon con rigurosa medida y resaltan por su sencilla expresión, proceden de la Cantera de Terreros.

→ Fachada edificio de renta en el barrio La Merced
Fotografía Juanita Barriga Montoya.



[105]

Convento de Santo Domingo (1946)

El 26 de agosto de 1550, frente a la Plaza de las Yervas, se inició la construcción del convento dominico de Nuestra Señora del Rosario en Santafé. Sin embargo, el 20 de mayo de 1551, el Cabildo ordenó derribar los muros construidos. Posteriormente, en el año 1557, los dominicos se trasladaron a su sede definitiva, ubicada en la segunda Calle Real, donde compraron varias casas, tres de las cuales habían pertenecido a la Real Audiencia. Luego de recibir importantes donaciones, lograron adquirir toda la manzana y financiar la nueva sede de su convento.³² La primera piedra del templo fue bendecida y colocada en el mes de enero de 1577. Todavía sin concluir, la iglesia fue consagrada el 4 de agosto de 1619 por el arzobispo D. Hernando Arias de Ugarte.³³

Durante el siglo XVII, el templo fue escenario de varias catástrofes, entre ellas un incendio que se desencadenó el 12 de julio de 1785 y que afectó una buena parte del convento. Además, sufrió diversos daños a causa de los terremotos del 18 de octubre de 1743 y el 8 de diciembre de 1761. Por tales motivos, se construyó un nuevo templo bajo la dirección de fray Domingo Petrés, que fue consagrado el 6 de junio de 1917.³⁴ A lo largo del siglo XIX, el templo fue escenario de importantes actos religiosos y de orden civil. Igualmente presentó varias reformas, entre ellas la construcción de una nueva cúpula, entre 1888 y 1891, que contó con la participación de Pietro Cantini, Eugenio López y Antonio Clopatofsky Villate.³⁵ Entre 1903 y 1908 se ejecutó el altar mayor, realizado por Gaston Lelarge, Julián Lombana y Dionisio Cortés. Otras intervenciones fueron la ejecución de obras en el coro y su decoración, trabajo desempeñado por el arquitecto Carlos Camargo Quiñones. En 1919 se efectuó la decoración de las pechinas y la cúpula por Dionisio Cortés.

Vale la pena mencionar que el convento, construido entre los años 1647 y 1678, fue considerado como una de las construcciones más destacadas en la ciudad durante el periodo colonial. Sobre su importancia, Daniel Ortega comentó: “Rodeando el templo se levanta el majestuoso y soberbio convento de los dominicos, la más bella y valiosa herencia de España en estas tierras; el me-

→ PÁGINA OPUESTA ARRIBA: Fotografía de una acuarela del proyecto inicial para el Convento de Santo Domingo.

→ PÁGINA OPUESTA ABAJO: Fotografía de la acuarela del proyecto aprobado para el Convento de Santo Domingo.

Archivo de Provincia, Provincia de San Luis Bertrán de Colombia, Orden de Predicadores.

[106]

32 Ariza, Fray Alberto. Los Dominicos en Colombia. Tomo I. Bogotá: Ediciones Antropos Ltda., 1992, p. 377. Zamora, Fray Alonso. Historia de la Provincia de San Antonio del Nuevo Reino de Granada. Tomo III. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica - Editorial Kelly, 1981, pp. 28-33.

33 Ariza, op cit., p. 426.

34 115 Gutiérrez, Ramón; Vallín, Rodolfo y Perfetti, Verónica. Fray Domingo Petrés y su Obra Arquitectónica en Colombia. Bogotá: Banco de la República - Áncora Editores, 1999, p. 97.

35 Cantini Ardila, Jorge Ernesto. Pietro Cantini, Semblanza de un Arquitecto. Bogotá: Corporación La Candelaria - Editorial Presencia, 1990, p. 300.





jor y más amplio de los conventos de Santafé...”.³⁶ Luego, mediante el Decreto 1º del 9 de septiembre de 1861, el presidente Tomás Cipriano de Mosquera ordenó la “Desamortización de bienes de manos muertas”, que cedía al Estado los bienes y propiedades de la Iglesia. Por este motivo, el edificio fue empleado como local de primer orden para alojar diversas oficinas y dependencias nacionales, hasta que en el año 1938 se decidió adelantar su demolición al ser considerado por el presidente Eduardo Santos como sinónimo de “retroceso y empobrecimiento del centro de la capital”. Su destrucción fue justificada debido a que el edificio impedía el progreso de la ciudad y su demolición resolvía el problema del tráfico de las carreras Séptima y Octava. Además, porque era necesaria la construcción de un edificio que contara con locales adecuados para las oficinas públicas del gobierno.

El lunes 24 de abril de 1939 se inició la demolición del convento y, en su lugar, fue construido el Palacio de Comunicaciones, cuyas excavaciones afectaron seriamente la estructura, lo que propició la eliminación del templo, que para ese momento ya no estaba integrado al convento. El 31 de agosto de 1943, el Ministerio de Obras Públicas “negoció con los padres Dominicos la adquisi-

36 Ortega Ricaurte, Daniel. Op. cit., p. 205.

→ PÁGINA OPUESTA: Fotografía del edificio del convento de Santo Domingo, sin que aún exista la capilla. Ca. 1956.

→ Vista interior de uno de los corredores del convento, donde se aprecian sus bóvedas de cañón y crucería

Archivo de Provincia, Provincia de San Luis Bertrán de Colombia, Orden de Predicadores.



ción de una parte de la sacristía actual del templo de Santo Domingo y los contrafuertes de la misma, a fin de completar la faja de terreno necesaria para la apertura de la calle 12A³⁷.

Ante la inminente ruina que presentaba el templo, los padres dominicos vendieron la iglesia y la casa conventual a “Urbanizaciones Centrales, Limitada”. La promesa de venta se realizó el 18 de julio de 1946, por un valor de \$2.894.144, que fue considerado para la época “la más grande negociación de finca raíz realizada en Colombia”³⁸. Finalmente, la venta se efectuó el 18 de septiembre de 1946 y el miércoles 8 de enero de 1947 comenzó la demolición del templo.³⁹ Éste fue reemplazado por el Edificio Santo Domingo (1952), obra de Bruno Violi y Pablo Lanzetta, donde curiosamente José María Montoya Valenzuela realizó, en enero de 1949, un anteproyecto que nunca se llevó a cabo.

Así, el 12 de agosto de 1946, la comunidad de los padres dominicos decidió

37 Memoria del Ministro de Obras Públicas al Congreso de 1943. Bogotá: Imprenta Nacional, 1943, p. 87.

38 No Será Vendida San Francisco; Firmada la Escritura de Santo Domingo. El Espectador. Año 59, número 11.433. Viernes 19 de julio de 1946, portada.

39 Santo Domingo fue excluido como monumento histórico; será demolido. El Espectador. Año 59, número 11.578. Martes 7 de enero de 1947, portada.

comprar el área de terreno donde construir el nuevo convento, en el costado oriental del Bosque Calderón Tejada. El 12 de octubre, el arzobispo Ismael Perdomo bendijo y colocó la primera piedra del templo y convento de Santo Domingo.⁴⁰ Además, fue presentado el anteproyecto del nuevo templo, del convento y del noviciado, firmado por José María Montoya Valenzuela, donde aparecen por única ocasión los créditos de Ospinas & Cía. El proyecto fue “propuesto para conservar el orden greco-romano elegido por Petrés, a principios del siglo pasado, como también el estilo colonial del antiguo priorato demolido”. Se caracterizaba por presentar un templo que exhibía contrafuertes y una forma de cruz latina con una gran cúpula, aunque de menores dimensiones. Existía la intención de conservar el estilo o los lineamientos generales del templo de la calle 12, mientras que el noviciado presentaba un patio claustrado con arcos de medio punto.

En mayo 21 y junio 1 de 1947, Montoya Valenzuela presentó un segundo anteproyecto que no reflejaba ningún aspecto en común con el anterior. El 23 de diciembre de 1947 fue firmado el contrato con Ospinas & Compañía para urbanizar el terreno y el 30 de marzo de 1948 se firmó el contrato de construcción del nuevo convento con Ospinas & Cía. y Montoya Valenzuela & Cía. Finalmente los planos definitivos fueron aprobados y fechados en el mes de junio de 1948; el 13 de julio de ese mismo año propiciaron el inicio de los trabajos de construcción del convento.⁴¹ La perspectiva del nuevo convento fue publicada en la edición de El Espectador del 9 de noviembre de 1950.⁴²

El 24 de mayo de 1951, en El Espectador se publicó un aviso publicitario que recogía los nombres de las firmas que participaron en la construcción de la nueva obra; entre ellas se encontraban Moggio Ltda., Standard, Central de Mezclas Ltda., El Progreso, Cerraduras Schlage y Baldosines Águila. Finalmente, el convento fue bendecido por el arzobispo Crisanto Luque el 3 de agosto de 1953. Un día después, en sus instalaciones se inició el Primer Congreso Dominicano en Colombia, y el 4 de agosto de 1954 fue inaugurado el Monasterio. Por razones desconocidas, en el templo concebido bajo el lenguaje del románico sólo se construyeron en ese estilo los cimientos y algunas columnas. El nuevo templo de líneas modernas, inaugurado el 6 de octubre de 1968, fue encargado al arquitecto Álvaro Hermida Guzmán, quien además construyó los



→ Dibujo elaborado por Montoya Valenzuela, en su cuaderno de apuntes de clase, donde se destacan los diferentes tipos de aparejos que usualmente utilizaba en sus anteproyectos. Colección Francisco Montoya Orozco.

[110]

40 Bendecida ayer la primera piedra del templo y Monasterio de Santo Domingo . El Liberal. Año IX, número 2971. Domingo 13 de octubre de 1946, p. 3.

41 Anales de la Provincia de San Antonio de la Orden de Predicadores. Año XI, número 128. Agosto de 1952, p. 52.

42 El Convento de los Dominicos valdrá millón y medio . El Espectador. Año 63, número 12898. Noviembre 9 de 1950, p. 10.



→ Patio principal del Convento, visto desde el costado sur occidental. Llama la atención el manejo diferente de los banos en cada uno de sus tres pisos.
Colección Francisco Montoya Orozco.

edificios de San Alberto y el Seminario Jordán de Sajonia.⁴³

En el año de 1953, W. Von Humken redactó una exquisita crónica que describe su impresión cuando visitó el convento de los padres dominicos:

En una soleada tarde emprendimos la ascensión. La calle 65, que nos pareció el camino más directo, nos dejó al pie de la montaña, la que tuvimos que bordear hacia el norte hasta encontrar la calle 71, única que hoy sube hasta el Convento. Hace unos años, pocos todavía, aquellos parajes eran desfiladeros peligrosos que sólo dominaban excursionistas amigos de aventuras. Aquellas laderas se quedaron muchas veces con parte de nuestros vestidos, y aun de nuestra piel. Hoy, ¡qué diferencia! El automóvil trepa la calzada en cemento que en continuas revueltas nos va descubriendo hermosas quintas, rodeadas de jardines. Esteban Jaramillo compró hace años aquellos

[111]

barrancos por cualquier cosa; se le tachó de equivocado, pero el antioqueño tenía una gran visión, tan grande que advirtió la construcción de un Monasterio que centuplicaría el valor de aquellos predios, entonces de muy escasa importancia.

Sorpresivamente el Monasterio se presenta al turista en el peldaño de la montaña. El barómetro señala 2.680 metros sobre el nivel del mar: 80 metros sobre el plano de la ciudad. En la puerta exterior del monástico se lee en letras de piedra: SANTO DOMINGO. Atravesamos el espacioso antejardín y reverentemente tocamos a la puerta conventual. El religioso portero nos mira con un poco de recelo. –¿Podemos entrar? Es nuestra primera pregunta. –No se puede sin permiso del Superior. –¿Podríamos hablar con el padre Ariza? –Espere usted en la sala mientras lo llamo. La sala es sobria: 24 sillas frailunas, en cuyo

43 Hoy inauguran el nuevo templo de Sto. Domingo . El Tiempo. Año 58, número 12898. Domingo 6 de octubre de 1968, p. 3.

espaldar de cuero está grabado el escudo de la Orden, y una mesa central componen el mobiliario.

Poco después se presenta un Padre. –¿Es usted el Padre Ariza? –A sus órdenes. –Deseamos conocer el Convento. –Siga usted. El Padre nos explica la distribución del Convento y nos proporciona datos. La construcción es muy hermosa; la nobleza del material (piedra y ladrillo prensado), ha sido realizada por las líneas arquitectónicas: un románico artísticamente modernizado exhibe aquel sabor de los antiguos claustros monacales donde se formaron hombres que marcaron seguras rutas de luz a la Humanidad. Así tiene que ser un Monasterio: ampliamente acogedor, para que pueda ser cuna de fecundas virtudes y letras.

El patio (1.926 metros cuadrados) está rodeado de una arquería de 27 arcos rebajados, de piedra (lados oriental, norte y occidental) y de una doble y amplia escalera de piedra con elegante pasamanos que conduce al claustro conventual: un jardín que forma con el enlosado la Cruz de Calatrava, rodea a la fuente con su brocal, coronada por la estatua del Santo Fundador de la Orden. En el basamento se hallan: al oriente la hermosa sala capitular, que ahora sirve de capilla; los garajes; la biblioteca; la Pinacoteca, con valiosos cuadros de Vásquez, y de los Figueroas (Gaspar y Baltazar); dos grandes salas de recibo, y la celda del portero. A los dos lados de la puerta principal se destacan las efigies de los hermanos Martín de Porres y Juan Masías, hoy colocados por la Iglesia en los altares.

[112]

El primer piso sobre el basamento es el claustro conventual, formado por 36 arcos de medio punto, en ladrillo, con bóvedas cruzadas; allí está el comedor, al oriente; la sala de estudio de la biblioteca, al norte; las salas de reuniones de la Comunidad, al occidente; el templo en construcción, al sur. Nos imaginamos lo fantástico que será ver a media noche por estos amplios claustros el desfile de los monjes encapuchados.

En el segundo y tercer pisos están las celdas individuales para los religiosos; pasillos de dos metros y medio de anchos dan entrada a las piezas, sobrias pero acogedoras. Sobre la Pinacoteca, una terraza de piso transparente; sobre el tramo occidental, otra terraza semicubierta, ofrece al visitante un grandioso panorama: al oriente, los montes empinados, cubiertos de vegetación, pero a trechos con lastimosas lacras causadas por la inconsulta y muy perjudicial explotación de materiales; al occidente, al sur y al norte, la extensa y magnífica sabana de Bogotá, donde se admira, en primer término, la ciudad, y luego los campanarios de Bosa [...]. Conocemos muchos monasterios; pero sin exageración podemos afirmar que éste es el mejor de América, y mejor también que muchos famosos de Europa; hemos visto otros más vastos y más ricos; pero mejor distribuidos, mejor situados en relación con la ciudad, más acogedores, sinceramente tenemos que decir que no. La tempestad que los Dominicos hu-



→ Obra de las bóvedas de segunda planta del Convento de Santo Domingo. Se destaca el trabajo de formaletería y andamiaje.
Colección María Teresa Montoya de Barriga.

bieron de soportar en 1946 está compensada con el regalo que han hecho a su ideal y a la ciudad capital: ellos han sacado en limpio su nombre, y la sociedad, cuando conozca esta obra y se dé cuenta de su trascendencia, reconocerá la injusticia con que fueron atacados.

Mide la propiedad del Convento 63.000 varas cuadradas; la construcción tiene un área de 6.652 metros cuadrados. La iglesia tendrá 1.340 metros cuadrados; al frente del Convento habrá un jardín con representaciones de los ocho principales Santuarios marianos del mundo. Al sur de la iglesia ya se está adelantando el Seminario menor, de estilo moderno pero muy elegante, con capacidad para 300 alumnos internos; luego se construirá el edificio para los estudiantes mayores (teólogos y filósofos) que ahora ocupan parte del Convento.⁴⁴

44 El Convento-Seminario de Santo Domingo de Bogotá. Bogotá: Tipografía Voto, pp. 52-54.

Monumento a Gonzalo Jiménez de Quesada (1948) (proyecto no realizado)

Fueron múltiples los homenajes que en el espacio público de Bogotá se efectuaron durante el siglo XX para honrar a su fundador Gonzalo Jiménez de Quesada (1509-1579). Entre ellos se destaca la construcción de un antejardín frente al Cementerio Central; la placa de mármol fijada en la Plaza de Bolívar el 20 de julio de 1910, que albergaba su nombre, así como una estatua ubicada en la plazoleta frente a la Estación del Ferrocarril de la Sabana, que fue inaugurada el 12 de octubre de 1924.⁴⁵ Luego, con motivo de la celebración del cuarto centenario de la fundación de Bogotá, el Concejo Municipal, mediante el Artículo 1º del Acuerdo número 26, julio 7 de 1937, ordenó que “La ciudad de Bogotá, con ocasión del IV Centenario de su fundación erigirá a su insigne fundador, Don Gonzalo Jiménez de Quesada, un monumento consistente en una estatua ecuestre sobre un pedestal de piedra, en que se habrán de grabar las fechas y los episodios más importantes de su obra de conquistador y de colonizador”⁴⁶.

[114]

La propuesta hacía referencia a que el monumento se levantara en el lugar más espacioso y apropiado de la Avenida Jiménez de Quesada, bautizada así por medio del Acuerdo Municipal número 31 de julio 11 de 1917. Por tal motivo el sitio elegido fue la zona flanqueada por las carreras 3ª y 4ª, que a partir del año 1932, cuando finalizaron en el sector los trabajos de canalización y pavimentación sobre el río San Francisco, brindó la posibilidad de integrar uno de los sectores más deprimidos de la parte central de la ciudad, gracias a la demolición de varios inmuebles y la posterior construcción de la carrera 3ª.

Entre los proyectos presentados para construir el monumento en homenaje al fundador de la ciudad, se destacó la propuesta realizada en mayo de 1948 por José María Montoya Valenzuela. Además de diseñar un conjunto monumental ecuestre, propuso un futuro modelo del desarrollo urbano de su perímetro, siendo posible identificar futuras edificaciones de ocho pisos de altura sobre las manzanas localizadas al norte. Hecho que coincide con el impulso que promovió el lugar como epicentro de diversidad de futuros planes urbanos que suscitaban grandes edificios para uso comercial y edificios de renta y la construcción de amplias avenidas, hecho que una década después se hizo parcialmente evidente.

El monumento, proyectado sobre un predio inclinado y triangular, estaba organizado por un ancho pero corto sendero a través del cual se llegaba a un

45 Torres, María Clara y Delgadillo, Hugo. Bogotá, un museo a cielo abierto. Guía de esculturas y monumentos conmemorativos en el espacio público. Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural - Panamericana Formas e Impresos S.A., p. 141.

46 Registro Municipal. Año LVII. Números 109 y 110. 31 de julio de 1937, pp. 398-399.

→ Maqueta del monumento ecuestre a Gonzalo Jiménez de Quesada.
 Colección María Teresa Montoya de Barriga.
 → PÁGINA SIGUIENTE: Acuarela del monumento a Gonzalo Jiménez de Quesada elaborado en 1948.
 Archivo Museo de Arquitectura, Universidad Nacional.



[115]

espejo de agua rectangular. Éste antecedió a una doble plataforma que alojaba tres pares de escalinatas de cinco gradas cada una. Allí se emplazaba un elegante pedestal adornado en su cara frontal con el escudo de armas de la ciudad, que alojaba la estatua ecuestre de Gonzalo Jiménez de Quesada, flanqueada por dos esculturas, y que antecedió a un colosal muro curvo en el que se representaba la escena de la fundación de Bogotá el 6 de agosto de 1538. Este escenario iba a estar circundado por tres camellones, una pequeña zona de juegos, prados, diversidad de plantas y una pequeña arboleda. Sin embargo, el proyecto no se llevó a cabo y a partir del año 1948 el sitio fue nombrado por varios años como “Parque Jiménez de Quesada”. Curiosamente, en el mismo lugar, el lunes 7 de abril de 1958 fue colocada y bendecida la primera piedra del monumento a Luis Eduardo Nieto Caballero, que finalmente fue emplazado e inaugurado el 10 de mayo de 1960 en el parque ubicado junto a la Avenida Caracas con la calle 67.



PROYECTO PARA EL MONUMENTO A DON GONZALO JIMENEZ DE QUESADA



PERSPECTIVA DEL CONJUNTO

PROYECTISTA: "FUNDADOR"

Edificio Enrique Pérez Hoyos (1949)

Localizado en el centro de la ciudad, ocupa un predio irregular de gran frente y tres fondos distintos, como resultado de juntar algunos predios cuyas construcciones fueron demolidas a causa de los eventos violentos del 9 de abril de 1948.

Este edificio comercial, diseñado y construido por José María Montoya Valenzuela para la señora Mercedes Sierra de Pérez, representa un cambio en el lenguaje hasta entonces utilizado por el arquitecto, pues hace énfasis en su fachada, cuya superficie ondulada sobresale, irrumpiendo dentro de las volúmetrías rectilíneas de la ciudad y dándole al edificio una imagen moderna y dinámica. Es un elemento innovador que utiliza la forma como gesto expresivo para obtener buena visibilidad e iluminación en una calle estrecha⁴⁷, logrando uniformidad, sencillez y singularidad.

En la parte central del primer nivel aparece el acceso definido por un pórtico cóncavo formado por cuatro columnas cilíndricas. En la parte superior del edificio aparece el remate constituido por un balcón continuo, resultado del espacio existente entre la superficie ondulada y el muro de fondo. Este edificio fue considerado uno de los ejemplares de la arquitectura moderna construida en Bogotá en la primera mitad del siglo XX, siendo tomado como modelo en el libro de Arquitectura Moderna Latinoamericana.

El programa general del edificio incluye locales comerciales en el primer piso y oficinas en los demás, y se ha mantenido hasta hoy, con algunas modificaciones, pero conservando su carácter. En su interior sobresale tanto el trabajo de acabado en granito pulido en las escaleras y los pisos de áreas comunes, como el enchape en madera del hall de acceso, de las zonas de ascensores y de algunas zonas comunes.

Su distribución espacial se definió con la presencia del acceso y el corredor principal sobre el costado derecho del lote de mayor área, con la disposición de los ascensores en su parte media y la escalera frente a ellos. De esta manera, el sistema de circulación vertical ocupa la parte central del conjunto en cada piso. Para garantizar la iluminación y la ventilación a cada una de las áreas, se dispuso de un patio en la parte media de la zona de mayor área, sobre su costado izquierdo, y de un ducto para las áreas de baños localizado en el extremo del mismo lote.

→ PÁGINA OPUESTA: Detalle escalera.
→ ABAJO: Fachada.
Fotografías Juanita Barriga Montoya.



47 Edificio de Renta. Arq. José María Montoya Valenzuela. Proa, número 31, octubre de 1950, p. 22.

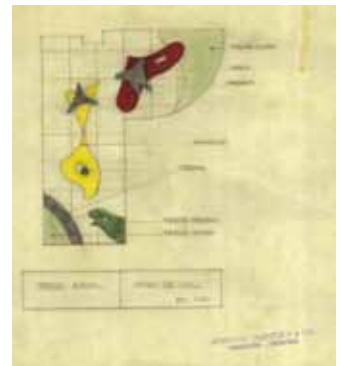
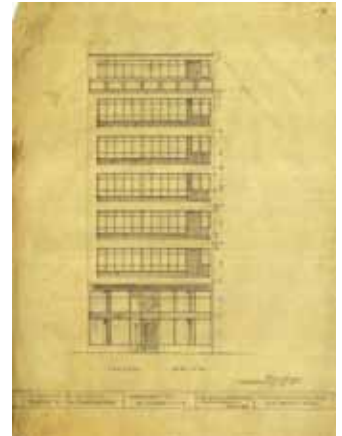


Edificio de apartamentos para solteros (1949)

Localizado sobre la recién abierta carrera Décima, este edificio fue uno de los primeros en superar los cinco pisos de altura. A este le siguió otro de diez pisos, construido en 1953 para don Alberto Escallón sobre la carrera Décima con calle 16, contribuyendo de manera efectiva al desarrollo arquitectónico de esta nueva vía. El edificio, de siete pisos, fue diseñado y construido por Montoya Valenzuela para el señor Pedro José Amaya, siendo un proyecto innovador dentro de su carrera profesional por responder adecuadamente a las necesidades y peticiones de su promotor, las cuales buscaban alta rentabilidad con la menor inversión posible, pero, claro está, con la calidad constructiva y de diseño que habían caracterizado al arquitecto.

Inicialmente, sobre el lote en que se desarrolló este proyecto, el propietario había planteado la construcción de un edificio de tres pisos, para el cual contrata con Ospinas y Cía y Montoya Valenzuela. La licencia es aprobada el 15 de julio de 1940, pero la obra no se ejecuta, lo que pudo obedecer a la proyección de la carrera Décima con la posibilidad de desarrollar edificios de mayor altura sobre sus paramentos. Esto cambia el proyecto de tres pisos por uno de siete, aprovechando al máximo el terreno de 77.50m²⁴⁸ con una propuesta de unidades mínimas de habitación. Estas fueron destinadas a personas solteras por no tener la posibilidad de servicios de cocina y ropas, y de contar con un solo cuarto por unidad. En compensación, tuvo todos los beneficios que la técnica podía brindar, como ascensor e instalaciones de agua caliente y gas en todos las unidades. Esta propuesta de unidades mínimas, aunque innovadora, ya había sido conocida en la ciudad por cuenta de la firma Child Dávila y Luzardo, responsable de diseñar y construir, en 1944, el edificio de apartamentos para solteros localizado frente al teatro Faenza, con características similares en sus áreas, distribución y usos.

Un punto realmente innovador dentro de la concepción y construcción de este proyecto, fue ser el primero en contar en su estructura con entrepisos de vigas y placas prefabricadas en concreto, como resultado de la introducción al país a finales de 1947, de productos prefabricados, por parte del ingeniero Georges E. Moggio, quien trajo la patente para producirlos de forma exclusiva en Colombia. Estos inicialmente hicieron parte de los productos de Ladrillos Moore y posteriormente se elaboraron en una nueva empresa, Prefabricados Moggio Ltda. El arquitecto Montoya Valenzuela recurrirá en adelante a este sistema en otras de sus obras, entre las que sobresale la del convento de Santo Domingo.

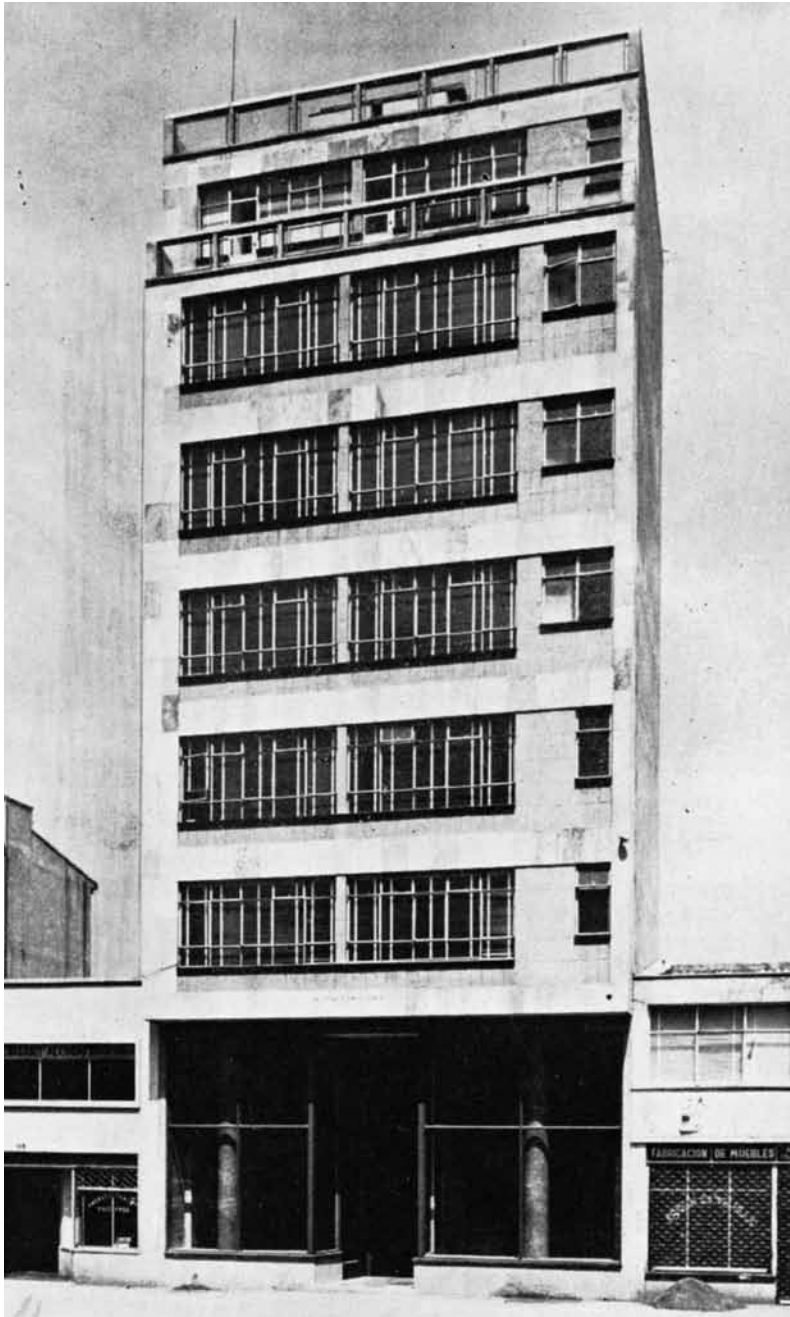


→ Dibujo de fachada del edificio para solteros, 1949.

Archivo Museo de Arquitectura, Universidad Nacional.

→ Diseño para el piso de granito del hall, 1950.

⁴⁸ Proa, número 40, octubre de 1950.



Este edificio de siete pisos se distribuye con dos locales de doble altura y *mezzanine* en el primero, y tres apartamentos mínimos en cada uno de los restantes, con el área de circulación centrada y la escalera en el fondo del predio, rodeada por dos patios de ventilación e iluminación en cada costado que le dan calidad ambiental en todos los pisos. Así se garantizó la utilización óptima del predio, la calidad técnica y constructiva, y una renta importante, por lo menos durante los primeros veinte años de existencia, para su propietario.

[121]

→ Aspecto que presentaba el edificio en 1950.
Colección María Teresa Montoya de Barriga.

Mausoleo familia Reyes Sierra (1952)



José María Montoya Valenzuela fue amigo cercano de la señora Mercedes Sierra de Pérez y de la familia Sierra Cadavid. Por ello, no fue extraño que, además de efectuar algunos edificios para estas familias, le fuese comisionada la construcción de un mausoleo con planta en forma de cruz griega basada en la organización de los templo ortodoxos.⁴⁹ En esta obra, que exhibe una notable inspiración de la arquitectura románica, reposan los restos de la familia

→ Imágen del mausoleo de Ignacio Lago, obra de Ermenegildo Luppi. Trasladado en 1932 del costado norte a la alameda principal.

Colección María Teresa Montoya de Barriga.

⁴⁹ Cuéllar, Marcela; Escovar, Alberto y Mariño, Margarita. Guía del Cementerio Central de Bogotá, sector trapecio. Bogotá: Corporación La Candelaria - Panamericana Formas e Impresos S.A., 2004, p. 129.

Reyes Sierra, conformada por el matrimonio de Enrique Reyes Angulo (†1959) y Clara Sierra Cadavid, hija menor de José María Sierra (†1961), de cuya unión nacieron tres hijos. En el lugar descansan Isabel Reyes de Caballero (†1969) y María Cristina Reyes Sierra (†1998). En su interior, el mausoleo presenta una sencilla decoración: está revestido por losas de piedra, posee un pequeño altar adosado al muro testero donde se aloja una cruz de piedra, y en los costados se destacan dos ánforas. El mausoleo se levanta sobre una plataforma con dos escaleras; sobre la puerta de ingreso se hallan dos columnas de fuste liso y en sus muros laterales, sobre sendos nichos, se destacan dos jardineras.

Durante la gestión de José María Montoya como Secretario de Obras Públicas Municipales, en el año de 1932 se ejecutaron varios trabajos en el Cementerio Central. De tal forma, se terminó la construcción de la galería occidental y se asfaltó la plazoleta frente al campo santo, lo que facilitaría el movimiento de vehículos. También se hizo su cerramiento con una verja de hierro, al igual que en las portadas laterales. No obstante, el trabajo más significativo que se ejecutó en este periodo fue el traslado del mausoleo de José Ignacio Lago Álvarez (1907-1928), que albergaba una escultura de la Piedad elaborada por el escultor italiano Ermenegildo Luppi; fue ubicada frente al acceso de la alameda central del cementerio y logró transformarse en un elemento decorativo de vital importancia.

[123]

→ Mausoleo de la familia Reyes Sierra.
Sobresale el trabajo de su portada de arco de medio punto franqueada por dos columnas.
Fotografía Carlos Hernández Llamas - IDPC.



Facultades Femeninas de la Pontificia Universidad Javeriana (1952)

La historia de la Pontificia Universidad Javeriana comienza el 13 de junio de 1623, cuando la Real Audiencia autorizó al padre Baltasar Mas Burgues, rector del Colegio Mayor de San Bartolomé, quien había presentado la Insuperable del Papa Gregorio XV del 12 de noviembre de 1621 y la Real Cédula de Felipe II de 2 de febrero de 1622, para conferir grados de Bachiller a sus alumnos como Universidad de Francisco Javier o Academia Javeriana, nombre con que fue conocida la institución dirigida por la Compañía de Jesús. Ésta inició actividades en la Casa de Las Aulas, actual sede del Museo de Arte Colonial con las facultades de Artes Filosofía y Teología. Más tarde, en 1636, comenzó la cátedra de Medicina, considerada como la primera del Nuevo Reyno de Granada.⁵⁰

El 2 de abril de 1767, el rey Carlos III decretó la expulsión de la Compañía de Jesús de todo territorio dominado por España, así como la incautación de sus bienes. Por lo tanto, la Universidad estuvo clausurada hasta el 1 de octubre de 1930, cuando el padre Jesús María Fernández S.J., Provincial en Colombia, firmó el acta de restablecimiento de la Universidad Javeriana. Con ello se retomaron actividades en algunos locales del Colegio de San Bartolomé y el 16 de febrero de 1931 se celebró su inauguración. En 1937, la Santa Sede aprobó los estatutos de la Universidad y le confirió el título de Pontificia.⁵¹ De otra parte, se abrieron las facultades de Ciencias Económicas y Jurídicas (1930), Letras (1935), Teología y Filosofía (1937) y en 1941 fueron abiertas las Facultades Femeninas⁵² con carreras como Derecho, Filosofía y Letras, Bacteriología, Arte y Decoración arquitectónica, Enfermería y Comercio Superior.⁵³ Éstas se localizaron primero en la calle Décima número 4-12. Luego de los sucesos del 9 de abril de 1948 fueron trasladadas a la calle 11 número 4-12 y más tarde a la carrera Quinta número 34-00. Asimismo, el Hogar Universitario, internado para las alumnas de las Facultades Femeninas, estuvo ubicado en la calle 37 número 19-16.

En el año de 1952 se efectuó el traslado oficial de la Universidad al campus de Chapinero y comenzó el proyecto de la Universidad Javeriana Femenina. Así, el sábado 15 de noviembre de ese mismo año, fueron bendecidos los cimientos y la primera piedra de las Facultades Femeninas por monseñor Emilio

→ Dibujo de la Fachada de las facultades femeninas vista desde la carrera 7a.
Archivo Museo de Arquitectura, Universidad Nacional.

[124]

50 Pacheco, Juan Manuel, S.J. Los Jesuitas en Colombia. Volumen III. Bogotá: Editorial San Juan Eudes, 1959. Restrepo, Daniel. La Compañía de Jesús en Colombia. Bogotá: Imprenta del Corazón de Jesús, 1940, pp. 46-49.

51 Chacón, Carlos Julio. V Centenario natalicio San Francisco Javier, Relieves, Restablecimiento Universidad Javeriana. Bogotá: Editorial Universidad Javeriana, 2006, pp. 18-19.

52 Escovar, Alberto. Guías Elarqa de Arquitectura, Guía Bogotá centro. Bogotá: Ediciones Gamma - Editorial Dos Puntos S. R. L., 2007, pp. 114-115.

53 Hernández de Alba, Guillermo. Guía de Bogotá. Arte y Tradición. Bogotá: Librería Voluntad, 1948, p. 134.



de Brigard Ortiz, Obispo Auxiliar de Bogotá.⁵⁴ Cuatro días después apareció publicado el proyecto, que fue comisionado a José María Montoya Valenzuela, en el diario El Tiempo, donde se hizo la siguiente descripción:

[125]

Para la construcción de las facultades femeninas se destinó un amplio lote, ubicado en la carrera séptima con la calle cuarenta y tres, con un área de quince mil varas cuadradas y un frente de 67.60 metros sobre el paramento occidental de esta carrera.

Las edificaciones serán divididas en tres bloques independientes, que constan: el primero, más próximo a la carrera séptima, de tres pisos y un semisótano, está destinado a la enseñanza; en él serán localizadas las facultades de arte y decoración y bacteriología. En este edificio se han dispuesto los laboratorios correspondientes a la última de las facultades enumeradas y los salones de dibujo y talleres de la primera, como también las aulas necesarias y las oficinas de la secretaría. El tercer piso se dispone para un amplio salón de actos que podrá ser utilizado para las exposiciones.

Este bloque, cuya área edificada, incluyendo un cobertizo destinado a juegos y deportes y lugares de descanso, es de 2.932 metros cuadrados, y su construcción, iniciada, servirá para la enseñanza de 140 alumnas de

⁵⁴ Ser javeriana es un motivo de orgullo: Isabel Vall Serra . El Siglo. Año XVII, número 6011. Lunes 17 de noviembre de 1952, p. 3.

bacteriología y 100 de arte y decoración. Se cree que esté terminado a mediados del año próximo, con un presupuesto de \$528.000.

El segundo bloque, situado al oriente de éste y separado de aquél por una zona de jardín, está destinado a residencia de las alumnas de fuera de Bogotá, en número de 120. Este edificio se ha proyectado también en tres pisos.

En la planta baja se han dispuesto los servicios de comedor, cocina y lavandería, además de un salón espacioso para esparcimiento de las alumnas y de las salas de recibo. En los pisos superiores están los dormitorios de las alumnas, dejando un cuarto de baño por cada dos estudiantes. Este bloque tiene un área edificada de 3.108 metros cuadrados, y su costo se ha estimado en \$600.000.

El tercer bloque, de vivienda, destinado a la residencia de las Hermanas de la Caridad, encargadas de la administración y dirección de las facultades, está formado por una casa de un piso, que por la pendiente del terreno, quedará a un nivel del segundo bloque, o sea el de residencia de las alumnas. En él se han proyectado las celdas para las religiosas, el dormitorio para las muchachas del servicio y una capilla, este bloque, incluyendo los garajes, mide un área de 658 metros cuadrados y su presupuesto es de \$120.000.

La obra ha sido proyectada por el arquitecto J. M. Montoya Valenzuela, y su dirección ha sido confiada a la oficina de Montoya Valenzuela & Co. Arquitectos muy prestantes de Bogotá.⁵⁵

[126]

El proyecto de la Sección Femenina Javeriana, que en un principio se adelantó únicamente con la construcción de dos bloques, fue modificado posteriormente con la construcción del edificio de las Facultades Femeninas, actual Edificio Félix Restrepo. Su diseño, creado en agosto de ese mismo año, fue aprobado por el padre Emilio Arango S.J. La arquitectura obedeció al plan de construcciones adelantadas a partir del año de 1942 para dotar a la Universidad de edificaciones adecuadas y modernas que consolidaran el complejo universitario. El edificio fue terminado y puesto en servicio en 1955. Contó con tres pisos de altura que agruparon las aulas, los laboratorios de bacteriología y química, el salón de lavado de material, la sala de profesores, la sala de hermanas, así como la subestación de energía, la portería, el recibo, el dormitorio y el comedor del celador, y el parqueadero. Aprovechando una zona libre contigua, Montoya Valenzuela diseñó la cafetería con vista al patio jardín, que contó con camellones y diversos sitios de descanso.

La construcción del Hogar Universitario Femenino de la Javeriana, hoy Edi-

55 Se inicia la construcción para edificio de la Javeriana Femenina . El Tiempo, Año 42, número 14.798. Miércoles 19 de noviembre de 1952, p. 20.



[127]

→ Facultades femeninas (actual edificio Felix Restrepo) vistas desde el costado oriental hacia 1955.
Colección María Teresa Montoya de Barriga.

ficio Carlos Ortiz, hizo parte central del plan de obras efectuadas entre 1958 y 1959. Entre ellas, se construyeron el campo de fútbol, la pista atlética y los talleres de Composición Arquitectónica de la Facultad de Arquitectura. El edificio Carlos Ortiz, de seis pisos de altura, fue diseñado y construido por Montoya Valenzuela & Cía., y su estructura en concreto fue ejecutada por Igecon S.A.

Concebido como un complemento a los servicios de la Facultad Femenina, el anteproyecto fue elaborado en el mes de septiembre de 1957 y los planos definitivos en enero de 1958, para ser aprobados luego por el Departamento de Control de Obras Públicas. Sobre el nuevo Hogar Universitario Femenino de la Universidad Javeriana, el periódico La República escribió:

Un moderno edificio, con todas las comodidades que ofrece la técnica moderna y la especializada para el cual ha sido dedicado, inaugura en el día de hoy la Universidad Pontificia Javeriana, dentro de la programación acordada para la semana tradicional del distinguido centro educativo.

El mencionado edificio, situado al norte de la ciudad, cerca a las demás construcciones de la Javeriana, ha sido destinado para el Hogar Universitario Femenino, donde encuentran internado especial numerosas



damas de diversas regiones del país que adelantan estudios en las facultades de la Universidad.

La nueva edificación tiene un costo de dos millones de pesos y se proyectó con el objeto de ofrecer todas las mayores comodidades a las señoritas que vienen a esta capital con el objeto de realizar sus estudios universitarios. Su dirección ha sido encomendada a las Hermanas de la Presentación y ofrece cualidades muy excepcionales. Cuenta con una capacidad para 150 señoritas, además de las residencias de las Hermanas. Tiene un amplio hall de cuarenta metros de largo por veinte de ancho, amplios jardines y cómodos apartamentos. Dispone de enfermería y consultorios médico y dental. Su capilla ha sido terminada y solo faltan ya detalles en la ornamentación. Posee salones especiales de estudio y una magnífica azotea con maravillosa vista de la sabana de Bogotá. Se considera que esta es una de las principales obras realizadas por el actual rector R. P. Carlos Ortiz Restrepo S.J. A la vez, con esta construcción, la Javeriana es la primera Universidad del país que cuenta con este servicio de residencias para sus damas estudiantes.⁵⁶

→ Vista de la Residencia de la Facultad Femenina de la Javeriana, inaugurada el 27 de mayo de 1959.

Colección María Teresa Montoya de Barriga.

[128]

La bendición e inauguración de la Residencia se efectuaron el miércoles 27 de mayo de 1959, durante la Semana Javeriana. Dentro del proceso de reestructuración y planeación que experimentó la Universidad, durante las tres últimas décadas del siglo XX se construyeron el Auditorio Félix Restrepo y el Edificio Ángel Valentierra, obras que alteraron notablemente el proyecto elaborado por Montoya Valenzuela.

⁵⁶ Hoy Inauguran el Edificio del Hogar Universitario Femenino . La República, Año VI, número 1881. Miércoles 27 de mayo de 1959, p. 9.

- Interior de la capilla (demolida).
 - Mosaico que se localizaba al interior de la capilla.
 - Fachada principal de la Facultad Femenina.
- Colección María Teresa Montoya de Barriga.



Casa de apartamentos de José María Montoya Valenzuela (1954)

Esta casa de apartamentos de tres pisos, diseñada y construida por Montoya Valenzuela, está localizada en un lote esquinero del barrio El Recuerdo, cerca de la casa en la que residió el arquitecto, sobre el límite oriental de la Universidad Nacional. Este es uno de los ejemplos donde se manifiesta abiertamente el encuentro de la tradición constructiva con las ideas y propuestas del movimiento moderno, de tal suerte que la estructura de columnas cilíndricas en concreto está limitada en sus costados por muros de mampostería tradicional, dispuestos con una trabaja donde se acentúa su sentido horizontal, y sobre los cuales aparece el ducto vertical de la chimenea en piedra. A la vez, su fachada principal cuenta con grandes ventanas horizontales que, al estar dispuestas sobre voladizo, permiten la disposición libre de las columnas de concreto sobre este costado del edificio.



→ Fotografía del edificio en 1954.
Colección María Teresa Montoya de Barriga.



El acceso y la escalera del inmueble se localizan en el costado derecho de la fachada principal, sobre un volumen de menor tamaño cuyas ventanas alternan el ritmo de las principales, al estar dispuestas a la altura del descanso de la escalera, generando ritmo y transparencia al interior. La fachada lateral está determinada por la presencia del volumen de la chimenea en su extremo derecho, y la definición de cada piso por la presencia de diferentes elementos. Así, en el primer piso aparece el acceso vehicular dispuesto en el extremo izquierdo, en el segundo sobresale un volumen que contiene las ventanas y en el último aparece un balcón.

Un elemento distintivo de este edificio es la disposición invertida de sus cubiertas, a manera de V, las cuales generan mayor altura sobre la fachada principal y dan al conjunto esbeltez y sobriedad.

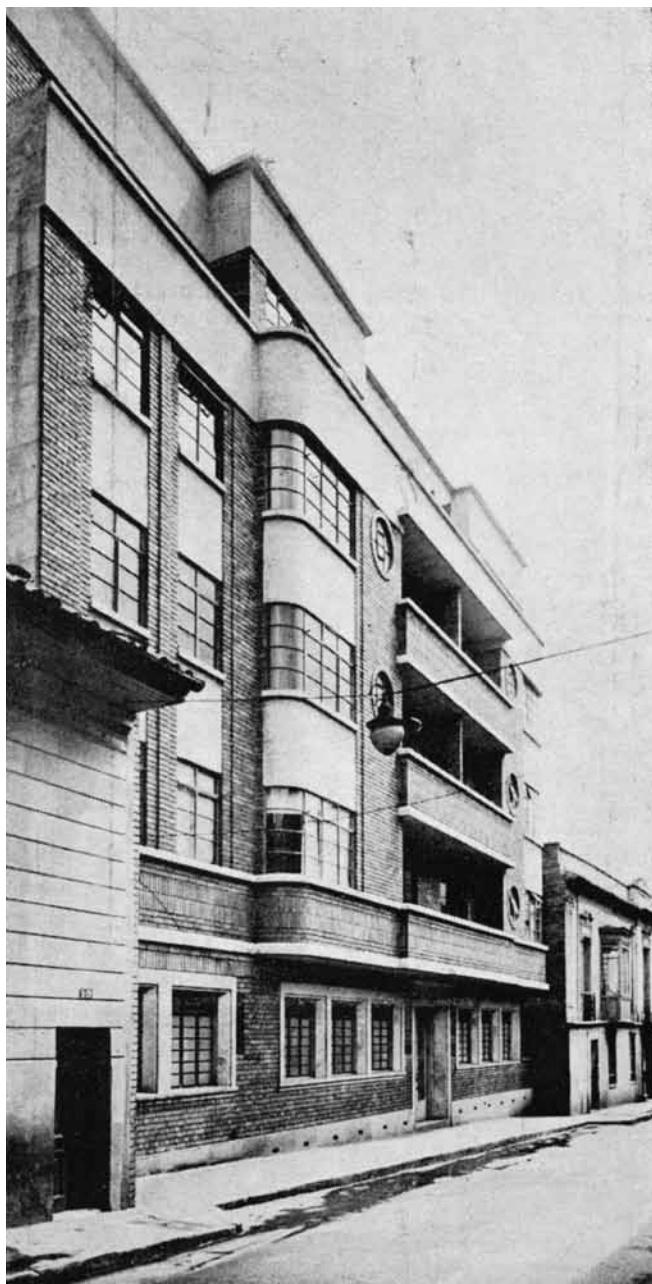
→ Fachada del edificio para José María Montoya.
Fotografía Juanita Barriga Montoya.



Otros trabajos de arquitectura y proyectos



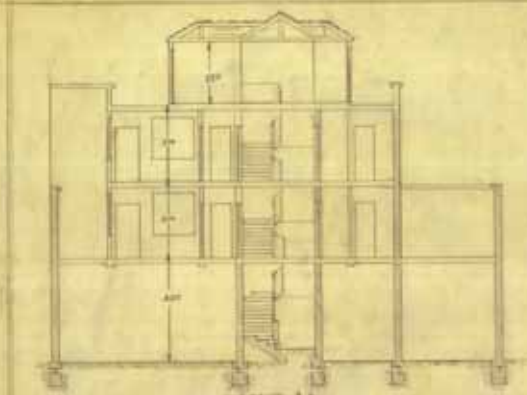
→Edificio de la Administración del Tranvía Municipal Ca. 1938 – 1948.
→Teatro Atenas inaugurado el 19 de agosto de 1937. (Demolido).
Colección Maria Teresa Montoya de Barriga.



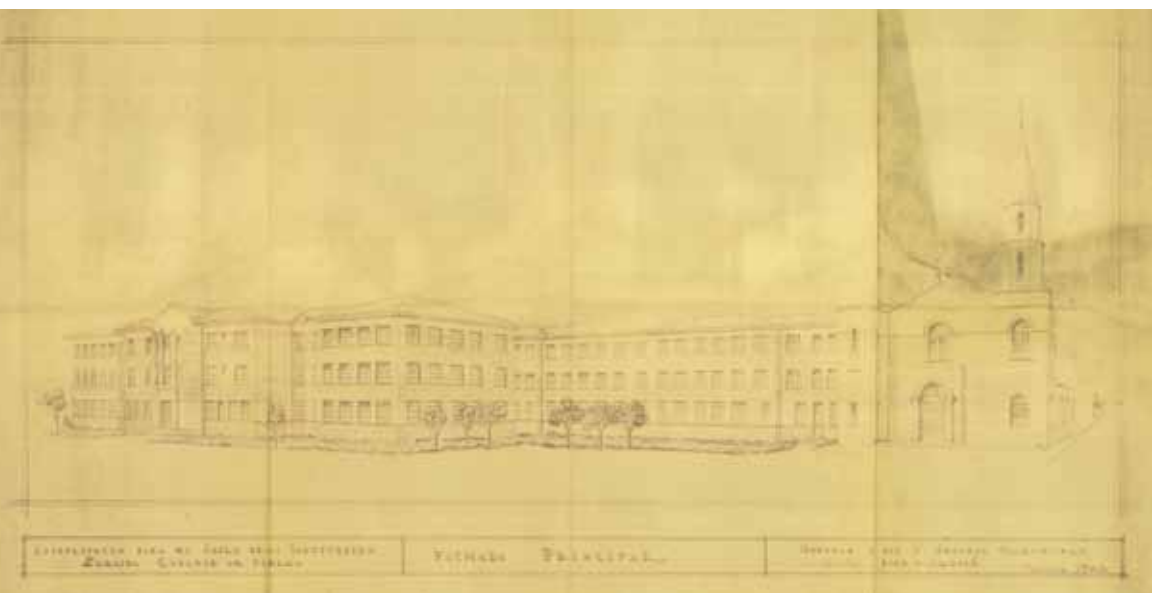
→Edificio de renta para el señor Celso Jiménez López. Localizado entre carrera 5a entre calles 11 y 12.
Ingeniería y arquitectura volumen V no 50 julio de 1943.



→Edificio para la librería Voluntad Ca. 1940 (Reformado).
Colección María Teresa Montoya de Barriga.



PROYECTO DE EDIFICIO COMERCIAL PARA EL SEÑOR ULDARICO MEDINA. LUGAR A-B. 1942. FACHADA Y CUBO. 1942. FACHADA Y CUBO. 1942. FACHADA Y CUBO. 1942. FACHADA Y CUBO. 1942.



PROYECTO DE EDIFICIO COMERCIAL PARA EL SEÑOR ULDARICO MEDINA. LUGAR A-B. 1942. FACHADA PRINCIPAL. 1942. FACHADA PRINCIPAL. 1942. FACHADA PRINCIPAL. 1942. FACHADA PRINCIPAL. 1942.

→ARRIBA: Edificio de renta para el señor Uldarico Medina, 1942.

→ABAJO: Proyecto para el asilo Zoraida Cadavid de Sierra 1942.

Archivo Museo de Arquitectura, Universidad Nacional.



[135]

→ IZQUIERDA: Fábrica de licores de Cundinamarca S. D.

→ DERECHA: Proyecto para la Iglesia de San Francisco de Paula, 1948.

Archivo Museo de Arquitectura, Universidad Nacional.

→ ABAJO: Edificio de renta diseñado y construido por José María Montoya Valenzuela en 1950.

Colección María Teresa Montoya de Barriga.

José María Montoya Valenzuela | RETROSPECTIVA

Relación de obras |

OBRAS Y PROYECTOS	LOCALIZACIÓN	AÑO
Edificio para el Sr. Germán Arciniegas. Montoya Valenzuela y Díaz y Co.	Cll 13 No 3-81	1934
Casa para el Sr. Hernando Salcedo. Montoya Valenzuela y Díaz y Co.	Avenida 37 con Cr 18 Urbanización Teusaquillo.	1934
Proyecto Alcantarilla	Urbanización la Concepción	1934
Casa de la Sra. Dolores Avella. Montoya Valenzuela y Díaz y Co	Cll 63B #16 -11	1934
Anteproyecto de quinta para el señor. Domingo Nariño	Chapinero	1934
Edificio Administración Acueducto Municipal	Cr 5a con Cll 16	1936
Edificio para Elisa Umaña Saravia	Cr 11 # 10-92	1936
Casa para el Sr. Eduardo Lòpez Pumarejo.	Cll 12 # 6 - 46	1936
Teatro Imperio de propiedad de los Srs. Marco A. Davila y Abel Losada	Cll 63 No 10-59A. 10-57	1937
Casa urbanización La Magdalena	Cll 39a No 14-90	1937
Edificio para talleres del Tranvia Municipal	Cll 26 Av, Caracas	1938
Edificio de 3 pisos para Genoveva Lorenzana de Manrrique	Cll 16 con Cr 5 - 07	1938
Casa para el Sr. Humberto Bruno	Cr 16 No 40-07	1938
Casa para el Doctor Julio Cesar Tellez	S.D.	1939
Edificio de renta para Doña Mercedes Sierra de Perez.	Cll 16 entre Crs 9a y 10a	1938
Edificio de renta para el Sr. Manuel Castello.	Cll 12 con 5ta	1939
Edificio de renta para el señor Victor Cohen	Cll 18 No 8- 75. Esquina sur oriental	1939
Edificio de renta para el Doctor Agustin Arango Sanin. Montoya Valenzuela y Ospinas y Cía.	Cr 9-15- 44	1940
Edificio de apartamentos para Arturo de Brigard. Montoya Valenzuela y Ospinas y Cia.	Diagonal 17 con Avenida 48.	1940
Edificio de Renta para el Doc. Carlos Almanzar	Cll 20 No 5-48	1940
Casa para el Sr. Julio Brigard.	Urbanización Bosque Calderón Tejada. Cr 5a entre 55 y 56 y Cr 4a No 55-45	1940
Edificio de Renta para el Doc. Carlos Almanzar	Cr 4 entre Cll 20 y 21.	1940
Edificio de renta para el señor Celsio Jimenez Lòpez	Cr 5a No 11-32	1940
Obra Ana Barriga de Valenzuela	Cll 45 No 14 -61	1941
Casa para el Sr. Andres Vargas de Lorenzana (actual sede de la personeria de Bogotá)	Diagonal 17 Cll 48.Diagonal 17 Avenida del Hipodromo - Cr 17 NO 46 -57 Barrio Palermo	1941
Residencia para el Sr. Miguel S. Uribe Holguin	Urbanización Bosque Izquierdo. Cr. 4a No. 25c -31	1941

OBRAS Y PROYECTOS	LOCALIZACIÓN	AÑO
Casa para el sr. Miguel S. Uribe Holguin. Montoya Valenzuela y Ospinas y Cia. actual sede de ACICAM	Cr 4a No. 25c-71 Urbanización Bosque Izquierdo.	1941
Edificio de renta para Olimpia Benoi de Iglesia	Cr 15 Cll 22-93	1941
Casa quinta para el señor Campo Elias Aguirre	Cr 15 entre Clls 32 y Avenida 32	1941
Proyecto residencia para la Sra. Elvira Uribe de Vaughan	Urbanización Bella Vista	1941
Edificio Imperial. Montoya Valenzuela y Ospinas y Cia	Av. Cr 14 No 24- 01	1941
Cité Gustavo Uribe Ramírez	Cr 5 No. 85-31	1941
Residencia para Guillermo Uribe Holguín	Cr 4a No.25c-31	1941
Proyecto de edificio para el Dr. Uldarico Medina	Cr 13- 15- 59	1942
Casa para la Sra. Bertha Hernandez de Ospina.	Cll 45 15-18.	1942
Casa de la Sra. Adolphine Van de Castello.	Cll 46 No18-26	1942
Edificio de Renta para Gustavo Uribe Ramirez. Montoya Valenzuela y Ospinas y Cia.	Esquina nor-oriental de la Avenida Jimenez con Cr 5	1942
Edificio para doña Mercedes Sierra de Pérez . Pasaje Mercedes. Montoya Valenzuela y Ospinas y Cia.	Cll 11 No 10-32-36	1942
Edificio para Jose María Gomez B. Pasaje Gomez. Montoya Valenzuela y Ospinas y Cia.	Cll 12 # 10-57 - Cll 12 no 10 -41	1942
Casa para la Sra Alicia Orozco de Montoya.	Cll 70A con Cr 19	1942
Casa para el Sr. Parmenio Cardenas.	Av. del hipódromo entre Crs 16b y 17	1942
Casa para a Sr. Alicia Orozco de Montoya	Barrio El recuerdo Cll 27A con Cr 35 (Av 23 no 37 A 11)	1942
Anteproyecto para el asilo de la institución Zoraida Cadavid de Sierra	Cr 19 Cll 1B no se construyó	1942
Edificio de renta para la Sra. Maria y Maria Josefina Rivas Groot	Cr 13 Cll 45 -16	1943
Edificio para el colegio Santo Tomas de Aquino Montoya Valenzuela y Ospinas y Cia.	Carra 9 con Cll 51	1943
Edificio para el colegio de La Enseñanza. Montoya Valenzuela y Ospinas y Cia.	Cll 72 entre Crs séptima y novena	1943
Casa para la Sra. Cecilia Matiz de Umaña.	Cr 7ma No 34 - 58	1943
Proyecto de Edificio de Renta para el Sr. Aquilino Soto	S.D.	1943
Casa para Luis Valenzuela, Elena Valenzuela y Cecilia Valenzuela de Manrique.	Cll 39a 14 - 98	1944
Seminario Mayor de Bogotá. Montoya Valenzuela y Ospinas y Cia.	Cr 7a con Cll 92	1944
Proyecto de edificio de renta y casa de habitación para la sra. Josefina Cárdenas de Sanchez. Actual sede de ingeniera ambiental U Autonoma	Cll 18 No 4- 45	1944
Edificio de renta para Manuel Vicente Hurtado	Cll 24 No 13- 15 Esquina.	1944
Edificio Normandie	Cr 5 No 15 - 37	1944
Casa para el Doc, Jorge Llinas Olarte	Cll 30 Cr 16a 55	1945

OBRAS Y PROYECTOS	LOCALIZACIÓN	AÑO
Proyecto edificio para don Jorge Plata G. y la sra. Zoraida Jaramillo de Plata	Cr 14- 18- 02 Esquina	1945
Casa para el Sr. Julio Tafur A.	Transversal 17 con Cll 24	1945
Reforma edificio “Taca” para el Sr. Aquilino Soto ,	Avenida Jiménez con 5.	1946
Casa para la Sra. Lucy Tafur de Villalobos.	Cr 16 con Cll 23	1946
Edificio de Renta en el barrio la Merced	Cll 35 No 4-37	1946
Casa para el Sr. Carlos Junco Marquez.	Cll 14 entre Cr 12 y 13	1947
Proyecto para el Monumento a Gonzalo Jiménez de Quesada	Parque de los Periodistas . No se construyó.	1948
Proyecto para el Templo de San Francisco de Paula Casa Cural	Chapinero. Cr 3a con Cll 57-61	1948
Edificio de renta para la Sra. Elena Nieto de Valenzuela	Esquina de la Cll 11 con Cr 4.	1949
Edificio de renta para solteros para el Dr. Pedro José Amaya	Cr 10 No 17-43 (Actual Hotel Central).	1949
Casa de la administración proyecto del SISGA	Envalse Sisga.	1949
Proyeto de edificio para la Comunidad Dominica	Cr 7a Cll 12	1949
Casa para don Ernesto Carrizosa	Barrio Calderon Tejada	1949
Edificio de oficinas para doña Mercedes Sierra de Pérez - Enrique Perez Hoyos.	Cll 13 No 6 52	1949
Proyecto Edificio Comercial para el Sr. Manuel Pedraza	Cr 10 Cll 13	1950
Residencia para Guillermo Klinge	Cll 69 A - 6a	1952
Casa para el Dr. Hernán Pérez Palacio y Señora	Cll 61 No 3B 72	1951
Proyecto para el noviciado y templo de Santo Domingo	Cll 1a Con Cll 69	1952
Edificio de renta para el Sr. Manuel Castello Montoya Valenzuela y Ospinas y Cia.	Cll 12 No 15- 06.	1954
Proyecto de casa de apartamentos para el sr. José María Montoya Valenzuela.	Diag. 29 No 37A -43	1954
Hotel para la Sra. Leonor Cuellar de Montoya y e Sr. Miguel Holguin	Cll 25 No 13 88	1956
Edificio para el colegio de la Presentación del Centro	Cr 6a entre Clls 10 y 9a	1956
Edificio María Fransisca Sierra de Plata	Avenida 6 No.21-31 a 21-35	1956
Proyecto para las facultades femeninas de la Universidad Javeriana	Universidad Javerina costado nor-occidental	1958
Proyecto para el Templo.	Barrio Paris . Bogotá	1961
Finca “Zarauz” Actual Colegio Pureza de Maria.	Vía Bogotá la Caro costado oriental	1961
Urbanización la Camelia	Urbanización la Camelia	1961
Casa Gómez Mejía	Avenida 111 No 5-84 Barrio Santa Ana Usaquen	S.D.
Edificio de renta	Cr 5 No.18-43	S.D.

Bibliografía |

ARCHIVOS

Archivo de Bogotá.

Archivo de Provincia, Provincia de San Luis Bertrán de Colombia, Orden de Predicadores.

Archivo Histórico General Universidad Nacional.

Archivo Museo de Arquitectura Leopoldo Rother, Universidad Nacional.

PUBLICACIONES PERIÓDICAS

Anales de la Provincia de San Antonio de la Orden de Predicadores 1942-1956.

Anales de Ingeniería 1925-1944.

Boletín de Historia y Antigüedades. 1932-1956.

Boletín de la Sociedad de Embellecimiento de Bogotá. 1918-1924

Casas y Lotes. 1943, 1946. 1952.

Cromos. 1925 -1944.

El Catolicismo 1947-1949.

El Espectador 1918. 1931-1933. 1940-1946. 1947. 1950-1952.

El Gráfico. 1910-1933.

El Liberal. 1946-1948.
 El Siglo. 1965. 1942-1945. 1952
 El Tiempo. 1941-1947. 1933. 1952. 1968.
 La Iglesia 1920. 1943
 La República 1956-1959.
 Ingeniería Arquitectura. 1943.
 Papel Periódico Ilustrado 1881-1887.
 Proa. 1947-1956. 1986
 Santa Fe y Bogotá 1946-1948
 Registro Municipal 1927-1944.
 Revista Ilustrada. 1899.
 Terracota. 2004-2006.

BIBLIOGRAFIA GENERAL

Arango, Silvia. Historia de la Arquitectura en Colombia. 2 ed. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia - Editorial Lerner, 1993.
 Ariza, Fray Alberto. El Colegio-Universidad de Santo Tomas de Aquino de Santa Fe de Bogotá. Bogotá, Editorial Kelly. 1980.
 Ariza, Fray Alberto. Los Dominicos en Colombia Tomo I y II. Bogotá: Ediciones Antropos Ltda. 1993.
 Cantini Ardila, Jorge Ernesto. Pietro Cantini, Semblanza de un Arquitecto. Bogotá: Corporación La Candelaria - Editorial Presencia, 1990.
 Chacón, Carlos Julio. V Centenario natalicio San Francisco Javier, Relieves, Restablecimiento Universidad Javeriana. Bogotá: Editorial Universidad Javeriana, 2006.
 Cuellar Marcela, Alberto Escovar, Margarita Mariño. Guía del Cementerio Central de Bogotá sector trapezio. Bogotá: Corporación La Candelaria- Panamericana Formas e Impresos S.A. 2004.
 El Agua en la historia de Bogotá 1938-1937, Tomo I. Bogotá: Villegas Editores.
 El Convento-Seminario de Santo Domingo de Bogotá. Bogotá: Tipografía Voto.
 Escovar, Alberto; Margarita Mariño y César Peña. Atlas Histórico de Bogotá 1538 – 1910.

Bogotá: Editorial Planeta, 2004.
 Escovar, Alberto. Guías Elarqa de Arquitectura, Guía Bogotá centro. Bogotá: Ediciones Gamma - Editorial Dos Puntos S. R. L., 2007.
 Foz, Pilar, Odn Foz. Mujer y educación en Colombia. Siglos XVI-XIX. Aportaciones del colegio de La Enseñanza 1783-1990. Bogotá: Academia Colombiana de Historia-Impreandes Presencia S.A., 1997.
 Gutiérrez, Ramón; Vallín, Rodolfo y Perfetti, Verónica. Fray Domingo Petrés y su Obra Arquitectónica en Colombia. Bogotá: Banco de la República - Áncora Editores, 1999.
 Hernández de Alba, Guillermo. Guía de Bogotá. Arte y Tradición. Bogotá: Librería Voluntad, 1948.
 Hernández Duarte, Claudia, Paula Ayala. Estudio arquitectónico-histórico monasterio Colegio de La Enseñanza. Inédito. 2008.
 Himelda Ramírez, María. Las mujeres y la sociedad colonial de Santa fe de Bogotá 1750-1810. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología E Historia-Cargraphics S.A. 2000.
 Ibáñez, Pedro María. Crónicas de Bogotá Tomo I. 2ª Ed. Bogotá: Imprenta Nacional, 1913.
 La Universidad Santo Tomás de Colombia ante su historia, siglos XIX y XX. Voluntad de persistencia. Bogotá: Editorial Universidad Santo Tomás, 2005.
 Martínez Carlos “La arquitectura de Bogotá” Colombia en cifras 1945-1946. Bogotá: Mes Financiero y Económico, 1946.
 Mc Donald, John R.H. Modern Housing. Buenos Aires, 1931.
 Memoria del Ministro de Obras Públicas al Congreso de 1943. Bogotá: Imprenta Nacional, 1943.
 Molina Londoño, Luis Fernando. Francisco Montoya Zapata, poder familiar, político y empresarial 1810-1862. Medellín: Nutifinanzas S.A., 2003.

- Museo Nacional de Colombia. ¿Quién es Carlos Valenzuela? Bogotá: Litografía Arco, 1999.
- Nieto, Jorge y Rojas, Diego. Tiempos del Olimpia. Bogotá: Fundación Patrimonio Fílmico Colombiano - Litografía Arco, 1992.
- Niño Murcia, Carlos. Arquitectura y Estado. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia. 1991.
- Norberg-Schulz, Christian, Los principios de la Arquitectura Moderna. Barcelona: Editorial Reverté, 2005.
- Ortega Ricaurte, Daniel. Cosas de Santafé de Bogotá. 2 ed. Bogotá: Academia de Historia de Bogotá - Tercer Mundo Editores, 1990.
- Pacheco, Juan Manuel, S.J. Los Jesuitas en Colombia. Volumen III. Bogotá: Editorial San Juan Eudes, 1959.
- Ramírez, María Himelda. Las mujeres y la sociedad colonial de Santa Fe de Bogotá 1750-1810. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia - Cargraphics S.A., 2000.
- Restrepo, Daniel. La Compañía de Jesús en Colombia. Bogotá: Imprenta del Corazón de Jesús, 1940.
- Robertson Howard, El proyecto en la arquitectura moderna. 1961.
- Saldarriaga Roa, Alberto. Bogotá Siglo XX: urbanismo, arquitectura y vida urbana. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá, 2000.
- Santos, Molano, Enrique. Crónica de una empresa 1932-1995. Bogotá: Ediciones Antropos. 1995.
- Torres, María Clara y Delgadillo, Hugo. Bogotá, un museo a cielo abierto. Guía de esculturas y monumentos conmemorativos en el espacio público. Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural - Panamericana Formas e Impresos S.A., 2008.
- Zamora, Fray Alonso. Historia de la Provincia de San Antonio del Nuevo Reino de Granada. Tomo III. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, Editorial Kelly, 1981.
- Zambrano, Fabio. Historia de Bogotá, tomo III, 2ª edición. Bogotá: Villegas editores, 2007.



ESTA PUBLICACIÓN SE TERMINÓ DE IMPRIMIR
EN EL MES DE MARZO DE 2011.
SU EDICIÓN FUE POSIBLE GRACIAS AL
INSTITUTO DISTRITAL DE PATRIMONIO
CULTURAL.



→ Residencia diseñada y construida por José María Montoya Valenzuela en el sector de Chapinero. Se destaca por su composición geométrica de líneas cubistas y por el uso expresivo del ladrillo en alternancia con superficies planas. Ca. 1940. Colección María Teresa Montoya de Barriga.

www.patrimoniocultural.gov.co

